



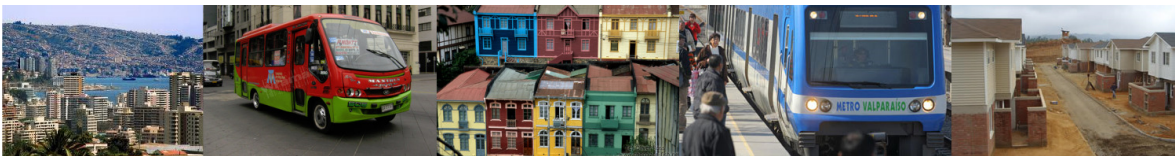
Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

MIGRACIÓN INTRAMETROPOLITANA, MOVILIDAD COTIDIANA Y SEGREGACIÓN RESIDENCIAL EN EL ÁREA METROPOLITANA DE VALPARAÍSO

Tesis para optar al título profesional de Sociólogo

FELIPE VALENZUELA ORMEÑO

Profesor Guía: Camilo Arriagada Luco



Santiago, Chile

2011

*Yo no he sabido nunca de su historia
un día nací allí sencillamente...*

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis padres, por confiar siempre en mí y apoyarme aunque ni yo supiera explicar qué era esto de la sociología. Esto también es una graduación para ustedes, después de cuarenta y tres años de crianza y de amor inagotable.

A ti Bárbara, por ser la única persona capaz de recordarme la tesis cuando había que avanzar, y de hacer que se olvidara fácilmente todo el resto del tiempo. Eso sólo lo puede hacer alguien como tú. Elizabeth Taylor, al fin.

Agradezco a mis amigos Helena, Marcel, Miski y Pilar, por compartir conmigo los momentos más memorables de esta carrera, aprendiendo de la ciencia como gusano y el mar como balneario, entre otros temas.

Finalmente, quisiera agradecer a Nelson Carroza y Juan Cristóbal Moreno, por todos los conocimientos entregados, por la permanente disposición a ayudar y por ser probablemente los más interesados en el contenido de esta tesis.

INDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	6
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
1.1 Introducción al problema de investigación.....	8
1.2 Pregunta de Investigación.....	12
1.3 Relevancias	13
1.3.1 Relevancia Teórica	13
1.3.2 Relevancia Metodológica.....	14
1.3.3 Relevancia Práctica.....	16
1.4 Objetivos.....	17
1.4.1 Objetivo general	17
1.4.2 Objetivos específicos.....	17
1.5 Hipótesis	17
2. ANTECEDENTES CONTEXTUALES	19
2.1 La migración intrametropolitana las ciudades latinoamericanas	20
2.2 La segregación residencial en las ciudades latinoamericanas.....	21
2.3 La movilidad cotidiana en las ciudades latinoamericanas.....	23
2.4 Migración intrametropolitana, segregación residencial y movilidad cotidiana en las ciudades chilenas.	24
2.5 El caso del Área Metropolitana de Valparaíso.	27
3. MARCO TEÓRICO	31
3.1 La ciudad en el contexto de la globalización.....	32
3.1.1 La ciudad global. Saskia Sassen.....	33
3.1.2 La ciudad dual. Manuel Castells.	36
3.2 La ciudad en América Latina.....	39
3.2.1 La dualización metropolitana.....	39
3.2.2 El modelo específico de la ciudad latinoamericana: la ciudad fragmentada.	41
3.2.3 La expansión metropolitana. ¿Policentrismo?	44
3.2.4 El modelo de la ciudad latinoamericana. Síntesis.	46
3.3 La distribución espacial de la población en la ciudad y la movilidad.....	46
3.3.1 La población en movimiento: Migración Intrametropolitana y Movilidad Cotidiana.....	47
3.3.2 Segregación Residencial.....	60

4. DISEÑO METODOLÓGICO	75
4.1 Tipo de Estudio.....	75
4.2 Fuentes de Información: Censos de Población y Vivienda 1982, 1992 y 2002.	76
4.3 Población de referencia.....	78
4.4 Procesamiento de los datos.....	82
4.4.1 Migración intrametropolitana.....	82
4.4.2 Movilidad Cotidiana.....	84
4.4.3 Segregación Residencial - Nivel Socioeconómico.....	87
4.5 Técnicas de análisis de la información.....	93
5. RESULTADOS	95
5.1 Tendencias de crecimiento de la población en el AMV (1982-2002).....	95
5.2 Tendencias de la migración metropolitana.....	98
5.2.1 La migración en el AMV en 1982.....	100
5.2.2 La migración en el AMV en 1992.....	103
5.2.3 La migración en el AMV en 2002.....	106
5.2.4 Tendencias de la migración intrametropolitana: 1982-2002.....	109
5.2.5 Relación entre migración intrametropolitana y crecimiento de la población	111
5.3 Distribución espacial de los grupos sociales y segregación residencial.....	113
5.3.1 Distribución de los grupos sociales por distrito en 1982.....	115
5.3.2 Distribución de los grupos sociales por distrito en 1992.....	118
5.3.3 Distribución de los grupos sociales por distrito en 2002.....	121
5.3.4 Tendencias de la distribución espacial de los grupos sociales (1982-2002).....	124
5.3.5 Medición de la segregación residencial en el AMV.....	126
5.3.6 Relación entre migración intrametropolitana y segregación residencial.....	128
5.4 Movilidad Cotidiana en el AMV.....	139
5.4.1 La movilidad cotidiana por motivos de trabajo en el AMV en 2002	140
5.5.2 Relación entre migración intrametropolitana y movilidad cotidiana.....	144
6. CONCLUSIONES.....	146
6.1 Síntesis de Resultados	146
6.2 Contrastación de hipótesis	149
6.3 Reflexiones finales y líneas futuras de investigación.....	150
BIBLIOGRAFÍA	153
ANEXO 1. Recodificación de las categorías de Nivel Educativo para la construcción del Índice de Nivel Socioeconómico	162
ANEXO 2. Distribución del puntaje del índice de Nivel Socioeconómico (NSE) para la generación de quintiles en 1982, 1992 y 2002.	165
ANEXO 3. Principales resultados por distrito censal del AMV 1982-2002.....	166

INTRODUCCIÓN

En el contexto de una sociedad cada vez más urbanizada, el estudio de las dinámicas propias de las ciudades adquiere una relevancia central para el desarrollo. Temas como la gestión de los sistemas de transporte, la calidad ambiental de las ciudades, la inversión en equipamiento urbano y la intervención de los barrios son considerados de gran importancia para la calidad de vida de la población, sobre todo en las grandes áreas metropolitanas.

En Chile, la preocupación en torno a estas temáticas ha estado históricamente concentrada en Santiago, por ser con amplia diferencia la ciudad más poblada del país. Sin embargo, hoy se pueden identificar varios otros centros urbanos que requieren crecientemente de una atención similar, pues comienzan a experimentar algunos de los procesos propios de las grandes áreas metropolitanas. Tal es el caso de Valparaíso, ciudad tradicionalmente vinculada a la actividad portuaria y que experimenta actualmente un proceso de reconfiguración urbana debido a su reciente consolidación como área metropolitana. Actualmente el Área Metropolitana de Valparaíso está compuesto por las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Concón, Quilpué y Villa Alemana, de manera que su realidad urbana es la de un conglomerado que traspasa los límites comunales y que no puede ser analizado sin considerar esa condición. En ese sentido, resulta de gran importancia realizar un diagnóstico de este proceso de reconfiguración urbana, pues ello permitiría orientar cualquier tipo de política pública vinculada a la planificación de su desarrollo como ciudad.

Atendiendo a este propósito, la presente investigación se plantea como objetivo general caracterizar los principales cambios experimentados por el Área Metropolitana de Valparaíso en cuanto a la distribución espacial de su población entre 1982 y 2002, utilizando como referencia los procesos más actuales que han sido identificados para las grandes áreas metropolitanas de América Latina, y que vinculan el desarrollo de la globalización con las transformaciones urbanas locales.

Los cambios en la distribución espacial de la población se analizan a partir de tres fenómenos de gran relevancia para los desafíos actuales de las grandes ciudades: la

migración intrametropolitana, la segregación residencial y la movilidad cotidiana. El análisis de estos tres temas guía el desarrollo de toda la investigación. Para obtener los resultados apropiados para los objetivos que se plantean, se utiliza la información entregada por los Censos de Población y Vivienda de 1982, 1992 y 2002, que constituyen la mejor fuente para estudiar fenómenos urbanos de forma territorialmente desagregada.

El documento se estructura en seis apartados principales. En primer lugar, se presenta el planteamiento del problema de investigación, explicitando los objetivos e hipótesis que se proponen al respecto. Posteriormente, se presentan antecedentes respecto a los temas de estudio, contextualizando la discusión y presentando algunos resultados de investigaciones similares. En tercer lugar, se realiza una revisión de los principales referentes teóricos que permiten sustentar conceptualmente la investigación, delimitando los conceptos para su posterior medición. A continuación, se detalla la metodología que se siguió para cumplir con los objetivos planteados, explicando la forma de procesar los datos. En el quinto capítulo, se presentan y analizan los resultados obtenidos. Finalmente se desarrollan las conclusiones del estudio, discutiendo los principales resultados y contrastando las hipótesis planteadas inicialmente.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Introducción al problema de investigación.

La ciudad de Valparaíso ha sido históricamente una de las más importantes de Chile. Gracias a su imponente bahía y cercanía con los centros de producción del país, se consolidó -desde sus orígenes en el siglo XVI- como puerto de salida de las mercancías chilenas y punto de conexión con la economía internacional. La posición estratégica de Valparaíso le significó un gran desarrollo que alcanzó su auge durante el siglo XIX, en una época donde la actividad comercial del puerto era el epicentro del dinamismo de una economía orientada a la exportación (Beato, 1999). Sin embargo, este desarrollo comenzaría a verse truncado a partir de los primeros años del siglo XX, cuando la construcción del canal de Panamá en 1914 permitió un tránsito más expedito entre el Pacífico y el Atlántico, quitándole a Valparaíso la condición de parada obligada para los buques que necesitaban llegar hasta el estrecho de Magallanes para atravesar de un océano a otro.

Posteriormente, en el contexto de la política de industrialización que se implementó como parte de un nuevo modelo de desarrollo en Chile desde la década de 1930, la actividad industrial ganó terreno en Valparaíso y pasó a formar parte del sustento de la economía de la ciudad en conjunto con la actividad portuaria. Sin embargo, este desarrollo industrial tuvo también su fecha de caducidad debido a las reformas económicas de los años 70, que se orientaron a la apertura de las fronteras con los mercados internacionales, ocasionando el cierre de muchas fábricas locales (Carroza, 2008).

Tanto la pérdida de importancia internacional del puerto de Valparaíso como su posterior proceso de desindustrialización han marcado la historia reciente de la ciudad, limitando sus posibilidades de desarrollo. Los altos niveles de desempleo y la lentitud del crecimiento poblacional en las últimas décadas son síntomas de este problema (SUR Plan, 2009).

En relación a lo anterior, Valparaíso experimenta actualmente un período de redefinición de su propia identidad urbana y social. La ciudad ya no puede apuntar exclusivamente a la actividad portuaria e industrial como el soporte de toda su economía, y en respuesta a ello se han diversificado las posibilidades de desarrollo. En primer lugar, la declaratoria de Patrimonio Cultural de la Humanidad otorgado por la UNESCO al casco histórico de Valparaíso ha convertido a la ciudad en un polo de actividad cultural y ha consolidado su atractivo turístico. Por otro lado, la localización de un gran número de instituciones de Educación Superior ha generado también la idea de una “ciudad universitaria”, que atrae estudiantes de distintas procedencias y permite desarrollar una serie de servicios relacionados a esa actividad (SUR Plan, 2009; Muga y Rivas, 2007).

De esta forma, se plantean una serie de desafíos para un desarrollo de Valparaíso que rompa con su imagen de estancamiento permanente, los cuales están vinculados al aprovechamiento de lo que ya tiene avanzado en algunas materias y a sus ventajas comparativas en otros ámbitos emergentes. Sin embargo, en el contexto de estos desafíos se abre la pregunta respecto a qué es lo que se entiende hoy por Valparaíso, es decir, cuáles son los límites geográficos y funcionales que definen a la ciudad, y que deben ser considerados en cualquier estrategia de desarrollo urbano.

De manera oficial, actualmente se define a Valparaíso como un área metropolitana que va mucho más allá de su tradicional casco histórico, sobrepasa los límites comunales y se extiende no sólo hasta la aldea Viña del Mar, sino que también hacia sectores más recientemente incorporados a su radio urbano, como Concón, Quilpué y Villa Alemana (MINVU, 2007b). Pero esta realidad metropolitana responde a un proceso reciente y aún en vías de consolidación. Si bien la interdependencia entre Valparaíso y Viña del Mar existe hace ya más de un siglo atrás (Cáceres, Booth y Sabatini, 2002), la integración funcional entre ambas y las comunas de Quilpué, Villa Alemana y Concón sería algo bastante reciente. Por lo mismo, esta condición metropolitana no parece haber sido asumida completamente, ni en el ámbito de la planificación urbana y la generación de políticas públicas, así como tampoco en el lenguaje cotidiano de los mismos habitantes de la ciudad y de los medios de comunicación. Denominaciones como “Viña del Mar-Valparaíso” o

“Quinta Región” son comunes para referirse a este conglomerado urbano, cuyos límites parecen no estar demasiado claros.

En este sentido, resulta particularmente importante abordar el tema de la reconfiguración urbana que experimenta Valparaíso como área metropolitana en las últimas décadas, pues un diagnóstico adecuado respecto a su situación es una condición *sine qua non* para la planificación de políticas públicas orientadas a su desarrollo económico y urbano. Atendiendo a su relevancia, es este propósito el que motiva y guía la presente investigación, y si bien pueden existir diferentes formas de abordar el problema desde un punto de vista económico o histórico, se pretende analizar las transformaciones recientes de Valparaíso a partir de lo que se puede aportar desde la sociología urbana.

Desde esta perspectiva, se puede sostener que el proceso de reorganización metropolitana que experimenta el Área Metropolitana de Valparaíso (en adelante, AMV) tiene una de sus expresiones más nítidas en el acelerado crecimiento demográfico de las zonas periféricas (las comunas de Quilpué, Villa Alemana y Concón) en relación a las comunas centrales de Valparaíso y Viña del Mar. De acuerdo a los datos del Censo 2002, mientras las primeras incrementaron su población en promedio más de un 30% respecto a 1992, las segundas tuvieron un nulo crecimiento. Esta situación se explicaría por un proceso de migración intrametropolitana con una direccionalidad clara desde el centro hacia la periferia, debido a factores como la escasez de suelo en los sectores centrales, la inversión inmobiliaria orientada a la urbanización de nuevos espacios de la ciudad, las políticas de vivienda social que privilegian suelos menos costosos pero más alejados y las obras de vialidad que mejorar la conectividad a lo largo del área metropolitana (Zunino, Álvarez e Hidalgo, 2007; Hidalgo y Borsdorf, 2005b; MOP, 2005).

Esta redistribución espacial de la población implica diversas consecuencias para la ciudad en su conjunto y para la vida de sus habitantes, en un proceso que ha sido estudiado para otras ciudades como Santiago (Rodríguez, 2007; Ortiz y Morales, 2002). Los traslados residenciales son el reflejo de una extensión de los límites metropolitanos, de manera que espacios que anteriormente no formaban parte del radio urbano son ahora integrados física

y funcionalmente. Sin embargo, esta redefinición de los límites de las alternativas de localización residencial, no necesariamente tienen un correlato en un reordenamiento espacial de las actividades económicas al interior de la ciudad. En este sentido, la masiva migración de la población desde el centro hacia la periferia podría abrir el camino para la consolidación de un “mismatch laboral”, es decir, para la no correspondencia entre los lugares de residencia y de trabajo de la población. De ocurrir este fenómeno, implicaría una mayor necesidad para la población de realizar desplazamientos cotidianos de larga distancia, impactando de manera notable en su calidad de vida y generando desafíos para los sistemas de transporte urbano. Por el contrario, si las migraciones intraurbanas se dirigen hacia sectores de la ciudad que son también nuevos polos de atracción de la actividad económica, generando empleos en los que se ocupa la población recién llegada, nos encontraríamos frente a una situación de mayor equilibrio entre lugares de residencia y lugares de trabajo.

Por otro lado, las migraciones intraurbanas tienen también un impacto importante en la composición social de los diferentes barrios de la ciudad, tanto en los que son receptores de la migración como en aquellos donde se originan este tipo de movimientos (Rodríguez, 2007; Ortiz y Morales, 2002). Los traslados de residencia de la población pueden actuar como un factor acentuador o mitigador de la segregación residencial socioeconómica, dependiendo de cuál sea la direccionalidad de estos flujos y de los diferentes patrones migratorios que puedan presentar los grupos sociales. Finalmente, esto podría repercutir en las posibilidades de integración social, las cuales son facilitadas o dificultadas por la disposición espacial que tienen los distintos sectores sociales al interior del AMV.

En definitiva, para realizar un diagnóstico de los cambios que ha experimentado el AMV en la distribución espacial de la población en las últimas décadas, es necesario estudiar el proceso de migración intrametropolitana que determina esa transformación, junto a los efectos que ello tiene en los patrones de movilidad que se producen en la ciudad y en la forma en que se distribuyen los grupos sociales al interior de ella. La importancia de estos procesos no es exclusiva del AMV, sino que más bien es parte de una realidad que enfrentan las grandes ciudades latinoamericanas en su desarrollo y que en muchos casos ha

ido acompañada de problemas de integración urbana y de dificultades de los gobiernos locales para alcanzar con éxito el objetivo de hacer de las grandes urbes espacios habitables para todos (ver sección 2: Antecedentes Contextuales). Las consecuencias sociales que ha tenido en otras ciudades la expansión no planificada de la mancha urbana y la desregulación de los mercados de suelo, hacen que este tema sea relevante para la investigación sociológica, más allá de su aplicabilidad práctica en el contexto del desarrollo del AMV.

Cabe señalar que la investigación respecto a los temas urbanos ha estado concentrada en las grandes ciudades -como el Gran Santiago en el caso chileno- existiendo por tanto un vacío en el estudio de estos fenómenos en otras áreas metropolitanas. Si bien existen ciertas tendencias generales que pueden ser comunes a distintos contextos locales, un diagnóstico completo requiere un análisis particular en cada caso. En definitiva, atendiendo al momento actual que vive el AMV, el análisis de su reconfiguración urbana a partir de los procesos de migración intrametropolitana, movilidad cotidiana y segregación residencial -además de las relaciones que existen entre ellos- permitirá entonces entregar luces respecto a cuál es la realidad urbana a la que nos enfrentamos hoy cuando hablamos de Valparaíso y nutrir de esta forma la planificación de políticas públicas orientadas a su desarrollo en el contexto actual.

1.2 Pregunta de Investigación

A partir de lo señalado anteriormente, se deriva la pregunta que guiará la presente investigación:

¿Cuáles son los cambios que experimenta el Área Metropolitana de Valparaíso en la distribución espacial de su población entre 1982 y 2002?

Al hablar de los cambios en la distribución espacial de la población se hace referencia a las transformaciones que experimenta el AMV tanto en la dispersión territorial que va

alcanzando su población como en los patrones de asentamiento de los diferentes grupos sociales. Para abordar ello, la presente investigación indaga particularmente en el fenómeno de la migración intrametropolitana, y su relación con la segregación residencial y la movilidad cotidiana.

El período de tiempo que abarca la investigación corresponde a los años de realización de los tres Censos de Población y Vivienda que se utilizarán para realizar el análisis de los datos: 1982, 1992 y 2002. De esta forma, se captará gran parte del período donde se produjeron las transformaciones políticas, económicas y tecnológicas -fortalecidas a partir de las reformas neoliberales implantadas por la Dictadura Militar en el caso de Chile- que constituyen el motor principal para el desarrollo de la nueva configuración de las ciudades.

1.3 Relevancias

Teniendo en cuenta el problema de investigación recién planteado, es posible dar cuenta de la relevancia que este estudio tiene en algunos aspectos.

1.3.1 Relevancia Teórica

En términos teóricos, el presente estudio permite contribuir a la acumulación de investigaciones respecto a los procesos más actuales que enfrentan las ciudades chilenas y latinoamericanas, aportando de manera particular al incorporar al análisis a un centro urbano que representa una segunda línea de importancia dentro del sistema de ciudades, la cual ha sido generalmente dejada de lado ante la necesidad de analizar tales procesos allí donde se manifiestan con mayor fuerza y se hacen más evidentes. Es importante considerar que las manifestaciones e implicancias locales de estos fenómenos urbanos merecen un estudio particular, pues no necesariamente se reproducen de la misma forma en todas las ciudades.

Las investigaciones sobre la configuración actual de las ciudades latinoamericanas han reflejado una estructura fragmentada, donde los sectores económico-sociales más

dinámicos y más pauperizados se encuentran distribuidos de manera diferenciada en el espacio urbano, pero no de manera polarizada como sugiere la idea de ciudad dual que se sustenta en los aportes de Sassen (1999) y Castells (2004) (Rodríguez, 2007). A través de los resultados de esta investigación será posible poner a prueba una vez más estos modelos, que generalmente son construidos a partir de ciertos casos paradigmáticos, pero no necesariamente representativos de las realidades locales. De esta forma, se podrá analizar su pertinencia para una ciudad de características históricas y geográficas muy particulares como el AMV, y que no ha sido mayormente estudiada respecto a este tipo de temas.

Por otro lado, al abordar un prolongado período de tiempo, la investigación posibilita una mirada amplia respecto de la influencia que tiene y ha tenido la migración intrametropolitana en la reconfiguración urbana del AMV, conociendo la situación de la ciudad en diferentes momentos históricos y contextos económicos. De esta manera, será posible captar la forma en que la morfología social de la ciudad ha ido evolucionando localmente ante las transformaciones globales de la economía en las últimas décadas y cómo se ha ido consolidando como un área metropolitana a partir de la progresiva integración funcional de diferentes comunas.

Finalmente, a partir del análisis de un caso particular como el del AMV, esta tesis pretende contribuir a visibilizar de qué forma los fenómenos sociales tienen un correlato espacial que es parte de su contexto. Así, por ejemplo, las desigualdades sociales adquieren un significado especial cuando se puede ver su expresión de manera nítida a nivel territorial. El tema de la segregación residencial, y las diferentes formas de vivir la ciudad en general, constituyen un elemento importante de las estrategias de cierre social por parte de la elite en la actualidad, además de afectar las posibilidades de movilidad social de los pobres (Kaztman, 2001).

1.3.2 Relevancia Metodológica

En cuanto a los aspectos metodológicos, la presente investigación permite resaltar las potencialidades que tiene la información secundaria para la investigación social, destacando

en particular las posibilidades de utilización de los datos censales. El nivel de desagregación que tiene esta fuente de información permite la territorialización de los fenómenos a través de mapas, los cuales constituyen una herramienta poco utilizada en la investigación sociológica y que para el tema que aborda esta tesis son muy importantes. Estos análisis espaciales se combinan con indicadores novedosos para la medición de la migración intrametropolitana, la movilidad y la segregación residencial, los cuales son similares a los que se han utilizado para el análisis de otras ciudades como Santiago (Rodríguez, 2007 y 2008), pero que fueron adaptados para la realidad local del AMV, que por su menor tamaño requiere la consideración de una escala de análisis diferente. Es posible que esta misma adaptación pueda ser utilizada para el estudio de los mismos fenómenos en otras ciudades chilenas.

Por otro lado, la investigación hace un aporte al construir quintiles de nivel socioeconómico a partir de la información que entregan los datos censales, realizando todo el análisis con una referencia permanente a esta variable. En otros estudios similares, que comparan fenómenos urbanos en distintos momentos del tiempo a través de datos censales (Rodríguez, 2007), se utiliza la variable “años de escolaridad del jefe de hogar” para representar el nivel socioeconómico. Sin embargo, como parte del desarrollo del país y la mayor cobertura educacional, estos años de escolaridad tienden a ser -en promedio- más altos a lo largo del tiempo, lo que significa que la distribución de la variable cambia de un Censo a otro, haciendo perder comparabilidad. Como reconoce Rodríguez (2007), los menores niveles de segregación residencial (medida por años de escolaridad del jefe de hogar) que se registran en Santiago en 2002 respecto a 1992 se explican en parte por el incremento de los años de estudio de la población. De esta forma, trabajar con quintiles de nivel socioeconómico permite una mayor comparabilidad, debido a que la distribución de la variable es estable y siempre conocida. La utilización de esta metodología en otros estudios posteriores puede aportar nuevas interpretaciones a los cambios recientes que han experimentado las ciudades en la distribución espacial de los grupos sociales.

Finalmente, como parte del proceso de elaboración de esta tesis se realizó un trabajo de homologación de las unidades territoriales del AMV (distritos censales) en la cartografía

censal de 1982, 1992 y 2002, lo cual permite la futura realización de otros estudios comparativos en la ciudad a partir de la información censal.

1.3.3 Relevancia Práctica

Finalmente, en términos prácticos los resultados de la presente investigación pretenden constituirse como un importante insumo para la generación de planes de desarrollo urbanos y políticas públicas regionales en general, en el marco de la cada vez más urgente necesidad de profundizar la mirada metropolitana en la gestión del Gran Valparaíso. Los resultados del estudio permiten visibilizar que muchos procesos que vive la ciudad no pueden comprenderse cabalmente si no se adopta una visión a nivel intercomunal y que, por lo mismo, las políticas de intervención quedan incompletas si no se toma en cuenta esta mirada metropolitana.

Junto con ello, se entregarán antecedentes y resultados que permiten resaltar la importancia que tiene para el desarrollo de la ciudad ser capaz de reaccionar a tiempo frente a las transformaciones que enfrenta. La experiencia de otras ciudades de mayor tamaño que han atravesado dificultades en sus sistemas de transporte, en las posibilidades de integración social y en temas medioambientales debiese servir de aprendizaje para desarrollar una gestión inteligente del crecimiento del AMV.

Finalmente, teniendo en consideración la escasa acumulación de información que aporte hacia una mejor gestión del desarrollo del AMV desde una mirada metropolitana, la presente investigación pretende contribuir a llenar ese vacío y sentar un precedente para el futuro desarrollo de estudios similares.

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general

Caracterizar la evolución que ha experimentado la distribución espacial de la población en el AMV entre 1982 y 2002.

1.4.2 Objetivos específicos

- Caracterizar las tendencias de la migración intrametropolitana en el AMV entre 1982 y 2002.
- Caracterizar la distribución de los grupos sociales y la segregación residencial en el AMV entre 1982 y 2002.
- Caracterizar los flujos de movilidad cotidiana al interior del AMV en 2002¹.
- Analizar la relación entre los flujos de migración intrametropolitana y la distribución de los grupos sociales en el AMV entre 1982 y 2002.
- Analizar la relación entre los flujos de migración intrametropolitana y la movilidad cotidiana en el AMV en 2002.

1.5 Hipótesis

Teniendo en cuenta tanto las tendencias generales que han sido descritas respecto a la evolución reciente de las metrópolis latinoamericanas, como las especificidades propias del

¹ En el caso de la movilidad cotidiana el análisis se puede realizar sólo para el año 2002, pues sólo en el último Censo se incluyó la pregunta respecto al lugar donde las personas trabajan o estudian, a partir de la cual es posible medir la movilidad.

Área Metropolitana de Valparaíso, es posible desarrollar algunas hipótesis respecto a los posibles resultados de la investigación.

En primer lugar, el crecimiento que han experimentado las comunas de Quilpué y Villa Alemana y el relativo estancamiento de Valparaíso y Viña del Mar tendría una directa relación con los movimientos migratorios intrametropolitanos desde el centro a la periferia. Este tipo de migraciones serían las predominantes al interior del AMV, principalmente hacia el final del período, cuando la integración funcional entre todas las comunas se encuentra más avanzada.

Respecto a la distribución espacial de los grupos sociales, se espera encontrar un nivel moderado de segregación residencial en relación a otras ciudades como el Gran Santiago. Sin embargo, esta segregación iría en aumento a lo largo del período analizado, pues la progresiva consolidación del área metropolitana (con la consecuente mayor interrelación entre las comunas) facilitaría el reposicionamiento de los grupos sociales con un horizonte más amplio de alternativas de localización. Esto sería más importante en el caso de los sectores más acomodados de la población, quienes podrían desarrollar una tendencia autosegregadora a mayor escala, de una forma similar a como se produce en el Gran Santiago. En este sentido, la migración intrametropolitana será un factor que contribuirá a incrementar el nivel de segregación residencial en el AMV.

Finalmente, el análisis de la movilidad cotidiana de la población debería reflejar una clara concentración de los puestos de trabajo en las comunas de Valparaíso y Viña del Mar y -consiguientemente- un gran número de traslados hacia esas comunas provenientes de Concón, Quilpué y Villa Alemana. Junto con ello, se observará una estrecha relación entre la movilidad cotidiana y la migración intrametropolitana, pues las personas que se han trasladado recientemente a vivir a las comunas “periféricas” serán las que en mayor medida viajen diariamente a sus trabajos en las comunas “centrales”, ya que el cambio de residencia -cuando se produce dentro de los márgenes metropolitanos- no necesariamente implica un cambio en los lugares donde se desarrollan las actividades cotidianas.

2. ANTECEDENTES CONTEXTUALES

El proceso de reconfiguración urbana que experimenta el AMV puede ser comprendido en parte por su propia dinámica e historia, pero se debe considerar también que está inserto en un contexto de transformaciones en el modelo de ciudad que caracteriza a las áreas metropolitanas de América Latina en general.

Las grandes áreas metropolitanas experimentan una serie de procesos derivados de transformaciones económicas recientes, como modificaciones en la estructura productiva, reestructuración del mercado del trabajo y cambios en la gestión pública estatal (Hidalgo, Trumper y Borsdorf, 2005). Esto, sumado a una creciente dispersión territorial de las actividades económicas y de la población -que lleva a que se traspasen los límites de la mancha urbana metropolitana- configura el nuevo modelo de ciudad que caracteriza a las áreas metropolitanas de América Latina.

Sin embargo, al mismo tiempo que se consolidan estos nuevos procesos de la realidad metropolitana se profundiza un conjunto de problemas urbanos asociados a ella. Fenómenos como segregación residencial, periferización, disgregación del tejido social urbano, estigmatización, desempleo masivo y crónico, economía informal e insuficiencia de servicios básicos son elementos también característicos de las ciudades en América Latina y el mundo entero (Wacquant, 2007; Hidalgo, Trumper y Borsdorf, 2005).

Una de las principales características que distingue el nuevo modelo de las áreas metropolitanas es su acelerada dispersión geográfica, de manera que se tienden a traspasar los antiguos límites de la ciudad. En este sentido, se produce una redistribución de la estructura metropolitana, que puede derivar en que los territorios urbanos de una misma ciudad se conformen de manera discontinua en el espacio (Borja, 2007). Esta dispersión geográfica supera las expansiones derivadas de una mayor cantidad de población, pues en general el territorio urbano se difumina más allá de lo que se esperaría de acuerdo al crecimiento demográfico de la ciudad (Rodríguez y Villa, 1998), de manera gran parte de

esta situación se explicaría por los movimientos migratorios internos de la población en las ciudades.

2.1 La migración intrametropolitana en las ciudades latinoamericanas.

En el marco de los procesos más actuales que experimentan las ciudades latinoamericanas, resaltan los crecientes flujos de migración intrametropolitana que se producen en ellas. Este tipo de movimientos ha tendido a repetir un patrón de traslados de residencia que van principalmente desde el centro de la ciudad hacia una periferia cada vez más integrada funcionalmente. Así, de acuerdo a Ortiz y Morales (2002) el paso de “ciudad compacta” a “ciudad dispersa” está vinculado con este proceso.

El crecimiento de las periferias metropolitanas a un ritmo mucho más intenso que los sectores centrales, es un hecho que caracteriza a casi todos los países de América Latina (Pinto da Cunha, 2002). De esta forma, este tipo de migración ha adquirido mayor importancia para los estudios migratorios en la región, que en principio se centraron en los traslados desde el mundo rural a los asentamientos urbanos, y desde los años 80 pasaron a enfocarse en una migración urbana-urbana cada vez más frecuente (Rodríguez, 2004).

Para Ortiz y Morales (2002), en el marco de este proceso se generan tres tipos de asentamientos urbanos que contribuyen a ampliar los límites metropolitanos: las poblaciones marginales de sectores de muy bajos ingresos (probablemente vinculados a la economía informal), las viviendas sociales construidas con aporte estatal (localizadas en la periferia por el menor costo de suelo que ello implica) y barrios cerrados de estratos altos (ubicados cerca de redes viales que les permiten conectarse con los centros de actividad). A ellos, Aguilar (2005) agrega los territorios de antiguo poblamiento que surgieron de manera independiente de la ciudad principal, pero que hoy son cooptados por su expansión. Debido a esta alta heterogeneidad que presenta la periferia urbana es que se ha vinculado el proceso de migración intrametropolitana con ciertos problemas urbanos, principalmente con la segregación residencial (Rodríguez, 2004).

La selectividad de la migración intrametropolitana podría contribuir a incrementos en los niveles de segregación residencial, pues los estratos más altos tenderían a trasladarse hacia las zonas de la ciudad que “les corresponden” por ser más equipadas y tradicionalmente vinculadas a las elites, y los estratos más bajos verían reducidos sus horizontes de posibilidad y estarían obligados a optar por localizaciones en sectores periféricos y desaventajados (Rodríguez, 2001). Todo esto se ve reforzado por las imposiciones del mercado de suelo, que determina diferentes niveles de renta y estratifica de esa manera el acceso a las diferentes localizaciones dentro de la ciudad (Sabatini y Brain, 2008; Zunino, Alvarez e Hidalgo, 2007; Sabatini y Sierralta, 2006; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001).

Por otra parte, la expansión de los límites urbanos y los movimientos migratorios intrametropolitanos que la acompañan tienen también un efecto en los flujos de movilidad diaria que se producen al interior de la ciudad. En las grandes urbes de América latina, tiende a producirse un desajuste territorial (denominado “mismatch laboral”) entre los lugares de trabajo y los lugares de residencia. Esto implica desplazamientos diarios para cubrir esas distancias, los cuales en general se producen desde la periferia hacia el centro (Rodríguez, 2008). Si bien este desajuste se vincula generalmente a las preferencias de localización de las empresas, la migración intrametropolitana podría igualmente contribuir a frenar o a intensificar este proceso, dependiendo de cuál sea la direccionalidad predominante de los traslados residenciales.

2.2 La segregación residencial en las ciudades latinoamericanas.

Uno de los fenómenos urbanos más relevantes de las ciudades latinoamericanas es la notoria segregación residencial que se produce al interior de ellas entre grupos socioeconómicos diferentes: mientras las elites tienden a concentrarse territorialmente en zonas integradas y bien conectadas, la población de menores ingresos se distribuye principalmente a lo largo de la periferia metropolitana (Arriagada y Rodríguez, 2003). De esta forma, la segregación urbana ha comenzado a ser considerada como un tema

fundamental del debate social latinoamericano (Arriagada y Morales, 2006), ya que en muchos casos constituye un agravante de la pobreza. Si bien existen antecedentes para señalar que este es un fenómeno arraigado en los patrones tradicionales de asentamiento residencial en las ciudades latinoamericanas (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001), es posible identificar varios procesos recientes que podrían estar incrementando los niveles de segregación residencial y agravando sus consecuencias. El crecimiento de las desigualdades sociales, la liberalización de los mercados de suelo y la precarización de los vínculos con el mercado del trabajo por parte de los sectores menos calificados de la población constituyen situaciones vinculadas al proceso de globalización y liberalización económica que podrían ser vistas como factores que contribuyen a la consolidación de ciudades cada vez más segregadas y desintegradas socialmente (Arriagada y Rodríguez, 2003, Kaztman, 2001).

Ante la importancia del problema, resulta de gran relevancia conocer cuál es la evolución real de la segregación residencial en las ciudades, indagando particularmente en sus posibles causas determinantes y efectos sociales, de manera de generar intervenciones públicas que controlen las raíces del fenómeno, sobre todo considerando que en América Latina no existe experiencia significativa en políticas públicas destinadas directamente a controlarla (Arriagada y Rodríguez, 2003) y las investigaciones al respecto son aún incipientes.

Existe consenso respecto a que las consecuencias negativas de la segregación residencial son más fuertes y relevantes que sus posibles efectos positivos, sobre todo si su naturaleza es socioeconómica (Arriagada y Rodríguez, 2003). La concentración de hogares pobres en zonas de la ciudad donde no comparten espacios de interacción con otros grupos sociales, se convierte en un factor que facilita la reproducción de la pobreza, pues se reduce el horizonte de oportunidades y activos que pueden ser utilizados como motores de movilidad social (Kaztman, 2001). Junto con ello, tiende a intensificarse la ocurrencia de problemas de desintegración social, como el rezago o abandono del sistema educativo, la inactividad juvenil y el embarazo adolescente (Kaztman, 2001; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001), e incluso se ha establecido una vinculación entre la experiencia de la segregación y manifestaciones de violencia urbana (Wacquant, 2007).

En cuanto a los factores que actúan como condicionantes de la segregación residencial, Arriagada y Rodríguez (2003) distinguen entre mecanismos de fondo -como el mercado de suelo, las políticas de vivienda social y las desigualdades municipales- y los determinantes directos, que generan los aumentos o disminuciones en los niveles de segregación residencial. El más importante de estos determinantes es la migración intrametropolitana, la que -dependiendo de la direccionalidad de sus flujos y el nivel socioeconómico de quienes la experimenten- genera modificaciones en la distribución territorial de la población, pudiendo generar una tendencia intensificadora o moderadora de la segregación residencial.

2.3 La movilidad cotidiana en las ciudades latinoamericanas.

Otro fenómeno que caracteriza a las áreas metropolitanas actuales es la creciente movilidad cotidiana, proceso que va de la mano con la migración intrametropolitana, a través del poblamiento de las periferias y las nuevas preferencias locacionales, tanto de proyectos inmobiliarios residenciales como de las empresas. De acuerdo a Aguilar (2005), las mejoras en infraestructura vial, los cambios en los patrones de asentamiento y los mayores ingresos de las personas (que permiten una tasa de motorización más alta) facilitan una utilización más extensiva del territorio y una mayor movilidad. Junto con ello, el creciente desajuste entre los lugares donde reside la población y los lugares donde se desarrolla la actividad económica que concentra los empleos (mismatch laboral) refuerza la necesidad de desplazamientos de larga distancia al interior de las ciudades.

Las necesidades de movilidad a través de la ciudad son un desafío para los países en desarrollo, donde se debe conjugar un explosivo crecimiento de la tasa de motorización -de 10% anual en muchos países (Gakenheimer, 1998)- con una infraestructura vial que no siempre es suficiente y un sistema de transporte público difícil de gestionar. Esta situación deriva en que los tiempos que se destinan a los traslados diarios sean muy largos en comparación con los países desarrollados. Según un estudio de Gakenheimer (1998), los tiempos de viaje promedio en las grandes ciudades europeas son de 30 minutos, mientras en los países en desarrollo alcanzan los 60 minutos. Las situaciones más extremas se producen

en ciudades de América Latina: En Río de Janeiro los tiempos de viaje llegan a 107 minutos y en Bogotá a 90 minutos.

Las consecuencias negativas que trae la necesidad de movilizarse cotidianamente sin que existan las condiciones para hacerlo en un tiempo reducido son evidentes. De acuerdo a Aguilar (2005), emplear muchas horas diarias en desplazamientos afecta el tiempo para el hogar y las responsabilidades familiares, con implicancias en las relaciones personales y el cuidado de los hijos.

2.4 Migración intrametropolitana, segregación residencial y movilidad cotidiana en las ciudades chilenas.

Una de las principales características del sistema urbano chileno es su alto nivel de concentración, pues el 35,8% de los habitantes del país viven en el Área Metropolitana de Santiago. Junto con ello, la ciudad que le sigue en tamaño tiene 6,7 veces menos población que la capital (Sabatini y Wormald, 2004). Es posible que esta situación sea la explicación principal para que la mayoría de las investigaciones respecto a los temas mencionados anteriormente se hayan desarrollado en torno a Santiago (Rodríguez, 2007 y 2001; De Mattos y Riffo, 2005; Sabatini y Wormald, 2004; Ortiz y Morales, 2002), donde los fenómenos de migración intrametropolitana, segregación residencial y movilidad cotidiana alcanzarían su mayor notoriedad debido al tamaño de la ciudad.

Para el caso de Santiago, se ha constatado que sus niveles de segregación residencial son relativamente altos, pues se sitúan por sobre los indicadores de otras ciudades latinoamericanas -como Ciudad de México y Montevideo- aunque muy por debajo de lo observado en Estados Unidos respecto a la segregación espacial de la población negra (Sabatini y Sierralta, 2006; Arriagada y Rodríguez, 2003). Dentro del contexto chileno, en tanto, de acuerdo a Arriagada y Morales (2006) el Área Metropolitana de Santiago presenta el índice más alto de segregación residencial entre las ciudades chilenas, midiéndolo a partir de la escolaridad de los jefes de hogar. Junto con ello, el grupo que presentaría

niveles más altos de segregación residencial sería el de mayores ingresos, que tiende a concentrarse principalmente en la zona nororiente de Santiago, donde existe una escasa presencia de hogares pertenecientes al otro extremo de la escala social (Sabatini y Sierralta, 2006; Rodríguez, 2001).

Sin embargo, y pese a la presencia de varios factores que podrían actuar en contra, la tendencia de las últimas décadas es a una estabilización o leve reducción de la segregación residencial en Santiago, medida por un índice de disimilitud (Rodríguez, 2007 y 2001; Sabatini y Sierralta, 2006). De acuerdo a Sabatini, Cáceres y Cerda (2001), esta situación tiene que ver con una evolución de los patrones de localización de los grupos sociales. La aparición de grandes proyectos inmobiliarios (principalmente bajo la modalidad de condominios cerrados) que aprovechan el menor precio del suelo en zonas de la ciudad tradicionalmente vinculadas a los sectores de menores ingresos pero con buenas condiciones de conectividad, contribuiría a incrementar la dispersión territorial de la elite, que vería en ese tipo de proyectos una buena alternativa de localización. De esta forma, estaría disminuyendo la escala de la segregación residencial, pues algunos barrios habitados por hogares de estratos socioeconómicos bajos comenzarían a compartir su entorno inmediato con nuevos habitantes de mayores ingresos, aunque en muchos casos con la existencia de una barrera física que divide los espacios (Hidalgo y Borsdorf, 2005a). Esta situación podría ser beneficiosa para los sectores pobres que la experimentan, ya que los efectos negativos de la segregación se dejan sentir con más fuerza en la medida en que crece su escala (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001).

En cuanto a la migración intrametropolitana, su volumen ha ido creciendo en las últimas décadas en Santiago, llegando a cerca de 800.000 migrantes en 2002 (Rodríguez, 2007). Además, su tendencia centro-periferia ha sido clara en este caso, lo que se refleja en que el crecimiento de la ciudad ha sido netamente extensivo. De acuerdo a la información censal, las comunas centrales del Área Metropolitana han reducido su población entre 1970 y 2000, mientras que las que conforman el anillo periférico cuadruplicaron su población en el mismo período. La intensidad de este proceso ha motivado la generación de políticas

orientadas a la revitalización del centro de la ciudad, como el Subsidio de Renovación Urbana creado en 1991 (MINVU, 2007a)

De acuerdo a Ortiz y Morales (2002), el fenómeno de despoblamiento central y expansión periférica refleja la consolidación del modelo expansionista de desarrollo urbano, que ya era visible desde la década del 30 del siglo pasado, cuando la población de los estratos más altos comenzó a trasladar su residencia. Estos mismos autores -que realizan su estudio con datos del Censo 1992- apuntan algunas tendencias que caracterizan al fenómeno migratorio del Gran Santiago: Los migrantes serían preponderantemente jóvenes, con familias numerosas y que consiguen adquirir una vivienda propia trasladándose a la periferia.

Junto con ello, comprueban el impacto que tiene la migración de la población en la sociogeografía de los lugares de destino, pues se tiende a reforzar la segregación residencial. Esta situación es refrendada por investigaciones realizadas con datos del Censo 2002, donde se ha constatado que la migración intrametropolitana ha tenido un efecto agudizador de las brechas entre comunas ricas y pobres (González y Rodríguez, 2004). En este sentido, la reducción observada en la segregación residencial socioeconómica se estaría produciendo por factores diferentes a la migración intrametropolitana, que actúa en un sentido contrario. De acuerdo a Rodríguez (2007), la explicación radicaría en la reducción de las brechas entre los diferentes grupos sociales en las variables mediante las cuales se mide la segregación residencial, como los años de estudio de los jefes de hogar y el acceso a servicios básicos.

Respecto a la movilidad cotidiana, investigaciones recientes de Rodríguez (2007, 2008) y Delaunay (2007) analizan el caso del Gran Santiago utilizando la información entregada por el Censo 2002². En general los resultados reflejan una clara tendencia en este tipo movimientos, los cuales se producen mayoritariamente desde las comunas periféricas hacia el centro de la ciudad y hacia las comunas más acomodadas del “barrio alto”. En este sentido, las personas de nivel socioeconómico más bajo -que residen preferentemente en

² El Censo del 2002 es el primero en incluir una pregunta que permite estudiar el fenómeno de la movilidad cotidiana. Esta pregunta indaga respecto a la comuna donde las personas trabajan o estudian.

comunas alejadas del centro- deben realizar desplazamientos cotidianos de mayor distancia, mientras las personas que habitan en las comunas más acomodadas difícilmente requieren salir de su entorno cercano para ir a trabajar (pues se trasladan dentro de su propia comuna o hacia otra que también pertenece al cono oriente de la capital). Junto con ello, Rodríguez (2007) destaca que las dificultades de trasladarse a lo largo de la ciudad son mayores para los más pobres, quienes recorren largas distancias utilizando un transporte público de cuestionada calidad y de precio elevado, con los costos monetarios y de tiempo que ello implica.

Teniendo en cuenta que los problemas vinculados con la migración intrametropolitana, la segregación residencial y la movilidad cotidiana alcanzan mayor notoriedad en las grandes ciudades, en el caso chileno la mayor parte de los estudios al respecto han sido realizados para Santiago. Sin embargo, en el país existen otros conglomerados urbanos de tamaño importante y en crecimiento, donde este tipo de fenómenos adquieren relevancia. Tal es el caso del Área Metropolitana de Valparaíso (AMV).

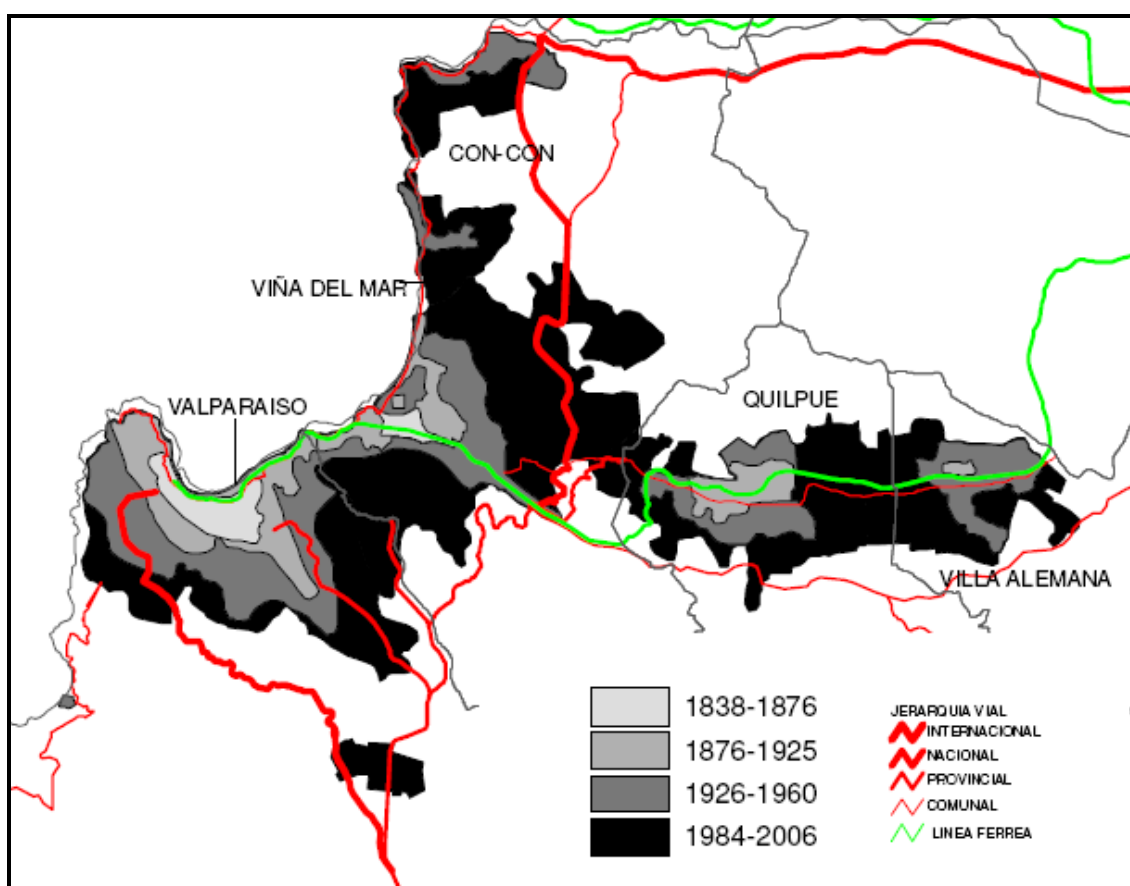
2.5 El caso del Área Metropolitana de Valparaíso.

Adoptando la definición de ciudades publicada por observatorio urbano del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2007b), el AMV cuenta con 814.494 habitantes (Censo 2002) y está compuesto por las comunas de Concón, Quilpué, Villa Alemana, Viña del Mar y las localidades de Placilla de Peñuelas y Valparaíso de la comuna de Valparaíso.

La configuración urbana actual de Valparaíso como área metropolitana es el resultado de un largo proceso de expansión de la ciudad y de conurbación. A mediados del siglo XIX la ciudad se empieza a conectar con Viña del Mar, gracias a la inauguración del ferrocarril Valparaíso - Santiago en 1857. Esta misma línea férrea favorece el desarrollo de Quilpué y Villa Alemana, que crecían como pequeños poblados distanciados del puerto. Posteriormente, se construye la Avenida España, que une Valparaíso y Viña del Mar por la costa, mejorando la conectividad e incrementando la vinculación entre ambas comunas. Finalmente, el desarrollo urbano continuaría por la costa hacia el norte, a través del

poblamiento de Reñaca y Concón que se vio facilitado por la construcción de un camino costero. El crecimiento de la población y las mejoras en la infraestructura vial van permitiendo poco a poco una mayor integración funcional entre Valparaíso y sus poblados aledaños, hasta que ya hacia la década de 1970 los desarrollos urbanos que habían surgido de manera separada en el espacio comienzan a unirse debido a la expansión experimentada, dando lugar en definitiva a un proceso de conurbación (Muga y Rivas, 2007). En la figura 1 se puede ver un mapa que resume la historia de la expansión del AMV.

Figura 1. Crecimiento histórico del Área Metropolitana de Valparaíso



Fuente: Muga y Rivas, 2007.

Los antecedentes respecto a los fenómenos de migración intrametropolitana, segregación residencial y movilidad cotidiana en el AMV son más bien fragmentarios, y tienden a surgir de investigaciones que no tienen a esta ciudad como foco principal. En una investigación que incluye a las 20 ciudades más importantes de Chile, Arriagada y Morales (2006) sitúan

al AMV como una de las menos segregadas, ubicándose en el puesto 16 al realizar la medición a través del índice de disimilitud de Duncan y considerando la escolaridad del jefe de hogar como variable estratificadora. Por otro lado, Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) dan cuenta de un incremento en la “malignidad” de la segregación residencial en el AMV entre 1970 y 1992, es decir, habría crecido la asociación entre la segregación y la ocurrencia de problemas sociales como la deserción escolar y el embarazo adolescente, lo que hace más importante su estudio. Finalmente, respecto a las tendencias más recientes de la segregación residencial en la ciudad, un trabajo de SUR Plan Ltda. (2009) destaca una tendencia creciente de segregación socio territorial, que se expresa por la proliferación de asentamientos irregulares en algunas partes altas de la comuna de Viña del Mar y la consolidación de un sector de Concón como espacio para la aparición de urbanizaciones de alto estándar; mientras tanto, Hidalgo y Borsdorf (2005b) destacan la importancia que puede tener la aparición de condominios cerrados en diferentes partes de la ciudad como un elemento que contribuye a la fragmentación del espacio urbano del AMV.

Con relación a la influencia de las migraciones intrametropolitanas sobre la segregación residencial, un estudio de Zunino, Álvarez e Hidalgo (2007) sostiene que los traslados de residencia que se producen a raíz de la construcción de viviendas sociales actúan como reforzadores de la segregación, pues la localización de este tipo de viviendas se concentra en la zonas de la ciudad con menor nivel socioeconómico.

En definitiva, si bien el AMV aparece como uno de los conglomerados urbanos con menores niveles de segregación residencial en Chile, existirían varios procesos que podrían estar afectando la distribución espacial de los diferentes grupos socioeconómicos en la ciudad. Junto con ello, se puede apreciar que el AMV experimenta –al igual que Santiago– un acelerado proceso de “periferización” de su población, pues la población de las dos comunas centrales se mantiene estancada en las últimas décadas (ver cuadro 1), lo que abre la interrogante respecto a qué patrón de segregación surge a partir de ese movimiento.

Cuadro 1: Población de las comunas del AMV y porcentajes de variación intercensal.

Comuna	Población 1992	Población 2002	Variación 1992 - 2002
Comunas Centrales			
Valparaíso	282.840	275.982	-2,4%
Viña del Mar	285.454	286.931	0,5%
Comunas periféricas			
Concón	18.872	32.273	71,0%
Quilpué	104.203	128.578	23,4%
Villa Alemana	71.672	95.623	33,4%

Fuente: Censo de Población y Vivienda (1992 y 2002)

3. MARCO TEÓRICO

La presente investigación pretende estudiar la evolución que experimenta la distribución espacial de la población en el AMV a través del análisis de la migración intrametropolitana y sus relaciones con la segregación residencial y la movilidad cotidiana. Si bien se trata del estudio de un caso particular a nivel local, es importante tener en cuenta que estos temas adquieren relevancia en el marco de un proceso más general de transformación de las ciudades a nivel mundial y latinoamericano.

En general, los estudios urbanos contemporáneos sobre las ciudades latinoamericanas establecen una vinculación entre el proceso de globalización, las concomitantes transformaciones económicas locales y las modificaciones en la organización espacial y social de las ciudades (De Mattos y Riffo, 2005; Aguilar, 2005; De Mattos, 2002; Janoshka, 2002). A través de conceptos como “ciudad global” y “ciudad fragmentada” se establece una relación entre procesos característicos de la era de la globalización -como el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación, y la terciarización e internacionalización de la economía- y sus expresiones territoriales locales a nivel urbano. En ese sentido, resulta relevante abordar las principales teorizaciones respecto al devenir de las ciudades en el contexto actual, las que vinculan directamente el proceso de globalización con cambios en la configuración urbana y la sociedad. Por ello el primer capítulo del marco teórico se enfoca en este tema, principalmente a través de los aportes de los teóricos de la globalización Saskia Sassen y Manuel Castells.

Posteriormente, en el segundo capítulo se realiza una revisión de las aplicaciones de estas teorías a nivel de las ciudades latinoamericanas. A través de estudios específicos sobre algunas ciudades, varios autores han intentado dar cuenta del modelo actual de las áreas metropolitanas de la región, en el contexto de las transformaciones que éstas experimentan en tiempos de globalización (De Mattos, 2002; Janoshka, 2002). Para analizar el caso del AMV es importante hacer referencia a estas discusiones, pues la ciudad se encuentra inserta en el mismo contexto de cambios y la influencia de la internacionalización de la economía es especialmente relevante para ciudades puerto como Valparaíso (Martner, 1999).

En el tercer capítulo se desarrollan conceptualmente los tres fenómenos que se analizan en la presente investigación: la migración intrametropolitana, la movilidad cotidiana y la segregación residencial. En primer lugar se da cuenta de la emergente importancia que tienen nuevas formas de movilidad de la población en el contexto de las sociedades modernas, entre las cuales destacan la migración intrametropolitana y la movilidad cotidiana (Zelinsky, 1971). Posteriormente, la conceptualización de estos dos fenómenos deriva hacia una definición operacional de cada uno de ellos, permitiendo su análisis empírico con los datos censales. En segundo lugar, se realiza una revisión conceptual de la segregación residencial, analizando particularmente su vinculación con la migración intrametropolitana. En este caso se finaliza también con una definición operacional del concepto, explicitando la forma en que se efectúa su medición en esta investigación.

3.1 La ciudad en el contexto de la globalización.

“Durante siglos, la economía mundial ha determinado la vida de las ciudades.”

Saskia Sassen (1999: 29)

La configuración espacial y social de las ciudades se encuentra condicionada por el contexto económico general donde ellas se sitúan. De esta forma, si hacia mediados del siglo pasado el fenómeno urbano debía ser analizado a partir de las implicancias geográficas del régimen fordista de producción, hoy se ve crecientemente condicionado por las nuevas tendencias impulsadas por la globalización; si anteriormente la centralidad de las dinámicas urbanas estaba vinculada a la localización de las industrias y los patrones de asentamiento de la clase obrera tradicional, hoy el énfasis está puesto en las consecuencias espaciales de los avances tecnológicos, la localización de los servicios avanzados y fenómenos como la exclusión social y geográfica de grupos sociales desintegrados de las dinámicas globales.

En este nuevo escenario, el referente para los estudios urbanos está en las teorías sobre la globalización, que ponen especial atención en las consecuencias que este nuevo contexto social y económico tiene para la configuración de las ciudades. Los principales autores que se consideran en este sentido son Saskia Sassen (1999), quien desarrolla el concepto de “ciudad global” como nodo articulador de una economía crecientemente interdependiente a nivel mundial, y Manuel Castells, quien releva la profunda dualización que se produce en la sociedad actual y su expresión espacial en las denominadas “ciudades duales” (Borja y Castells, 2004). A continuación se presentan de manera más detallada los principales elementos de las teorías desarrolladas por estos autores.

3.1.1 La ciudad global. Saskia Sassen.

La propuesta de Sassen (1999) se basa en el estudio de tres ciudades que se estarían convirtiendo en centros de dirección y articulación de las redes globales de producción e intercambio: Nueva York, Londres y Tokio. El desarrollo que habrían experimentado estas ciudades en el último tiempo hablaría de la importancia de este nuevo rol que estarían cumpliendo en el marco de la sociedad global.

Para entender el papel que tienen las ciudades globales, es importante tener en cuenta algunas de las transformaciones económicas recientes que impactan en ellas. Por un lado, se produce un desmantelamiento industrial de las potencias mundiales, que ven cómo las empresas dedicadas a la producción industrial optan por nuevas estrategias locacionales, que les permiten abaratar sus costos. Es así como se produce un traslado de la actividad industrial hacia algunos países del tercer mundo, que experimentan su propia revolución industrial. Por otro lado, la actividad financiera vive un proceso de creciente internacionalización, lo que tiende a incrementar los flujos globales de capital, que son administrados desde ciertos espacios privilegiados que se vinculan a las ciudades globales.

De esta forma, en palabras de Sassen (1999: 29) “los cambios en la geografía y en la composición de la economía global produjeron una compleja dualidad: una organización de

la actividad económica espacialmente dispersa, pero a la vez globalmente integrada”. Esta situación implica la generación de un nuevo rol estratégico para algunas ciudades, que deben convertirse en articuladoras de esta economía dispersamente distribuida. Así, las ciudades globales cumplirían nuevas funciones en este contexto. En primer lugar, se consolidan como puntos de comando de la economía mundial, desde donde se dirigen los flujos globales. Esto tiene su explicación en que la descentralización territorial de la actividad productiva, que tiende a diseminarse geográficamente por el mundo, no implica una descentralización de la propiedad, que continúa estando concentrada en un ámbito reducido. De esta forma, las grandes empresas necesitan establecer un sistema de control centralizado para coordinar actividades dispersas, y para ello las grandes ciudades son la localización óptima.

Por otro lado, las ciudades globales constituyen el espacio privilegiado para la localización de empresas de servicios avanzados, cuyos productos son crecientemente requeridos para las actividades de comando y control. La necesidad de gestionar y planificar la denominada “línea global de montaje”, junto con el crecimiento de los bancos internacionales y la diversificación de la actividad financiera, implican la utilización de una serie de servicios computacionales, administrativos y comunicacionales que se hacen cada vez más especializados y por lo tanto son externalizados. Existen entonces empresas que se dedican exclusivamente a producir este tipo de servicios, las que se localizan allí donde se concentran también sus clientes: en las grandes ciudades. Su preferencia por esta localización se explica también porque allí se encuentra disponible el personal altamente calificado que estas empresas requieren contratar.

Las ciudades globales funcionan también como mercados para esos productos avanzados, innovaciones y bienes financieros, pues allí confluyen quienes los requieren. Por último, se convierten en lugares de innovación para la generación de nuevos servicios avanzados, lo que se ve facilitado por la coordinación entre las empresas que los producen y centros de investigación que también se vinculan con estas ciudades.

Estas nuevas funciones que comienzan a cumplir las ciudades globales -y también muchas otras ciudades que deben convertirse en nodos articuladores entre las economías locales y las redes globales de producción e intercambio- tienen repercusiones importantes sobre la estructura del orden urbano, lo que constituye el punto más relevante para los propósitos de este estudio. Básicamente, se produce una transformación de la economía de base de estas ciudades, que pasan a sustentarse principalmente en las actividades del sector terciario -en buena medida vinculadas a los servicios avanzados mencionados anteriormente-, que es el que experimenta un mayor crecimiento dentro de ellas. De esto se derivan modificaciones en la estructura social, pues la antigua configuración de clase que se fundaba en la existencia de un fuerte predominio industrial es reemplazada progresivamente por una nueva composición crecientemente polarizada, que tiene su origen en las mayores desigualdades que se generan al interior de la economía de servicios: “Las actividades de mayor crecimiento muestran una mayor incidencia de empleos en los polos de altos y bajos ingresos de la escala respecto de la que mostraban las viejas industrias hoy en declive. Casi la mitad de los empleos en servicios a la producción son empleos de bajos ingresos, mientras que la otra mitad se ubica en los dos segmentos de mayores ingresos. Esta situación contrasta con la que caracterizó el período de posguerra de gran crecimiento de esas actividades [...], durante el cual una gran parte de los trabajadores industriales se ubicaba en empleos de ingresos medios.” (Sassen, 1999: 36)

Entre los factores que explican esta disparidad se encuentra el hecho de que el dinamismo que presenta el sector de los servicios especializados genera un grupo social con altísimos ingresos, que desarrolla sus propios espacios residenciales y comerciales exclusivos donde se produce una creciente demanda por actividades que requieren trabajo de baja calificación, como restaurantes, hoteles, seguridad y servicio doméstico, en las que se emplea una gran cantidad de personas por bajos salarios. Junto con ello, dentro de las mismas grandes empresas del sector terciario existe demanda por trabajadores poco calificados para labores rutinarias, por lo que la disparidad se expresa incluso dentro del mismo sector dinámico de la economía.

Es de particular interés para este estudio el hecho de que a partir de la perspectiva de Sassen, se deriva que el grupo social que se beneficia del dinamismo de un sector de la economía, no sólo se distancia en la escala de ingresos respecto al resto, sino que al desarrollar sus propias pautas de asentamiento dentro de la ciudad se distancia *espacialmente* del resto. En definitiva, la polarización que se produce entre los grupos sociales al interior de las ciudades globales, se expresaría geográficamente en una nueva organización del espacio urbano donde los distintos grupos sociales experimenten patrones diferenciados de movilidad y asentamiento.

3.1.2 La ciudad dual. Manuel Castells.

El foco central de la propuesta de Castells (Borja y Castells, 2004) está puesto en las profundas transformaciones sociales y urbanas que se producen junto con el proceso de globalización, en particular impulsadas por lo que él identifica como una revolución tecnológica en la información y la comunicación. A través de estas tecnologías se hace posible la articulación y coordinación en tiempo real de las redes globales de decisión e intercambio, mediante las cuales se organizan las actividades estratégicamente dominantes.

De esta forma, los flujos de información adquieren una relevancia fundamental desde la perspectiva de Castells. En la nueva economía informacional el incremento de la productividad no depende del crecimiento cuantitativo de los factores de producción, sino del traspaso de información y la aplicación de conocimientos a la gestión, producción y distribución de bienes y procesos productivos. Por otro lado, los avances tecnológicos permiten que se genere una fragmentación del proceso de trabajo, que puede desarrollarse de manera dispersa territorialmente, pero unificándose mediante redes de comunicación. Así, con la separación del proceso de producción en diferentes localizaciones, las tradicionales “zonas fabriles” son reemplazadas por “flujos de manufacturas”.

Si bien podría pensarse que con el avance de las tecnologías de información y comunicación perderían vigencia las aglomeraciones urbanas, pues la cercanía física dejaría

de ser un factor indispensable para la articulación entre diferentes procesos productivos, Borja y Castells (2004: 22) sostienen que al ser posible la gestión y comunicación entre sí de sistemas urbanos y rurales distantes, la población tiende a concentrarse en aglomeraciones territoriales parcialmente discontinuas de gigantesca dimensión y de características socio-espaciales históricamente nuevas. Las grandes ciudades detentan entonces un rol central, constituyendo una red de nodos urbanos a nivel global que funciona como centro nervioso de la nueva economía.

Junto con la consolidación del papel de las ciudades en el contexto de globalización, se generan también ciertos efectos socioespaciales que modifican su configuración. Como señalan Borja y Castells (2004: 35), “el proceso de globalización y la informacionalización de los procesos de producción, distribución y gestión, modifican profundamente la estructura espacial y social de las ciudades en todo el planeta. [...] Los efectos socio-espaciales de esta articulación varían según los niveles de desarrollo de los países, su historia urbana, su cultura y sus instituciones. Pero es en esta articulación donde se encuentra en último término la fuente de los nuevos procesos de transformación urbana.”

Uno de los principales procesos que se pueden identificar en la realidad urbana contemporánea es la constitución de megaciudades, que serían el fenómeno urbano más importante para el siglo XXI. Las megaciudades se definen a partir de su poder gravitacional en relación con amplias regiones del mundo, de manera que se convierten en articuladoras de la economía global, nodo central de las redes de información y punto de concentración del poder mundial. Pero también se distinguen porque junto con estar completamente conectadas externamente, experimentan un proceso de desintegración y segmentación interna, que se expresa social y espacialmente. De esta forma, las megaciudades reflejan la presencia de una dualidad fundamental que se produce en el contexto de la sociedad de la globalización.

En la nueva economía, la creación de valor y el consumo intensivo se concentran en un segmento de la población que está conectado a las redes globales, mientras que para otros amplios sectores de la sociedad se produce una transición desde la explotación anterior

hacia una intrascendencia estructural desde el punto de vista de la lógica del sistema. En este sentido, los diferentes grupos sociales e individuos se encuentran situados en formas muy distintas en relación a los flujos e interconexiones globales: algunos pueden iniciar y comandar flujos, mientras otros sólo reciben esos flujos. Así, de manera similar a modelos económicos anteriores, el modelo actualmente predominante genera exclusión, la que se expresa en una dicotomía a nivel mundial y a nivel regional. Pero lo que sería novedoso es que esta dicotomía se manifiesta dentro de las ciudades: "El aspecto relativamente nuevo es que los procesos de exclusión social más profundos se manifiestan en una dualidad intrametropolitana, particularmente en las grandes ciudades de casi todos los países, siendo así que en distintos espacios del mismo sistema metropolitano existen, sin articularse y a veces sin verse, las funciones más valorizadas y las más degradadas, los grupos sociales productores de información y detentadores de riqueza en contraste con los grupos sociales excluidos y las personas en condición de marginación. Dichos procesos existen en casi todas las grandes ciudades, porque su lógica está inscrita en el nuevo modelo de desarrollo tecno-económico" (Borja y Castells, 2004: 60).

De esta forma, en el contexto de la globalización, y como consecuencia de la nueva forma de desigualdad que representa el estar o no integrado al sector dinámico de la economía informacional y recibir sus beneficios, se produce una dualidad social que tiene su expresión espacial dentro de las ciudades. Al igual como lo hacía la elite burguesa, la nueva elite gerencial y tecnocrática que se privilegia con el nuevo sistema crea también sus espacios exclusivos dentro de la ciudad. Pero al ser esta nueva elite mucho más numerosa y proporcionalmente más importante que la anterior, sus patrones de localización y utilización del espacio son mucho más notorios, con lo que se acentúan las expresiones territoriales de la segregación social. Junto con ello, -y en concordancia con lo señalado por Sassen (1991)- el modelo de consumo de este estrato superior incorpora la demanda por servicios de hotelería, entretenimiento y restaurantes, entre otros, los que se vinculan a la utilización de mano de obra informal y ocasional. Así, se ha sustituido el modelo de consumo intensivo en capital típico del suburbio (basado en el equipamiento electrónico del hogar) por el modelo de consumo urbano de elite, que es intensivo en trabajo (Borja y

Castells, 2004). Esta situación es una expresión directa de la creciente dualización que experimentan las sociedades y ciudades contemporáneas.

Para los propósitos de este estudio es de gran relevancia el concepto de dualización metropolitana, en la medida en que establece una vinculación entre las profundas transformaciones económicas que han afectado al mundo entero y las manifestaciones espaciales que ello tiene en las ciudades. La dualización se expresa en una emergente reorganización urbana, que modifica la estructura de las ciudades e involucra nuevas formas de relación entre ellas y las personas, tendiendo a ser el contexto en el cual se produce la segregación residencial.

3.2 La ciudad en América Latina.

A través de investigaciones específicas sobre algunas ciudades latinoamericanas, varios autores han mostrado cuáles son las transformaciones que experimentan las áreas metropolitanas de la región frente al contexto económico de la globalización (De Mattos, 2002; Janoshka, 2002). En el presente capítulo se desarrollan las principales conceptualizaciones en torno a este tema, con el objetivo de contextualizar el análisis de la evolución reciente del AMV.

3.2.1 La dualización metropolitana.

El modelo de ciudad dual, inspirado en los aportes de Castells y Sassen, se propone como uno de los vértices de la teoría urbana actual, junto con otras nociones de creciente importancia como exclusión y polarización (Rodríguez, 2007). La idea básica que está detrás del concepto de ciudad dual es que el cambio tecnológico y la globalización generan una brecha entre un sector dinámico vinculado a los servicios avanzados y un sector obsoleto vinculado a la anterior estructura industrial, al que se suman los sectores desaventajados de la economía de los servicios. Debido a la pérdida de importancia de las distancias físicas, que amplía las alternativas locacionales, y la competencia a escala

mundial, se ve afectada en buena medida la actividad productiva de las ciudades globales, que tiende a trasladarse a otros territorios. Así, quedan desamparados muchos trabajadores tradicionales asociados al viejo modelo, pasando a formar parte de un segmento “obsoleto” de la estructura social. Por otro lado, en el marco del mismo proceso de globalización, se consolida un sector vinculado a las actividades de mayor dinamismo en el nuevo contexto: el control y gestión de las redes globales de producción y la generación de servicios avanzados. Este segmento de la población adopta un modelo de consumo que lo lleva a demandar crecientemente servicios que emplean a una nueva clase trabajadora de escasa calificación y que recibe bajos salarios. La ciudad dual sería la expresión territorial de esta polarización social, de manera que en la misma geografía urbana podrían identificarse zonas vinculadas al sector dinámico y zonas pauperizadas.

De acuerdo a Wacquant (2007: 40), las profundas transformaciones económicas y políticas que han afectado a gran parte del mundo en las últimas décadas “se traducen en una polarización de la estructura de clases que, combinada con la segregación étnica, ha culminado en una impresionante *dualización de las metrópolis* que abarca a amplios sectores de mano de obra no calificada, sumergidos en la obsolescencia económica y la marginalidad social”. Componentes de esta “violencia desde arriba” son el desempleo masivo, crónico y persistente, la relegación a los barrios desposeídos y la estigmatización que afectan a los sectores más empobrecidos de la población de las grandes ciudades. En definitiva, y en contraste con períodos anteriores de crecimiento económico, la expansión de los años ochenta no benefició a todos los sectores de la sociedad, sino que más bien tendió a incrementar las diferencias entre ricos y pobres, entre aquellos que detentan un empleo estable en los sectores protegidos y calificados de la economía y todos quienes se encuentran atrapados en los empleos peor remunerados y más precarios de la industria y los servicios, entre los cuales son los jóvenes de los barrios marginales los más afectados.

En el caso latinoamericano, las nuevas modalidades de acumulación relacionadas con el giro de la economía hacia el sector terciario producen efectos notorios en la estructura social urbana, principalmente debido a la precarización de los vínculos de los sectores de más baja calificación con el mercado laboral y las modificaciones de los mercados de suelo

(Kaztman, 2008). En primer lugar, aumentan las brechas en cuanto a la calidad y la cantidad de las oportunidades laborales para personas con distinto nivel de calificación, debido a la mayor heterogeneidad interna que presenta el sector servicios. A ello se suma la reducción de la proporción de ocupaciones protegidas y estables y el crecimiento de los problemas de desempleo y subempleo –que afectan principalmente a los trabajadores de baja calificación–, ambas consecuencias de la combinación entre desindustrialización, reducción del aparato estatal y la innovación tecnológica que reduce la contratación de mano de obra para la producción (Kaztman, 2001). Esto a su vez tiende a incrementar las diferencias territoriales al interior de las ciudades, pues se produce una pauperización relativa de sectores poco calificados que habitan en ciertos espacios específicos de ellas. Junto con ello, la liberalización de los mercados de suelo genera cambios importantes en los costos que implica localizarse en una u otra zona de la ciudad, estableciendo barreras económicas para la selección de alternativas locacionales.

De esta forma, el debilitamiento de los vínculos con el mercado del trabajo por parte de los trabajadores de baja calificación –y la consecuente inestabilidad de las fuentes de ingreso–, junto al aumento del precio del suelo, obligan al traslado de residencia hacia los sectores periféricos, donde los terrenos son menos costosos, pero tienden a debilitarse aún más las oportunidades de integrarse a los mercados formales de trabajo, generándose de esta forma un círculo perverso que resiente las posibilidades de movilidad social de los pobres urbanos. Más aún, la presencia de un Estado que históricamente asignó recursos por medio del trabajo ha provocado que la institucionalidad destinada a la socialización de los riesgos esté muy poco preparada para proteger a una población que tiene vínculos precarios e inestables con el mercado del trabajo (Kaztman, 2001).

3.2.2 El modelo específico de la ciudad latinoamericana: la ciudad fragmentada.

Como ya se ha señalado, los estudios urbanos contemporáneos sobre las ciudades latinoamericanas tienden a establecer una vinculación entre el proceso de globalización, las concomitantes transformaciones económicas locales y las modificaciones en la

organización espacial de las ciudades (De Mattos y Riffo, 2005; Aguilar, 2005; De Mattos, 2002; Janoshka, 2002) De esta forma, adoptan las principales propuestas de Sassen y Castells como paradigma interpretativo de los procesos actuales que experimentan las ciudades de la región.

De acuerdo a este enfoque es posible suponer que, pese a las importantes diferencias que existen entre las grandes metrópolis de los países desarrollados (cuyas transformaciones han inspirado las teorías descritas anteriormente) y las de los países menos desarrollados como los latinoamericanos, éstas igualmente terminen siendo afectadas por el aumento de las desigualdades que derivan de la dualización, en la medida en que sus respectivas economías se ven influenciadas por los procesos de reestructuración, informacionalización y globalización (De Mattos, 2002). De esta manera, las ciudades de la región tenderían a presentar una morfología acorde con la dualización social, con dos polos que claramente se podrían distinguir a gran escala en el espacio urbano como expresión territorial de la desigualdad: a un lado de la ciudad los estratos altos y al otro los excluidos; a un lado las funciones más dinámicas de la economía global y al otro los sectores en proceso de decadencia.

Sin embargo, la hipótesis de “ciudad dual” ha sido criticada por diversas razones y desafiada por numerosas investigaciones empíricas (González y Rodríguez, 2005). Cuando se estudia la realidad específica de las ciudades latinoamericanas, emergen ciertos patrones que difieren de la imagen de un mapa urbano dividido en dos grandes bloques. De allí surgen nuevos modelos que intentan describir la morfología de las ciudades, cercanos a la idea de una realidad urbana más complejamente fragmentada.

A partir del estudio de las ciudades latinoamericanas, se ha comprobado que el esquema de la “ciudad dual” tiende a simplificar una realidad que es más compleja, perdiéndose el mosaico urbano que muchas ciudades tienen como resultado de su propia historia y de una combinación de diferentes fuerzas económicas y políticas. Al modelo de “ciudad dual” se le opone la idea de una ciudad fragmentada, donde se entrecruzan diferentes sectores económicos y sociales a distancias relativamente cortas, pero sin que ello signifique una

articulación productiva o una interacción social (Rodríguez 2007; González y Rodríguez, 2005). De acuerdo a Soja (referenciado en De Mattos, 2002), las desigualdades sociales se manifestarían espacialmente de una manera más compleja que la derivación mecánica del concepto de dualidad. Más que una polarización, existiría una “compartimentalización” en los mercados de trabajo, dando origen a grupos sociales diversos que territorialmente se expresan en una configuración urbana de tipo fractal.

Al relativizar la tesis de la dualización, resulta pertinente indagar en los otros posibles factores económicos y políticos que estarían repercutiendo en la modalidad actual que adquiere la expresión urbana de las desigualdades sociales. De esta forma, siguiendo a Wacquant (referenciado en De Mattos, 2002), lo que más impacta en la configuración desigual de la realidad urbana (lo que él llama “hipergettización”) es el desmantelamiento de los Estados de Bienestar, generándose una creciente marginalidad metropolitana. Esto sería importante en la América Latina, debido a las consecuencias que ha tenido la reforma del Estado en los países de la región y la reestructuración de la relación entre capital y trabajo, que rompe con los antiguos sistemas de protección laboral. A estos factores se suma el debilitamiento de las políticas de regulación urbana, lo que facilita que las diferencias sociales se expresen espacialmente, al quedar el territorio sujeto a las determinaciones del mercado (González y Rodríguez, 2005; Janoshka, 2002).

En términos concretos, una de las expresiones de la fragmentación está en los patrones de asentamiento residencial de los diferentes grupos sociales y en los niveles de segregación residencial que deriven de ellos. Algunas tendencias recientes, como la migración de clases altas y medias altas hacia sectores tradicionalmente populares tienden a intensificar las desigualdades sociales en escala reducida (Janoshka, 2002), configurando un mapa urbano fragmentado y que no implica integración social a pesar de la cercanía física entre realidades dispares. Esto tiene que ver con la aparición de los denominados “barrios cerrados”, que han sido motivo de análisis por las implicancias que tienen en la morfología urbana y en la descomposición de los vínculos sociales al interior de las ciudades (Hidalgo y Borsdorf, 2005a). En definitiva, como señala Rodríguez (2007), la configuración social metropolitana (dual, fractal u otra) tiene entre sus determinantes próximos a los flujos

residenciales en su interior. De allí que el estudio de las *migraciones intrametropolitanas* sea de gran relevancia para dar cuenta del modelo que define a las ciudades en la actualidad.

3.2.3 La expansión metropolitana. ¿Policentrismo?

Junto con la fragmentación de las ciudades como expresión territorial de las desigualdades sociales, se produce un fenómeno de creciente dispersión de las metrópolis en América Latina. A la pérdida de relevancia de las distancias físicas, que es posible gracias a las nuevas tecnologías de información y comunicación, se suman avances en la conectividad de las grandes ciudades, que facilitan la movilidad entre espacios distantes. Estos factores tienden a ampliar las alternativas locacionales de familias y empresas, para quienes comienza a ser factible asentarse en el territorio periurbano de las metrópolis. De esta forma, crece el campo de externalidad metropolitano, llevando en definitiva a la expansión del modelo territorial de las metrópolis (Caravaca y Méndez, 2003; De Mattos, 2002).

Como consecuencia de este proceso, se podría vislumbrar la generación de diferentes centralidades dentro de la metrópolis, pues surgirían nuevos polos de actividad económica en territorios periféricos que son incorporados al funcionamiento urbano y son más atractivos para algunas empresas debido al menor costo que implica asentarse en ellos. Esta tesis es validada por autores como Caravaca y Méndez (2003), quienes analizan el proceso de desconcentración industrial que caracteriza a las ciudades en el contexto de la globalización.

Una de las expresiones de este policentrismo sería la diseminación por todo el territorio urbano del llamado “equipamiento global”, compuesto por supermercados, centros de entretenimiento, Universidades privadas, etc. (González y Rodríguez, 2005). De acuerdo a Janoshka (2002), esta situación deriva del abandono de la gestión urbana por parte del Estado y su reemplazo por los actores privados, lo que se traduce en la aparición de formas urbanas valiosas y comercializables para el mercado. Por otro lado, estas transformaciones

urbanas implican también centralidades completamente nuevas que aparecen por fuera del área tradicional de la ciudad, donde se consolidan espacios para la provisión de servicios y la instalación de oficinas y comercios.

Estos procesos se habrían consolidado en la gran mayoría de las metrópolis latinoamericanas, lo que implicaría un acercamiento con el modelo urbano de las ciudades norteamericanas, caracterizado por un paisaje urbano cerrado, la pérdida de espacios públicos y una transformación de los hábitos de los ciudadanos (Janoshka, 2002). Para Janoshka, las nuevas características de las urbes latinoamericanas marcan una tendencia hacia una morfología profundamente segregada y dividida, por lo que es posible señalar que el nuevo modelo de estas ciudades es eminentemente “insular”.

En este sentido, es posible identificar cuatro dimensiones de las estructuras insulares de la ciudad latinoamericana: i) Las islas de riqueza, que se componen de barrios cerrados habitados por los estratos altos y que a veces van unidos a otras funciones urbanas (escuelas, universidades, centros comerciales) que son llevadas a la periferia; ii) Las islas de producción, que serían las tradicionales zonas industriales más las áreas industriales nuevas, que han sido desarrolladas y comercializadas en forma privada; iii) Las islas de consumo, donde se localizan los centros urbanos de compra (supermercados, malls); y iv) Las islas de precariedad, conformadas por los barrios informales centrales y periféricos, junto con los barrios de vivienda social. Esta estructura insular estaría desarrollándose cada vez más, requiriendo a las vías de transporte como elemento comunicador y unificador entre las distintas islas que se distribuyen por el territorio metropolitano (Janoshka, 2002).

De esta forma, la actividad urbana se desarrollaría de manera difusa en el territorio, abonando la tesis del policentrismo como elemento característico del nuevo modelo de la ciudad latinoamericana. La expresión concreta de esta configuración urbana sería la desconcentración de la actividad económica y de los lugares de trabajo, que progresivamente se trasladarían desde el centro histórico de la ciudad hacia las nuevas periferias insulares. De esto se deriva la importancia del estudio de la movilidad cotidiana de la población al interior de la ciudad, pues los patrones que estos traslados presenten –

sobre todo los vinculados a desplazarse hacia el lugar de trabajo- darían cuenta de cuáles son las zonas de la ciudad que constituyen los principales focos de atracción laboral. Según investigaciones recientes respecto a la movilidad (Rodríguez, 2007 y 2008), el monocentrismo todavía sería una realidad en las metrópolis de la región, aunque es difícil evaluar si existe una tendencia hacia su debilitamiento.

3.2.4 El modelo de la ciudad latinoamericana. Síntesis.

En el contexto de la globalización, las ciudades latinoamericanas estarían evolucionando hacia una cada vez más marcada expresión territorial de las desigualdades sociales. Respecto a la modalidad en que se presenta esta desigualdad, se ha considerado que tiene más validez la idea de fragmentación o fractalización que la de dualización, lo cual debe ser contrastado con la situación de segregación residencial que exista en cada ciudad en particular. Por otro lado, gracias al avance tecnológico se ha hecho posible una creciente dispersión de las áreas metropolitanas, que experimentan la aparición de nuevas alternativas locacionales. De ello se derivaría una conformación crecientemente policéntrica de las ciudades, pese a que los centros históricos aún parecen tener una gravitación muy importante.

3.3 La distribución espacial de la población en la ciudad y la movilidad.

El principal objetivo de esta investigación es analizar la evolución que muestra la distribución espacial de la población en el AMV, mediante el estudio de los patrones recientes de migración intrametropolitana y su relación con la movilidad cotidiana y la segregación residencial. A continuación se realiza una revisión conceptual de cada uno de estos tres fenómenos, finalizando en cada caso con una definición operacional que orienta la medición.

3.3.1 La población en movimiento:

Migración Intrametropolitana y Movilidad Cotidiana.

En general, el estudio de los desplazamientos de la población ha estado centrado en los traslados permanentes de residencia entre lugares distantes. De esta forma, ha existido siempre un interés importante por analizar los determinantes, consecuencias y tendencias de este tipo de migración. Al respecto, en las últimas décadas se ha producido un cambio en el enfoque de los estudios de migración, que han dejado de centrarse en el análisis de los traslados desde el mundo rural hacia las ciudades, para dirigirse hacia otras temáticas, como la migración internacional y la migración interna entre asentamientos urbanos (Rodríguez, 2004). Este cambio de enfoque se produce como consecuencia de la constatación de una atenuación en la importancia relativa de las migraciones campo-ciudad en los países de la región, cuyo papel preponderante pasa a ser ocupado por las migraciones interurbanas, cada vez más frecuentes.

Sin embargo, esta modalidad de migración definitiva y a larga distancia -que constituye el foco principal de la mayoría de las investigaciones sobre el tema- representa solamente una de las múltiples formas de desplazamiento que pueden existir (Delaunay, 2007). También son posibles estrategias como los traslados estacionales en búsqueda de oportunidades temporales de trabajo, el establecimiento de una residencia múltiple que permita mantener paralelamente dos lugares diferentes de actividad, el traslado de residencia dentro de un mismo conglomerado urbano y la preferencia (o necesidad) de efectuar extensos desplazamientos cotidianos en lugar de cambiar la residencia hacia un lugar más cercano a los centros de actividad. Siguiendo la teoría de transición de la movilidad de Zelinsky (1971), la creciente importancia de estas nuevas formas de movilidad responde a un proceso de incremento y diversificación de las posibilidades de movilidad a medida que aumenta el desarrollo de las sociedades. En definitiva, estas formas “alternativas” de movilidad -en especial la migración intrametropolitana y la movilidad cotidiana- adquieren cada vez más relevancia en el contexto de los profundos procesos de transformación y modernización que experimentan las ciudades latinoamericanas.

3.3.1.1 Migración intrametropolitana.

La migración intrametropolitana constituye una de los fenómenos que se pretenden abordar mediante la presente investigación, pues su estudio permite dar cuenta de los procesos que estarían experimentando actualmente las ciudades latinoamericanas y en particular el Área Metropolitana de Valparaíso. En este sentido, resulta pertinente indagar en las principales conceptualizaciones que se han hecho para explicar este tipo de desplazamiento residencial.

En términos generales, el estudio de los movimientos migratorios ha sido ampliamente desarrollado por diferentes disciplinas de las ciencias sociales, como la geografía, la sociología y la economía. En este sentido, son múltiples las explicaciones que es posible generar para este fenómeno, dependiendo del punto de vista desde el cual sea analizado³. La mayoría de ellas interpreta los traslados de residencia como una búsqueda por mejorar las “condiciones de vida”, un concepto ambiguo cuyo contenido varía según las características particulares de cada tipo de migrante (Rodríguez, 2004). Así, mientras para las personas económicamente activas los potenciales lugares de destino estarían vinculados a mejores perspectivas laborales (mediante las cuales sería posible mejorar el nivel de vida), para otro tipo de migrante la decisión de trasladarse podría estar vinculada a la búsqueda de un mejor entorno ambiental. Tal es el caso de la denominada “migración de retiro”, que ha sido identificada por investigaciones recientes como un novedoso comportamiento que experimentarían personas en edad avanzada (González y Rodríguez, 2004). De esta forma, existe una serie de atributos personales que marcan una diferencia en las causas y principalmente en la probabilidad de realizar un movimiento migratorio. El sexo, la edad, el origen étnico, las características psicológicas, el nivel educacional, el estado civil, la tenencia de hijos, las condiciones socioeconómicas y la situación laboral han sido estudiados como variables que inciden en la migración (Rodríguez, 2004). Así, se ha tratado de comprobar la existencia de cierta “selectividad migratoria”, que implicaría una inclinación mayor a trasladarse por parte de personas que cumplen con determinadas características en las variables mencionadas.

³ Es posible encontrar una exposición detallada sobre esto en Rodríguez, 2004.

De todas formas, el enfoque predominante para explicar la migración es el que tiende a vincular la decisión migratoria con la búsqueda de mejorar las perspectivas económicas mediante el traslado hacia lugares donde existan más posibilidades de encontrar un empleo de mayor calidad. En este sentido, mientras los territorios que presentan un mayor dinamismo económico tenderían a recibir migrantes, los territorios más postergados perderían población por la misma razón. Así, desde la perspectiva de algunas teorías, la migración funcionaría como una especie de factor estabilizador de las disparidades regionales, pues contribuiría a equiparar los mercados de trabajo a través del traslado de trabajadores desde zonas donde existe un excedente de mano de obra, hacia otras donde hay una creciente necesidad por utilizarla. Sin embargo, la evidencia empírica ha demostrado que esto no ocurre, e incluso en ciertas circunstancias la migración podría tender a incrementar las disparidades regionales (Rodríguez, 2004).

Pero -siguiendo a Rodríguez (2004)- estos planteamientos tienen escasa validez para los movimientos migratorios a pequeña escala como los intrametropolitanos, ya que generalmente la gente no los efectúa para buscar un nuevo trabajo ni tampoco necesita cambiarlo como consecuencia de ellos. En el caso de la migración intrametropolitana los factores decisivos están relacionados con la disponibilidad y costos de la vivienda y los servicios, el ciclo de vida, los costos del transporte y el disfrute de un ambiente agradable.

La migración intrametropolitana adquiere relevancia como uno de los fenómenos característicos de la nueva configuración de la ciudad latinoamericana, sobre todo en la medida en que contribuye a ampliar el territorio metropolitano, pues la tendencia es que se produzca con una direccionalidad clara: desde el centro hacia la periferia. Es por esto que se ha señalado que el paso desde el modelo de “ciudad compacta” al de “ciudad dispersa” está vinculado con los procesos de migración intrametropolitana (Ortiz y Morales, 2002). En el marco de estos procesos -también vinculados al agotamiento de los espacios urbanizables en el centro de las ciudades (Rodríguez, 2007)- se generarían cuatro tipos de asentamientos urbanos que contribuyen a ampliar los límites metropolitanos: las poblaciones marginales de sectores de muy bajos ingresos (probablemente vinculados a la

economía informal), las viviendas sociales construidas con aporte estatal (localizadas en la periferia por el menor costo de suelo que ello implica), los barrios cerrados de estratos altos (ubicados cerca de redes viales que les permiten conectarse con los centros de actividad) y los territorios de antiguo poblamiento que surgieron de manera independiente de la ciudad principal, pero que hoy son cooptadas por su expansión. (Aguilar, 2005; Ortiz y Morales, 2002)

De esta forma, es posible vislumbrar que existen patrones diferenciados en los procesos de migración intrametropolitana para los diferentes grupos sociales. Por un lado, los estratos altos y medios-altos presentan una progresiva tendencia a trasladarse a vivir en barrios cerrados localizados en la periferia, movidos por la búsqueda de exclusividad y status, el deseo de tener un lugar apacible y un ambiente saludable para vivir o bien como una forma de incrementar la seguridad ante el miedo por la criminalidad (Hidalgo y Borsdorf, 2005a; Pinto da Cunha, 2002). Por otro lado, el traslado de la población de menores ingresos hacia la periferia se ha producido más bien por causas externas que han escapado a sus posibilidades de decisión, como han sido las erradicaciones de ocupaciones populares durante los regímenes autoritarios, posteriormente reubicadas en sectores periféricos, y las políticas de vivienda social que optan por suelos de bajo costo que quedan virtualmente excluidos de la ciudad como un todo (Rodríguez, 2007; Sabatini y Wormald, 2004). Este tipo de localización traería desventajas para la población pobre, pues iría acompañada de déficits en el equipamiento urbano, restricción de las posibilidades de interacción con otros grupos sociales, altos tiempos y costos de transporte y sobreexposición a diferentes riesgos como el crimen y la drogadicción. Todo ello redundaría en que la localización periférica y segregada de este segmento de la población contribuiría a la reproducción intergeneracional de la pobreza (Rodríguez, 2007).

En definitiva, los grupos de alto ingreso tienen la posibilidad de elegir la ubicación de su residencia al momento de migrar dentro de la ciudad, mientras los grupos más empobrecidos son segregados en las zonas más desfavorecidas (Hidalgo y Borsdorf, 2005a). De allí que en varios estudios se haya vinculado el proceso de migración

intrametropolitana con el incremento de la segregación residencial (Rodríguez, 2007; Fisher, Jagër y Parnreiter, 2005b; Ortiz y Morales, 2002).

3.3.1.1.1 Migración intrametropolitana: Definición operacional para su medición.

En términos operativos, la migración se puede definir como el traslado de residencia que realiza una persona traspasando alguna frontera político-administrativa, lo que puede implicar un cambio de país o un cambio desde una división administrativa hacia otra dentro de un territorio nacional. Este segundo tipo de traslado es el que se define como “migración interna” (Rodríguez, 2004). Para el estudio de esta migración, es importante delimitar cuál será el nivel de agregación territorial que se considerará para realizar el análisis. En el caso chileno, se podría estudiar la migración entre regiones, entre provincias o entre comunas⁴, por ser éstas las unidades que marcan la división político-administrativa del país y ser las que se consideran en las mediciones que se efectúan de la migración. Para la presente investigación en particular, interesan los desplazamientos de pequeña escala (entre comunas), pues es a través de ellos que se pueden observar los movimientos de residencia que se producen al interior de las áreas metropolitanas. La utilización de esta escala territorial es además muy favorable en Chile, por ser fina, bien distribuida geográficamente y pertinente para las políticas públicas locales (Delaunay, 2007).

La mejor fuente de información para cuantificar los flujos migratorios es la que entregan los Censos de Población y Vivienda, pues ofrecen la mayor precisión espacial posible al tener representatividad a cualquier escala de desagregación geográfica de la información (Delaunay, 2007; Rodríguez, 2004). En el Censo chileno se incluyen dos variables que pretenden medir la migración: la primera de ellas pregunta por el lugar de residencia de cada persona al momento de su nacimiento, mientras la segunda pregunta por el lugar de residencia de cada persona cinco años antes de la realización del Censo. De esta forma es

⁴ A nivel de estudios de América Latina en general se utilizan los términos de “Divisiones Administrativas Mayores” (DAM) y “Divisiones Administrativas Menores” (DAME) (Rodríguez, 2004).

posible captar la migración que se ha producido a largo plazo (toda la vida) y aquella que ha tenido lugar durante un período acotado de referencia (últimos cinco años).

Como señala Rodríguez (2004), a partir de estas dos variables y su contraste con el lugar de residencia habitual⁵ de cada persona, es posible construir cinco tipologías de migrante:

- No migrantes: Personas cuyo lugar de residencia habitual, lugar de residencia al momento de nacer y lugar de residencia cinco años atrás coinciden.
- Migrantes antiguos: Personas cuyo lugar de residencia habitual y lugar de residencia cinco años atrás coinciden, pero difieren del lugar de residencia al momento de nacer.
- Migrante reciente: Personas cuyo lugar de residencia cinco años atrás y lugar de residencia al momento de nacer coinciden, pero difieren del lugar de residencia habitual.
- Migrante de retorno: Personas cuyo lugar de residencia habitual y lugar de residencia al momento de nacer coincide, pero difieren del lugar de residencia cinco años atrás.
- Migrante múltiple: Personas cuyo lugar de residencia habitual, lugar de residencia cinco años atrás y lugar de residencia al momento de nacer difieren.

En el caso de la presente investigación se trabajó con la variable referida a la migración reciente (cinco años atrás), pues lo que se pretende es captar los movimientos que se han producido en el último tiempo y que por lo tanto pueden ser en cierta medida atribuibles a las transformaciones que ha estado experimentando el AMV en su proceso de reconfiguración urbana.

⁵ El Censo chileno realiza una pregunta por el lugar de residencia habitual de las personas, pues al ser un Censo “de hecho” contabiliza a los sujetos allí donde se encuentren al momento de realizar el levantamiento de los datos. De esta forma, es posible que algunas personas (a las que se les denomina como “transeúntes”) estén de paso en algún lugar diferente al de su residencia habitual en ese momento.

Por lo tanto, la medición de la migración debe hacerse teniendo en consideración el lugar de residencia habitual declarado por las personas, y no el lugar donde fueron encuestados.

En definitiva, y teniendo en cuenta lo señalado anteriormente, la migración intrametropolitana de una ciudad en particular puede ser definida operacionalmente como *el traslado de residencia que se ha producido en los últimos cinco años desde una comuna perteneciente al área metropolitana de esa ciudad hacia otra de ellas.*

Respecto a los instrumentos para el análisis de la migración, la denominada “matriz de migración” constituye la principal herramienta. Ésta consiste en una tabulación de doble entrada donde la población que reside habitualmente en cada localidad (en nuestro caso comunas) se consigna en las filas de la tabla y la población que residía anteriormente (cinco años atrás) en cada localidad se consigna en las columnas de la tabla (Rodríguez, 2004). De esta forma es posible determinar la cantidad de personas que han emigrado desde cada una de las comunas hacia el resto y observar cuánta población han ganado o perdido las diferentes comunas a consecuencia de los movimientos migratorios entre ellas. A partir de las matrices de migración es posible obtener algunos cálculos, como el porcentaje de emigrantes e inmigrantes para cada unidad territorial. Esto será utilizado para la comparación entre las diferentes divisiones territoriales del AMV, por lo que será explicado con mayor profundidad más adelante.

Por otro lado, es importante mencionar algunas limitaciones que presenta la medición de la migración a través de los Censos, y que deben ser tomadas en cuenta a la hora de analizar los resultados. Tal vez el problema más importante es la dificultad para vincular la propensión a migrar con algunas variables que están sujetas a modificación en el tiempo. Como estas variables son medidas en una fecha posterior al momento en que se produce el movimiento migratorio no es posible asegurar que las personas hayan tenido exactamente la misma característica en esas variables en el momento preciso en que migraron, y tampoco se realizan preguntas al respecto. Un ejemplo muy claro es el nivel socioeconómico, que perfectamente podría modificarse en el período que va desde que se produce la migración hasta que se efectúa la medición, e incluso podría haberse modificado a causa de la migración. Es por ello que generalmente se utilizan variables que se mantienen relativamente constantes o que al menos se puede conocer su modificación en el tiempo, como el sexo, el tramo etéreo y el nivel educacional. Otra limitación a considerar es que

existe la posibilidad de que al consultar por el lugar de residencia cinco años atrás se capten solamente los casos “exitosos” de migración, es decir, aquellos que lograron consolidar su nueva ubicación, perdiéndose de esta forma los casos en que se efectuó un cambio de residencia, pero que no pudo ser mantenido en el tiempo y terminó conduciendo al retorno hacia el lugar de origen (Delaunay, 2007). Finalmente, el análisis de la migración a través del Censo permite conocer incluso la manzana hacia la cual la persona ha trasladado su residencia, pero respecto al lugar de origen sólo se puede llegar al nivel de comuna. La desagregación que se puede lograr en los lugares de destino será utilizada en el presente estudio para calcular el porcentaje de migrantes intrametropolitanos que existen en cada distrito censal.

A pesar de estos problemas, el Censo sigue siendo de todas maneras la fuente de información más apropiada para dar cuenta de los movimientos migratorios. Otros tipos posibles de investigación, como las encuestas autobiográficas o las encuestas de panel no están lo suficientemente desarrolladas como para proveer la misma calidad de información. Por otro lado, si bien es cierto que variables como el nivel socioeconómico podrían verse modificadas junto con el cambio de residencia, esto significa un problema sólo en la medida en que se intenta incluir esta variable como uno de los factores asociados a la decisión de migrar, pero de todas formas es válido considerarla como una manera de caracterizar a la población migrante en el momento de la medición.

3.3.1.2 Movilidad cotidiana.

La movilidad cotidiana de la población en las grandes ciudades es otro fenómeno que se pretende abordar en esta investigación, considerando la importancia que adquiere en un contexto de reconfiguración urbana del AMV. La movilidad cotidiana tiene importantes vinculaciones con algunos de los procesos que experimentan las ciudades latinoamericanas en la actualidad, especialmente aquellos relacionados con su creciente expansión y posible tendencia hacia un ordenamiento policéntrico. La ampliación del denominado “campo de externalidad metropolitano” y la expansión de los límites de la ciudad, necesita ir

acompañada por una creciente movilidad interna (no sólo de personas, sino que de todo tipo de insumos) que produce costos económicos y medioambientales (Caravaca y Méndez, 2003), pero que sin embargo es relevante para garantizar la viabilidad del funcionamiento de la ciudad (Gakenheimer, 1998).

La movilidad de las personas dentro de la ciudad puede estar motivada por razones diversas, desde los traslados para dirigirse al lugar de estudio hasta los desplazamientos hacia lugares de recreación y entretenimiento. Sin embargo, el movimiento que tal vez tenga más vinculación con la configuración territorial que adquieren las ciudades en el contexto actual sea aquel que es motivado por la localización de los puestos de trabajo, que en muchos casos se encuentran distanciados de los lugares de residencia. Dependiendo de la distribución geográfica que tengan las diferentes actividades económicas en la ciudad, los puestos de trabajo se encontrarán más o menos dispersos en el territorio urbano, implicando desplazamientos cotidianos más frecuentes y extensos o menos recurrentes y más cortos.

Al contrario de lo que sucedería con la migración de larga distancia, donde se ha señalado que en general la población “sigue a los empleos” trasladándose hacia zonas más dinámicas y con mayor demanda de trabajadores (Rodríguez, 2004), en el ámbito intraurbano serían los empleos los que adaptarían a la localización de la población y su lugar de residencia, de manera que las empresas tenderían a situarse cerca de ella. Como señala Sobrino (2007: 285; citado en Rodríguez, 2008), “al parecer la población sigue a los empleos en una perspectiva interurbana (ciudades como punto), en tanto que los empleos siguen a la población en el contexto intraurbano (ciudades como áreas)”. En este sentido, como el patrón predominante de asentamiento de la población en las ciudades latinoamericanas tiende cada vez más a la periferización como resultado de la migración intrametropolitana, sería esperable que las actividades económicas que generan empleo tendieran a localizarse también de manera dispersa en el territorio, siguiendo la misma lógica desconcentradora y conduciendo por lo tanto a una configuración metropolitana crecientemente policéntrica.

Sin embargo, investigaciones recientes (Rodríguez, 2008) han recalcado la existencia de un desajuste territorial (denominado como “mismatch espacial” o “mismatch laboral”) entre

los lugares de trabajo y los de residencia, que sería experimentado de manera diferenciada por los distintos grupos sociales. Si bien es cierto que muchos empleos “siguen a la población”, no se dirigirían a cualquier población, sino que principalmente a la de mayor poder adquisitivo, por lo que serían los traslados de sectores de altos ingresos hacia nuevas localizaciones los que contribuirían más fuertemente a la formación de subcentros laborales en la periferia de las ciudades. Además, es la población de altos ingresos la que atrae más intensamente la instalación de diferentes servicios que se localizan en su ámbito cercano, los que a su vez emplean a personas de bajos ingresos que al no poder acceder a lugares de residencia en esas zonas, se verían forzadas a desplazarse cotidianamente hacia ellas. De acuerdo a Delaunay (2007), los desplazamientos cotidianos constituyen la forma más discriminada de movilidad, por lo que se transforma así en un componente más de la pobreza.

Por otro lado, los movimientos cotidianos son relevantes para la segregación residencial existente al interior de las ciudades. Como señala Rodríguez (2008), a través de este tipo de desplazamientos podrían atenuarse los efectos de la segregación, pues necesariamente los distintos grupos sociales cuyos lugares de residencia se encuentran distanciados entre sí, tendrían que encontrarse a consecuencia de traslados que los conducirían hacia espacios comunes dentro de la ciudad. Si, por el contrario, los distintos segmentos de la población tienen sus lugares de actividad en sitios diferentes, sería difícil que pudieran encontrarse. Sin embargo, aunque la movilidad diaria de los pobres pueda implicar un acercamiento físico a los sectores más acomodados de la población, ese tipo de contacto se daría generalmente en condiciones de asimetría, por lo que es difícil pensar en una mayor integración social a partir de ello.

Finalmente, el carácter desigual de los movimientos cotidianos se ve reforzado por los diferentes medios que utilizan las personas para trasladarse. Pese a que se ha comprobado un progresivo aumento en la tasa de motorización (es decir, en la cantidad de autos por persona) en Chile y en los países en desarrollo en general (De Mattos y Riffo, 2005; Gakenheimer, 1998), el automóvil continúa siendo un privilegio minoritario (Trumper, 2005). La lejanía respecto a los lugares de trabajo puede experimentarse entonces con

grados de dificultad diferentes. Mientras para la población de menores ingresos -que no accede al automóvil- los traslados diarios pueden implicar largos tiempos de viaje, condiciones de transporte incómodas y altos costos monetarios relativos, para los estratos más altos -que sí acceden al automóvil- es probable que sus dificultades se vinculen más con la congestión vehicular y también con costos de transporte, pero no con viajes particularmente incómodos y demorosos (Rodríguez, 2008). Las consecuencias negativas que trae la necesidad de movilizarse cotidianamente sin que existan las condiciones para hacerlo en un tiempo reducido son evidentes. De acuerdo a Aguilar (2005), emplear muchas horas diarias en desplazamientos afecta el tiempo para el hogar y las responsabilidades familiares, con implicancias en las relaciones personales y el cuidado de los hijos.

En definitiva, los largos traslados cotidianos se van haciendo cada vez más frecuentes y necesarios por la lejanía entre los lugares de residencia y de trabajo que experimentan algunos segmentos de la población en el contexto de una ciudad en proceso de dispersión. Sin embargo, el acceso a la movilidad es diferente dependiendo de los recursos disponibles, lo que lleva a cuestionar que la pérdida de importancia de las distancias físicas en el contexto de la globalización sea una realidad para todos.

3.3.1.2.1 Movilidad Cotidiana: Definición operacional para su medición

En términos operativos, la movilidad cotidiana puede ser definida como el desplazamiento diario que realizan las personas para trasladarse desde su lugar de residencia hacia el lugar de trabajo, estudio u otras actividades, traspasando un límite administrativo a través de ese movimiento. Al igual que en el caso de la migración, este tipo de movimiento podría estudiarse a distintos niveles de agregación territorial, dependiendo de si el objetivo es captar los traslados entre regiones, provincias o comunas. Si bien es cierto que los medios de transporte actuales podrían permitir un traslado diario de muy larga distancia, esto constituiría un caso muy excepcional. Por lo tanto, los movimientos cotidianos generalmente son estudiados a baja escala, principalmente dentro de áreas metropolitanas que al estar compuestas por diferentes comunas contienen un importante contingente de movimientos cotidianos en su interior.

Las actividades que motivan la movilidad cotidiana pueden ser muy diversas, desde la recreación hasta el traslado hacia el lugar de trabajo. Sin embargo, teniendo en cuenta que para el presente estudio es relevante estudiar este fenómeno en la medida en que se vincula con los actuales procesos de transformación que experimentan las ciudades, la movilidad relevante es aquella que se produce con el motivo de desplazarse al lugar de trabajo, pues ello permitiría entregar luces respecto a la configuración territorial (monocéntrica, policéntrica, etc.) que adquieren las ciudades. Pese a que también existe información sobre movilidad por motivos de estudio, esta sería menos relevante sobretodo en el caso de la educación básica y media, debido a la descentralización comunal de los establecimientos que implica su administración municipal.

De esta forma, para los propósitos de este estudio, la movilidad cotidiana puede ser definida operacionalmente como *el desplazamiento diario que realizan las personas para trasladarse desde su comuna de residencia hacia otra comuna de la misma área metropolitana, donde se ubica su lugar de trabajo.*

Respecto a las fuentes de información, el Censo de Población y Vivienda incluyó en 2002 por primera vez una pregunta referente a la comuna donde las personas realizan su actividad diaria de trabajo o estudio, midiendo por lo tanto el contingente de movimientos cotidianos que se producen por este tipo de motivos entre diferentes comunas. Si bien existen otras fuentes de información para este tipo de movimientos, como las Encuestas de Origen y Destino (EOD) realizadas por el Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones, el Censo constituye prácticamente el único medio capaz de vincular esta información con datos detallados sobre la configuración espacial y las diferenciaciones (socioeconómicas, por ejemplo) entre distintos tipos de población (Delaunay, 2007).

El análisis de la información sobre la movilidad cotidiana puede utilizar algunas herramientas similares a las de la migración. Es así como se han empleado matrices de “origen y destino” (Rodríguez, 2007), las que siguen una lógica semejante a las matrices de migración. Es posible construir una tabulación de doble entrada donde la población que es diariamente “recibida” por cada comuna se cruza con la población que diariamente es “enviada” por cada comuna hacia el resto. De esta forma, se puede determinar la importancia relativa de los desplazamientos fuera de los límites comunales y establecer cuáles son las comunas que en términos netos reciben más traslados diarios y por lo tanto tienden a concentrar la actividad dentro de la ciudad.

En el caso de la medición de la movilidad cotidiana existen también ciertas limitaciones que es necesario tener en cuenta, y que son diferentes a las de la migración. Probablemente la más importante es que a través del Censo se entrega poca información respecto a algunos rasgos relevantes de la movilidad cotidiana, como la distancia recorrida, el tiempo y dinero gastado, el medio de transporte utilizado y otras variables que podrían marcar diferencias cruciales en las consecuencias que este tipo de desplazamientos tiene en las personas (Rodríguez, 2007). Junto con ello, la información no se puede desagregar territorialmente de manera completa, pues mientras se puede llegar incluso hasta la manzana donde se origina el movimiento cotidiano, sólo es posible conocer la comuna de destino. Si bien ocurre algo similar en el caso de la migración, para el estudio de la movilidad se trata de una limitación más importante, pues se trata de desplazamientos a más pequeña escala,

donde ciertas diferencias intracomunales podrían ser relevantes. Cabe señalar que en esta investigación se aprovechará la posibilidad de desagregar el lugar de origen del movimiento cotidiano haciendo un análisis al respecto a escala de distritos censales en el AMV.

Pese a las limitaciones mencionadas, el censo constituye de todas maneras la mejor fuente de información para el estudio de la movilidad cotidiana, sobre todo si se la pretende vincular con variables que caracterizan socioeconómicamente a la población.

3.3.2 Segregación Residencial

El análisis de la segregación residencial es de gran relevancia para dar cuenta de la evolución que ha experimentado el Área Metropolitana de Valparaíso en cuanto a la distribución espacial de su población, considerando que se trata de una de las problemáticas centrales que enfrentan las ciudades latinoamericanas en su desarrollo actual. Este ha sido un fenómeno ampliamente estudiado, debido a su notoriedad y a las importantes consecuencias que se le imputan, principalmente como factor que contribuye a la reproducción de la pobreza.

De acuerdo a Rodríguez (2001), puede identificarse tanto una segregación “sociológica”, que significa ausencia de interacción entre grupos sociales diferentes, como una segregación “geográfica”, que implica una distribución desigual de los grupos sociales en el espacio físico. Es importante recalcar que –en estricto rigor- la idea de segregación residencial obedece más bien a un fenómeno geográfico en el sentido recién descrito, el cual adquiere relevancia sociológica en la medida en que es el resultado de ciertas fuerzas sociales determinantes y, principalmente, cuando tiene consecuencias relevantes para la integración e interacción social al interior de las ciudades. En este sentido, si bien la segregación residencial y la segregación social (o desigualdad) pueden manifestarse de manera conjunta, esta no es una condición necesaria y ambos fenómenos pueden manifestarse con independencia del otro. Como señalan Sabatini y Sierralta (2006: 4), “la segregación residencial consiste [...] en una relación espacial: la de separación o

proximidad territorial entre personas o familias pertenecientes a un mismo grupo social, como sea que éste se defina. De esta forma, el concepto de segregación residencial apunta a un fenómeno espacial que es independiente de la distribución del ingreso y de las diferencias sociales”. Un claro ejemplo de esta independencia es la sociedad de castas india. Allí existe una segregación social llevada al extremo, con posibilidades prácticamente nulas de ascenso social de una casta a otra. Sin embargo, esta realidad no tiene un correlato espacial, pues se produce la convivencia de estos grupos sociales distantes en los mismos espacios de la ciudad (Rodríguez, 2001). De la misma forma las ciudades brasileñas, más desiguales que las estadounidenses, resultan ser a la vez menos segregadas residencialmente (Sabatini y Brain, 2008).

De la idea de una relación mecánica entre desigualdad social y segregación residencial surge lo que se denomina “teoría del espejo”, forma de referirse a aquellas conceptualizaciones que asumen que la segregación residencial estaría aumentando automáticamente como consecuencia de la ampliación de las brechas en términos de desigualdad que se ha producido en las últimas décadas. Este tipo de suposiciones ha sido ampliamente criticado por investigadores del tema (Sabatini y Brain, 2008; Sabatini y Sierralta, 2006; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001).

Teniendo en consideración la naturaleza espacial del fenómeno, la segregación residencial puede ser definida como “el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos” (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001: acápite 5). Son muchos los posibles atributos que pueden actuar como diferenciadores de los grupos de población y eventualmente tener una distribución territorial particular en la ciudad que permita hablar de la existencia de segregación. De acuerdo a (Rodríguez, 2001), se pueden identificar dos líneas de atributos: la relacionada con la estratificación socioeconómica (variables como ingreso, educación, condiciones materiales de vida, etc.) y la que se vincula con lo que se podría llamar segmentación “bio-sociocultural” (donde se incluye el color de piel, el idioma, la nacionalidad, la etnia, la religión, etc.). En este sentido, la segregación residencial puede asumir muy diferentes

facetas dependiendo de la variable que se considere para su estudio. En el caso latinoamericano -y chileno en particular- el principal atributo que diferencia a la población, y es pertinente analizarlo en función de su vinculación con la segregación residencial, es el nivel socioeconómico. Por ello, la mayor parte de los estudios en la región se concentran en el estudio de la segregación residencial socioeconómica (ya sea a través del ingreso, el nivel educacional u otras variables). En cambio, en el caso norteamericano la atención se concentra en el fenómeno racial y las mediciones de segregación residencial suelen hacerse en función de la distribución diferenciada que presentan blancos y negros en las ciudades (Rodríguez, 2001).

La manifestación “objetiva” de la segregación residencial se produce de acuerdo a dos dimensiones: por un lado, la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad y, por el otro, la conformación de áreas o barrios socialmente homogéneos. Es decir, existe segregación residencial como resultado de la presencia de grupos sociales que se localizan preferentemente en algunas zonas de la ciudad por sobre otras, y también por la existencia de zonas dentro de la ciudad donde la proporción de miembros de uno u otro grupo social es superior al promedio, conformándose de esa manera espacios de homogeneidad donde los residentes no difieren demasiado el uno del otro. Ambas dimensiones pueden confundirse, pero la diferencia queda clara cuando se entiende que la primera dimensión alude a un atributo de los grupos sociales (que se ubican preferentemente en algunos lugares de la ciudad en una situación de segregación residencial, o se distribuyen azarosamente en una situación de ausencia de segregación), y la segunda refiere a una característica de las zonas que existen al interior de las ciudades (que pueden estar habitadas en una gran proporción por hogares de un mismo grupo social en una situación de segregación residencial, o estar habitadas por hogares de todos los grupos sociales en una proporción similar a la general en una situación de ausencia de segregación). En definitiva, como señalan Sabatini y Sierralta (2006: 4) “mientras que la primera dimensión se ocupa del grado de concentración o dispersión de cada grupo en la ciudad, la segunda examina cada área en términos de la homogeneidad o heterogeneidad social que la caracteriza”.

Además de estas manifestaciones objetivas de la segregación residencial, Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) consideran dentro de la definición del fenómeno una dimensión subjetiva, que tiene que ver con la percepción que tienen de la segregación “objetiva” las personas que la experimentan. La dimensión subjetiva sería clave para entender los efectos más negativos de la segregación residencial en términos de desintegración social, pues este tipo de problemas se producen con diferente intensidad dependiendo de la forma en que las personas vivencian la segregación. Una segregación subjetivamente percibida como positiva claramente no es igual a una percibida como negativa, pese a que en términos objetivos tengan la misma magnitud (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001). Sin embargo, pese a la importancia que puede tener esta dimensión para el análisis de la segregación residencial, su incorporación implica un alejamiento de la noción puramente geográfica del fenómeno. En este sentido, la percepción subjetiva de la segregación debe tomarse más como un hecho asociado al fenómeno -y que le da mayor relevancia en términos sociológicos-, que como parte constitutiva del concepto mismo de segregación residencial, que en este caso está reservado a sus manifestaciones “objetivas”.

En definitiva, las dimensiones de la segregación residencial son en términos concretos la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en algunas áreas de la ciudad y la conformación de áreas o barrios socialmente homogéneos. Otras definiciones incorporan más dimensiones, aunque éstas no necesariamente se adaptan a la forma en que se manifiesta el fenómeno en América Latina. Tal es el caso de las cinco dimensiones de la segregación de Massey y Denton (referenciado en Sabatini y Sierralta, 2006): uniformidad, exposición, concentración, centralización y agrupamiento, cuya conceptualización está basada en el caso de las ciudades norteamericanas.

3.3.2.1 Las consecuencias de la Segregación Residencial

La relevancia que se le otorga al fenómeno de la segregación residencial tiene que ver con los efectos sociales negativos que se le atribuyen. Aunque no está dentro de los objetivos de

la presente investigación profundizar en esos efectos, es importante tenerlos en cuenta de todas formas pues reflejan la trascendencia del problema que se está estudiando.

De acuerdo a Arriagada y Rodríguez (2003), la segregación residencial está sobre el tapete principalmente por las adversidades que se le imputan cuando tiene su origen en diferencias socioeconómicas. Si bien pueden mencionarse también algunos beneficios derivados de algunas situaciones de segregación residencial (como facilitar el surgimiento de la movilización social en barrios obreros de los años 60, o permitir a ciertos grupos étnicos mantener costumbres y reafirmar sus identidades), las desventajas son mayores e incluso estarían agudizándose en las últimas décadas (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001).

Se habla de las consecuencias negativas de la segregación residencial fundamentalmente cuando afecta a grupos desfavorecidos que, además de experimentar otras exclusiones sociales, presentan determinados patrones de localización en las ciudades que los alejan del resto y refuerzan su situación precaria. La segregación residencial funciona así como un mecanismo que contribuye a reproducir las desigualdades socioeconómicas, al mismo tiempo que es también una manifestación de ellas. Se produce una combinación de aislamiento social y territorial de los pobres, quienes al tener contacto cotidiano sólo con la misma realidad de pobreza de la que forman parte, terminan viendo limitadas sus posibilidades y contactos para acceder a oportunidades diferentes a las que les ofrece su deteriorado entorno inmediato. Junto con ello, disminuyen sus posibilidades de exposición a ciertos códigos, mensajes y conductas funcionales a una movilidad ascendente (Arriagada y Rodríguez, 2003).

En este sentido, una situación de segregación residencial en que los más pobres quedan separados geográficamente del resto de la población, tiende a favorecer la consolidación de una “pobreza dura” que se caracteriza por la presencia de diversas manifestaciones de desintegración social, como el abandono escolar, el embarazo adolescente y la drogadicción (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001). En una investigación realizada en Montevideo, Kaztman (1999) comprueba la existencia de una relación entre segregación residencial y rezago o abandono del sistema educativo, frecuencia de jóvenes inactivos (que no estudian ni

trabajan), maternidad adolescente e ingresos de los ocupados, lo que refuerza y comprueba la importancia del denominado efecto vecindario. Este autor es uno de los principales referentes en el tema de la segregación residencial a nivel latinoamericano, relacionando este fenómeno con la emergencia de una segmentación social que cruza diferentes ámbitos, como el trabajo y el sistema educativo.

De acuerdo a Kaztman (2001) la segregación residencial de los pobres, actuando en conjunto con la reducción de los espacios públicos de contacto entre clases diferentes (la segmentación del sistema educativo contribuye a esa reducción) y la existencia de una mayor proporción de la Población Económicamente Activa (PEA) con vínculos precarios con el mercado del trabajo (sobre todo en aquellas ocupaciones de menor nivel de calificación), genera un progresivo aislamiento social de los pobres urbanos. En particular la segregación residencial contribuye a este círculo de desintegración social por varias razones: a) al disminuir el ámbito de posibilidades de interacción con otros grupos sociales, reduce el acceso a información y redes de contacto que puedan ser útiles para la obtención de empleos de mejor calidad; b) la homogeneidad social del barrio reduce la exposición a modelos de rol diferentes (por ejemplo, individuos que por haber alcanzado buenos niveles de vida gracias a su dedicación, talento o disciplina, pueden constituir modelos positivos de asociación entre esfuerzo y logros) que puedan conducir a la adopción de normas y hábitos valorados socialmente; c) se restringen las posibilidades de compartir con otras clases sociales experiencias cotidianas que alimenten el surgimiento de sentimientos de pertenencia social y de ciudadanía.

Tal vez el vínculo más claro entre la segregación residencial y otras segmentaciones sociales es el que se produce con la reducción de las posibilidades de acceso al empleo. Para un pobre urbano, el hecho de vivir en cierto barrio puede dificultar o facilitar el acceso a un empleo y condicionar su calidad, dependiendo de su condición más o menos segregada (debido a las razones esgrimidas anteriormente). A su vez, tener cierto tipo de empleos tiende a empujar a las personas a trasladarse a uno u otro barrio de acuerdo al ingreso y estabilidad que ese empleo le brinda, y finalmente ese barrio tiene repercusión en las posibilidades futuras de empleo, produciéndose de esta forma un círculo. Junto con ello, las

oportunidades de obtener empleo se ven limitadas por la existencia del denominado “mismatch” espacial, que tiene que ver con la separación geográfica entre los lugares de trabajo y de residencia en una ciudad, que en la mayoría de los casos afecta a la población de menos recursos que habita en barrios alejados del dinamismo económico y donde difícilmente se puede encontrar algo diferente a otras viviendas del mismo nivel socioeconómico. Es decir, este mismatch actúa de manera conjunta con la segregación residencial y afecta también la búsqueda de empleo, pues implica un menor acceso a información y a contactos sobre oportunidades de trabajo debido a la distancia existente entre éstas y el entorno cercano de las personas (2008).

De esta forma, se estrechan las opciones de trabajo que efectivamente son percibidas y evaluadas por trabajadores de baja calificación, lo que probablemente eleva el atractivo de opciones laborales más cercanas, pero de menor calidad. Además, de acuerdo a Kaztman (2008), es en el caso de los trabajadores de baja calificación donde la proximidad entre la residencia y el trabajo condiciona más fuertemente la fortaleza de este tipo de redes sobre oportunidades laborales. En cambio, el efecto de la distancia en la eficiencia de las redes primarias sería menos fuerte en los sectores de mayor calificación.

Por otro lado, este aislamiento social del cual la segregación residencial es parte tiende a excluir a los pobres segregados de las corrientes principales de la sociedad, lo que se traduce en la aparición de un terreno fértil para la generación de subculturas marginales, vinculadas en muchos casos a problemas de violencia y drogadicción. El reconocimiento de estas subculturas por parte del resto de la sociedad tiende a incrementar la estigmatización hacia los habitantes de los barrios segregados, profundizando aún más su aislamiento social (Kaztman, 2001). De acuerdo a Wacquant (2007), el estigma territorial de los “condenados de la ciudad” impacta generando en ellos un sentimiento personal de indignidad que afecta negativamente sus relaciones interpersonales y las posibilidades de tener éxito escolar y profesional. Además, la estigmatización opera como una suerte de degradación simbólica de los barrios, lo que deriva en que personas ajenas al barrio eviten entrar a ellos, los bancos y sectores inmobiliarios no los consideren, las cadenas comerciales vacilen al momento de decidir si instalarse allí, y los políticos puedan desinteresarse de ellos sin

mayores costos. En este sentido, refiriéndose a los barrios segregados europeos y norteamericanos, Wacquant (2007: 46) señala que “esa acumulación de males sociales y la clausura del horizonte económico explican la atmósfera apagada, de aburrimiento y de desesperación que reina en los barrios pobres de las grandes ciudades occidentales, y el clima opresivo de temor e inseguridad que envenena la vida cotidiana en el gueto norteamericano. Los habitantes de esos barrios experimentan la sensación de que ellos mismos y sus hijos no tienen la menor posibilidad de conocer un porvenir que no sea la miseria y la exclusión a la que se enfrentan actualmente.”

Finalmente, la segregación residencial tiene también efectos negativos sobre el funcionamiento general de las ciudades y sus posibilidades de tener un mejor desarrollo. En ciudades norteamericanas, por ejemplo, se ha comprobado la influencia que tiene un mayor nivel de segregación residencial en el incremento de los delitos (Arriagada y Rodríguez, 2003), asociación que ha sido estudiada también en el caso chileno (Arriagada y Morales, 2004). Por otro lado, las distancias socioeconómicas entre los habitantes de unos y otros barrios van acompañadas de grandes diferencias en la calidad del equipamiento urbano y la infraestructura de transporte, lugares de esparcimiento, servicios de salud y educación. Esto es especialmente notorio cuando la segregación residencial opera a gran escala, conduciendo a la aparición de dos o más realidades urbanas completamente diferentes dentro de una misma ciudad. A su vez, en las grandes ciudades este fenómeno se ve reforzado por la creciente desigualdad intermunicipal que se consolida en conjunto con la segregación residencial. Los municipios que albergan población de mayores recursos tienen más posibilidades de recaudar fondos para reinvertirlos en equipamiento urbano de mayor calidad, mientras los municipios pobres tienen menos fuentes de recursos y más necesidades de gasto, pues la mayor parte de su población depende de la provisión de servicios públicos. Esta situación se encuentra muy presente en grandes áreas metropolitanas como Santiago, que alberga una gran cantidad de municipios, y probablemente sea menos clara en una ciudad de menor tamaño como el Área Metropolitana de Valparaíso.

3.3.2.2 Los determinantes de la segregación residencial y su relación con la migración intrametropolitana,

Al analizar la segregación residencial en una realidad como la chilena, es posible identificar al menos tres factores de fondo que actúan o han actuado como facilitadores de la consolidación y permanencia de las situaciones de segregación en las ciudades. En primer lugar, existe un mercado de suelo altamente desregulado que genera grandes diferenciaciones en el valor de los terrenos al interior de una misma ciudad, dejando espacio libre a la especulación. Son los precios de los suelos los que determinan en última instancia las lógicas de localización de las actividades comerciales y residenciales, dejando poco espacio a una planificación urbana que permita construir ciudades más integradas. De esta forma, los espacios más privilegiados de la ciudad se caracterizan por un valor del suelo muy alto que sólo es accesible para una elite reducida. Esta situación tiende a reproducirse en aquellos lugares donde -producto de algún tipo de inversión pública o de otro tipo que estimule al sector- los terrenos se hacen más atractivos para los emprendimientos inmobiliarios, elevándose los precios y forzando en definitiva una “expulsión” de los pobres, para quienes esa localización que antes era accesible, deja de serlo. Al mismo tiempo, la falta de regulación permite que en las zonas más degradadas de la ciudad no exista ningún tipo de incentivo para la inversión, dejando a ese tipo de espacios abandonados de los beneficios de las actividades más dinámicas de la economía urbana. En definitiva, existe bastante consenso en torno a los negativos efectos que tiene en términos de segregación residencial la presencia de unos mercados de suelo escasamente regulados (Sabatini y Brain, 2008; Zunino, Álvarez e Hidalgo, 2007; Sabatini y Sierralta, 2006; Arriagada y Simioni, 2001).

Otro factor relevante tiene que ver con el impacto espacial que han tenido para las ciudades chilenas las políticas de vivienda social (Arriagada y Rodríguez, 2003). Principalmente durante la década de los noventa, la urgente necesidad de enfrentar el déficit habitacional llevó a privilegiar la construcción masiva de viviendas sociales sin poner demasiado interés en su localización y en las consecuencias que ello podría tener para las ciudades en términos de segregación residencial. La búsqueda de terrenos más baratos para el

emplazamiento de este tipo de proyectos significó la urbanización de sectores periféricos muy alejados de los centros de actividad de la ciudad, que no contaban con el equipamiento óptimo para ser habitados y que en definitiva quedaron en muchos casos aislados del resto de la ciudad, transformándose así en grandes aglomeraciones de viviendas pobres y segregadas. Este tipo de situaciones fueron el contexto perfecto para el florecimiento de barrios problemáticos, degradados tanto en términos sociales como de infraestructura, y crecientemente estigmatizados.

Finalmente, puede identificarse un tercer factor en las preferencias de localización dentro de la ciudad por parte de sectores medios y altos, para quienes el lugar de residencia constituye un elemento importante en términos identitarios, pues les permite diferenciarse del resto sobretodo cuando su posición privilegiada se encuentra debilitada (Sabatini y Brain, 2008; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001). A este componente identitario se suma el miedo y la resistencia a la integración residencial con otros grupos sociales, lo que conduce en definitiva a pautas de autosegregación residencial por parte de la élite y de grupos emergentes necesitados de establecer una distinción social.

En términos concretos, junto a estos factores de fondo que se relacionan con el fenómeno de la segregación residencial, existen -siguiendo a Rodríguez (2001)- algunos determinantes directos de las variaciones en los niveles de segregación residencial, entre los cuales el más relevante es la migración. Los traslados de residencia dentro de la ciudad afectan la composición social de los lugares de origen y de destino, modificando por lo tanto el nivel de segregación residencial. Cuando un grupo de familias acomodadas deja un barrio de bajo nivel socioeconómico para trasladarse a un barrio de nivel más alto está contribuyendo a un incremento de la segregación residencial, mientras que el movimiento inverso tendería a reducirla. De esta misma forma, los factores de fondo anteriormente descritos actúan sobre la segregación residencial en buena medida a través de la migración intrametropolitana. Por ejemplo, las políticas de vivienda social de los noventa significaron en muchos casos el traslado de familias desde zonas socialmente más heterogéneas de la ciudad a nuevos barrios donde la condición socioeconómica de las familias residentes era bastante similar y difícilmente existían grupos sociales diferentes en el entorno cercano. Por

el contrario, otro tipo de movimiento migratorio, como el experimentado por grupos medios y altos que se trasladan a barrios cerrados ubicados en zonas de menor nivel socioeconómico podría contribuir a reducir el nivel de segregación al menos en ciertas escalas de medición (Sabatini y Brain, 2008).

En definitiva, la evolución de los niveles de segregación residencial está sujeta en buena medida a los patrones de migración (principalmente intrametropolitana) que se consoliden en las ciudades. Si bien otros factores, como los fenómenos de movilidad social pueden afectar también la medición de la segregación residencial y provocar variaciones en ella (Rodríguez, 2007; Arriagada y Rodríguez, 2003), es la migración el principal determinante directo.

3.3.2.3 Segregación Residencial: Definición operacional para su medición.

La versión espacial y objetiva de la segregación residencial puede ser definida operacionalmente como el grado de aglomeración territorial que tienen los hogares pertenecientes a un mismo grupo social al interior de una ciudad. De esta definición se derivan dos dimensiones: la primera vinculada a la forma en que un grupo social determinado se distribuye en el territorio urbano de una ciudad, y una segunda dimensión que se expresa en la magnitud que representa ese grupo social al interior de determinadas zonas de la ciudad.

En términos generales, la medición de la segregación se ha realizado priorizando la primera de estas dimensiones, asumiendo la supuesta existencia de un grado importante de correlación entre ambas (Sabatini y Sierralta, 2006). Para esta medición, el indicador más utilizado ha sido el índice de disimilitud de Duncan, que fue desarrollado en Estados Unidos con el objetivo principal de contar con una medida de la segregación residencial experimentada por la población negra en algunas ciudades de ese país (Rodríguez, 2001). El índice Duncan constituye un indicador sintético de la relación que existe entre la composición social de las subunidades territoriales (barrios, distritos censales, etc.) y la

composición social de la unidad territorial de orden superior (la ciudad o área metropolitana). Si ambas composiciones difieren significativamente entre sí, existe una situación de segregación residencial, pues algún grupo social estará sobre o subrepresentado en un barrio en relación a la representación que tiene en la ciudad completa. Este indicador adquiere valores de 0 (ausencia de segregación) a 1 (máxima segregación) y se interpreta como el porcentaje de miembros del grupo minoritario que debería cambiar su lugar de residencia para alcanzar una situación de ausencia de segregación (Rodríguez, 2001: 22). Su fórmula es la siguiente:

$$D = \frac{1}{2} \sum \left| \frac{N_{1i}}{N_1} - \frac{N_{2i}}{N_2} \right|$$

Dónde:

- N_{1i} = población del grupo 1 en la subdivisión territorial iésima
- N_{2i} = población del grupo 2 en la subdivisión territorial iésima
- N₁ = población total del grupo 1 en la unidad territorial superior
- N₂ = población total del grupo 2 en la unidad territorial superior.

Una de las desventajas del índice Duncan es que trabaja con variables dicotómicas, por lo que se adapta mejor a la medición de la segregación racial (donde el objetivo puede estar puesto en la distinción blanco-negro) que a la medición de la segregación socioeconómica, de mayor relevancia en América Latina (Rodríguez, 2001). Para enfrentar este problema, se debe definir algún criterio de corte sustantivo que permita distinguir dos grupos socioeconómicos. De esta forma, algunos autores han considerado los años de estudio como variable estratificadora para la medición de la segregación, utilizando como criterio de corte los 12 años de escolaridad (Arriagada y Morales, 2006).

Sin embargo, si se quiere analizar la evolución de la segregación a lo largo del tiempo, un criterio de corte como ese pierde eficacia para la medición, pues a medida que se expande el acceso a niveles educacionales superiores la variable años de escolaridad va perdiendo su capacidad estratificadora. De acuerdo a Rodríguez (2007), parte importante del descenso en la segregación residencial que se ha constatado para el Gran Santiago entre 1992 y 2002 se

debe a un proceso de incremento del nivel educativo que se da de manera más acelerada en los sectores con menos años de escolaridad. Por lo mismo, en la presente investigación se decidió utilizar una medida relativa (quintiles de nivel socioeconómico) para definir a los grupos sociales a partir de los cuales se realizará el cálculo de la segregación, para así asegurar que cada grupo mantenga su peso dentro de la población a pesar de las transformaciones estructurales que pudieran ocurrir a lo largo de los años⁶.

De esta forma, si bien se han desarrollado otras formas de medir la segregación residencial en las ciudades -como a través del análisis de varianza (Rodríguez, 2001) que permite trabajar con variables escalares como el ingreso o los años de escolaridad; o el cálculo de la homogeneidad al interior de las subunidades territoriales, que permite abordar de mejor forma la segunda dimensión de la segregación residencial-, en este estudio se utilizó el índice Duncan para medir la segregación residencial de manera sintética y establecer una comparación entre 1982, 1992 y 2002 en el AMV, buscando matizar algunos de los defectos que presenta. De acuerdo a Arriagada y Rodríguez (2003), si existen criterios relativamente consensuales para clasificar grupos socioeconómicos específicos, la operación con Duncan puede considerarse un ejercicio que ha de efectuarse en una medición de segregación residencial.

Además de los indicadores sintéticos de la segregación residencial, resulta de gran relevancia contar con una forma de expresar territorialmente los diferenciales en la distribución de los grupos sociales en la ciudad. En este sentido, Rodríguez (2001) señala que se requiere complementar la medición de la segregación residencial con algún tipo de ilustración cartográfica de la localización espacial de los grupos sociales. Por ello, en la presente investigación se generan mapas que reflejan la distribución y concentración de determinados grupos socioeconómicos en el AMV, lo que permite abordar de alguna forma la segunda dimensión de la segregación residencial y establecer un análisis más específico y territorial de ella y de su evolución entre 1982 y 2002.

⁶ La metodología específica de la construcción de estos quintiles de nivel socioeconómico se detalla más adelante.

Respecto a las fuentes de información utilizadas para medir la segregación residencial, prácticamente la única manera de abordar el tema es a través de los Censos de Población y Vivienda, pues al tratarse de un fenómeno eminentemente territorial se requiere una desagregación geográfica que es prácticamente imposible alcanzar a través de otro tipo de encuesta o registro administrativo.

De todas formas, el Censo presenta algunas dificultades para la medición de la segregación. En primer lugar, entre las variables que incorpora no está el ingreso, que puede ser considerado como el principal indicador de desigualdad en Chile, y que por lo tanto permitiría la medición probablemente más apropiada de la segregación residencial. Para esta investigación, se reemplaza el ingreso a través de un índice de nivel socioeconómico construido a partir del nivel educacional del jefe de hogar y la posesión de determinados bienes en el hogar, que permite una posterior generación de quintiles.

Otro problema que enfrenta la medición de la segregación residencial -aunque no necesariamente es atribuible a la fuente de información- es la definición de la escala a partir de la cual se analiza el fenómeno. El nivel de segregación puede ser muy diferente dependiendo de si se mide a escala de comunas, distritos, zonas censales o manzanas. Por ejemplo, si todas las comunas de un área metropolitana son muy similares entre sí en términos de su diversidad socioeconómica, existirá un muy bajo nivel de segregación residencial medido a ese nivel. Sin embargo, dentro de esas mismas comunas pueden existir desigualdades internas expresadas territorialmente, de manera que algunos de sus distritos concentren a la población más rica y otros distritos concentren a la población más pobre. De esta forma, existirá un elevado nivel de segregación residencial medido a nivel de distritos en la ciudad, pese a que a nivel de comunas la segregación sea prácticamente inexistente. Por ello, diversos autores enfatizan en la importancia que tiene la escala de medición en este tema (Arriagada y Rodríguez, 2003; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Rodríguez, 2001).

Para enfrentar este problema, algunos autores asumen la necesidad de medir la segregación residencial en varias escalas (Sabatini y Sierralta, 2006), para establecer una comparación entre ellas y evitar quedarse con una visión parcial del fenómeno. Por otra parte, Arriagada

y Morales (2006) para comparar distintas ciudades optan por una medición a nivel de distritos censales, los cuales serían la escala más cercana a la noción de barrio. En el caso de esta investigación, se optó por realizar la medición a nivel de distritos censales, pues es la única que permite comparabilidad entre 1982 y 2002.⁷

En definitiva, para su medición en el AMV la segregación residencial es abordada en el presente estudio de dos formas que se complementan entre sí. En primer lugar, se realiza un acercamiento desde una perspectiva territorial a través de la representación cartográfica de los distritos censales del AMV, que permiten identificar los sectores de mayor concentración de algunos quintiles socioeconómicos. Posteriormente, se efectúa el cálculo del índice Duncan para medir a través de un indicador sintético el nivel de segregación residencial que experimentan determinados quintiles de nivel socioeconómico en relación al resto.

⁷ El procedimiento para permitir la comparabilidad a través de los distritos censales se detalla más adelante en el subcapítulo Población.

4. DISEÑO METODOLÓGICO

4.1 Tipo de Estudio.

Para la presente investigación se ha considerado apropiado adoptar un paradigma metodológico cuantitativo. Las razones que justifican esta decisión son varias. En primer lugar, el enfoque cuantitativo tiene como característica más básica la utilización de números para dar cuenta de la realidad social (Asún, 2006). Esto es relevante para la presente investigación, pues el estudio de la migración intrametropolitana, la movilidad cotidiana y la segregación residencial implica su cuantificación en distintos momentos en el AMV, para realizar una posterior comparación. Es decir, se requiere necesariamente de la interpretación de datos numéricos que representarán los diferentes niveles de ocurrencia de los tres fenómenos. De esta manera, la necesidad de trabajar con datos numéricos para cumplir con los objetivos de la investigación representa una primera justificación para la elección de un enfoque cuantitativo. Como señala Beltrán (2000: 37), “...la investigación sociológica que haya de habérselas con datos que sean susceptibles de ser contados, pesados o medidos tendrá que utilizar una metodología cuantitativa”.

En segundo lugar, es importante señalar que la investigación cuantitativa puede ser definida como “una estrategia de investigación que conceptualmente delimita propiedades de sus sujetos de estudio con el fin de asignarles números a las magnitudes, grados o tipos en que éstos las poseen y que utiliza procedimientos estadísticos para resumir, manipular y asociar dichos números” (Asún, 2006: 7). En el caso de la presente investigación, se utilizará como base la delimitación y medición de propiedades que ya ha sido efectuada por estudios anteriores (los Censos de Población y Vivienda de 1982, 1992 y 2002), pero sólo como un insumo para una caracterización más específica de los fenómenos, que implica cierta manipulación estadística de los datos que permita su adecuada interpretación. La necesidad de utilizar procedimientos estadísticos para resumir la información sobre migración intrametropolitana, movilidad cotidiana y segregación residencial, y así poder establecer relaciones entre ellas, constituye por lo tanto otra manera de justificar el uso de un enfoque cuantitativo para este estudio.

Finalmente, la presente investigación necesita utilizar un gran volumen de datos, pues para cumplir con el objetivo de caracterizar los cambios en la distribución espacial de la población en el AMV se requiere abarcar la información correspondiente a toda la población de la ciudad en tres momentos distintos: 1982, 1992 y 2002. El enfoque apropiado para conseguir este fin es, nuevamente, el cuantitativo, que gracias a que produce los datos mediante procedimientos estandarizados y utiliza el análisis estadístico, permite trabajar con amplios volúmenes de información provenientes de una gran cantidad de casos, lo que constituye una de sus principales potencialidades (Asún, 2006).

Por otro lado, y de acuerdo a los objetivos planteados en un comienzo, la presente investigación tiene un carácter principalmente descriptivo, pues se propone estudiar la reconfiguración urbana del AMV caracterizando los cambios recientes en la distribución espacial de la población. Para ello, se requiere en primer lugar realizar una descripción de las tendencias de la migración intrametropolitana, la segregación residencial y la movilidad cotidiana. Posteriormente, se busca profundizar en las relaciones que existen entre estos tres fenómenos, principalmente en la incidencia que tienen los flujos migratorios al interior de la ciudad sobre los patrones de movilidad y la modalidad de la segregación residencial. En este sentido, el estudio adquiere también un carácter correlacional, ya que si bien no busca encontrar las causas directas de ciertos procesos ni utiliza técnicas estadísticas para análisis de ese tipo, sí establece relaciones que pueden sugerir una explicación.

4.2 Fuentes de Información: Censos de Población y Vivienda 1982, 1992 y 2002.

Como ya se ha dejado entrever en párrafos anteriores, la presente investigación se efectuará a partir de datos ya construidos en estudios previamente realizados: los Censos de Población y Vivienda de 1982, 1992 y 2002. Por lo tanto, el procedimiento para obtener la información no incluye la aplicación de técnicas que impliquen la elaboración de instrumentos propios, sino que se realizará a través de los denominados “datos secundarios”. De acuerdo a González (2000), la investigación de este tipo adquiere cada vez más importancia, debido a la creciente disponibilidad y calidad de las bases de datos,

que permiten realizar estudios significativos sin la necesidad de construir datos propios. Los datos no se agotan necesariamente porque ya hayan sido utilizados en el análisis de la investigación que los construyó, sino que continúan teniendo un importante valor que puede ser aprovechado por otros investigadores que sean capaces de obtener nuevas interpretaciones a partir de ellos. Así, la investigación con datos secundarios se justifica no sólo porque permite abaratar costos, sino que también porque brinda una gran oportunidad a los científicos sociales para que desarrollen su creatividad investigativa.

Con la gran cantidad de información disponible que es posible encontrar actualmente, principalmente a través de Internet, es de gran relevancia mantener vigilancia respecto a la fiabilidad y validez de los datos que se están obteniendo, pues no se puede confiar inmediatamente en cualquier información encontrada. En ese sentido, se recomienda considerar más de una fuente de información, respecto a las cuales el investigador debe reconstruir el proceso de generación de los datos que está utilizando, teniendo claridad respecto a cómo, cuándo y por quién fueron construidos (González, 2000). Afortunadamente, el Censo de Población y Vivienda cuenta con una elevada confiabilidad respecto a la validez de los datos que obtiene, por lo que en este caso tal situación no debería representar un problema.

El Censo de Población y Vivienda se realiza en Chile cada diez años, siendo su última realización el año 2002. Al tratarse de un censo involucra una aplicación universal a toda la población, lo que permite asegurar una completa representatividad de los datos a cualquier nivel de desagregación territorial, lo que es imposible de conseguir mediante una encuesta. Si bien ha tenido algunas pequeñas modificaciones en las variables que ha incluido a lo largo del tiempo, en general el Censo de Población y Vivienda intenta abordar aspectos de orden geográfico, información respecto a las condiciones materiales de la vivienda, datos sobre la composición de los hogares, atributos personales (sexo, edad, estado civil, nacionalidad, etc.), características económicas (ocupación, tipo y rama de actividad, etc.), propiedades culturales, características relativas a la educación y datos sobre fecundidad (INE, 2002). Cabe señalar que la organización de esta información se hace en función de tres unidades de análisis básicas: la vivienda, el hogar y la persona, cada una de las cuales

tiene sus variables propias⁸. Así, por ejemplo, los materiales de construcción de las paredes corresponden a la vivienda, la posesión de automóvil corresponde al hogar y el nivel educacional corresponde a la persona.

Para el procesamiento de las bases de datos de los Censos, se utilizará el programa Redatam, que es el más usado para el análisis de microdatos censales. Su potencialidad principal -y que lo diferencia de otros programas que cumplen funciones similares- radica en que trabaja las bases de datos con un sentido “jerárquico”, integrando las distintas unidades de análisis del Censo (persona, hogares, viviendas) en una sola base. Además, se utilizará un sistema de información georreferenciada que permita obtener una representación gráfica de la configuración espacial que adquieran los fenómenos que serán estudiados. Para ello el programa ArcView es el indicado, pues permite vincular la información procesada en los Censos con su localización geográfica a cualquier nivel de desagregación mediante la generación de mapas.

4.3 Población de referencia.

El presente estudio se concentra en caracterizar los cambios que ha experimentado la distribución espacial de la población en el Área Metropolitana de Valparaíso (AMV). De acuerdo a la definición de ciudades que proviene del observatorio urbano del Ministerio de Vivienda y Urbanismo⁹, el AMV está compuesto por las comunas de Concón, Quilpué, Villa Alemana, Viña del Mar y las localidades de Placilla de Peñuelas y Valparaíso de la comuna de Valparaíso.

⁸ Cabe señalar que en el Censo 1982 el hogar y la vivienda están incluidas en una misma unidad de análisis. Sin embargo, para los propósitos de esta investigación este hecho no debería entorpecer mayormente la utilización de los datos.

⁹ “Las ciudades son un espacio urbanizado delimitado por un límite urbano oficialmente establecido, y con una población superior a los 5.000 habitantes. Algunas de las ciudades se encuentran conformadas por un conjunto de espacios con límite urbano independiente. Estos espacios se hallan vinculados entre sí mediante sistemas frecuentes de transporte público, constituyendo una única ciudad, desde el punto de vista operativo o funcional.” (MINVU, 2007).

En este caso, utilizando el comando de selección geográfica de Redatam, se definieron límites para el AMV que permitieran la comparabilidad entre 1982, 1992 y 2002. Para ello, se seleccionaron todas las áreas urbanas de los distritos de las cinco comunas del AMV¹⁰: Valparaíso, Viña del Mar, Concón, Quilpué y Villa Alemana. Evidentemente, las áreas rurales son dejadas fuera de la población de interés, pues pese a que se ubiquen dentro de las mismas comunas, no forman parte de un mismo conglomerado urbano.

Además de esta selección geográfica, para realizar los análisis a nivel de personas (migración y movilidad) se seleccionaron únicamente a quienes declararon tener su lugar de residencia habitual en la misma comuna donde fueron censados¹¹. De esta forma, se evita contaminar la información respecto a los habitantes del AMV con situaciones de personas que se encuentran por razones puntuales en alguna de sus comunas. Esto es particularmente importante en el caso de la migración y la movilidad, pues el contraste con el lugar de residencia 5 años atrás o con el lugar de trabajo se hace considerando la comuna de residencia habitual como punto de referencia y no la comuna donde la persona es censada. En el caso de los análisis a nivel de hogares (segregación residencial), se consideran solamente aquellos que habitan en viviendas particulares, descartando viviendas colectivas como hospitales o residenciales.

En definitiva, la cantidad de hogares y personas que forman parte del AMV de acuerdo a las definiciones adoptadas, se muestran en el cuadro 2.

¹⁰ En el caso de 1982 y 1992 son sólo 4 comunas, debido a que la creación de la comuna de Concón es posterior.

¹¹ En el AMV, el porcentaje de personas que tienen su residencia habitual en la misma comuna donde fueron censadas está cerca del 98% en los tres censos analizados.

Cuadro 2. Número total de Hogares urbanos y de personas con residencia habitual en el AMV

	1982	1992	2002
Hogares	162.919*	201.237	235.148
Personas	663.169	737.992	790.805

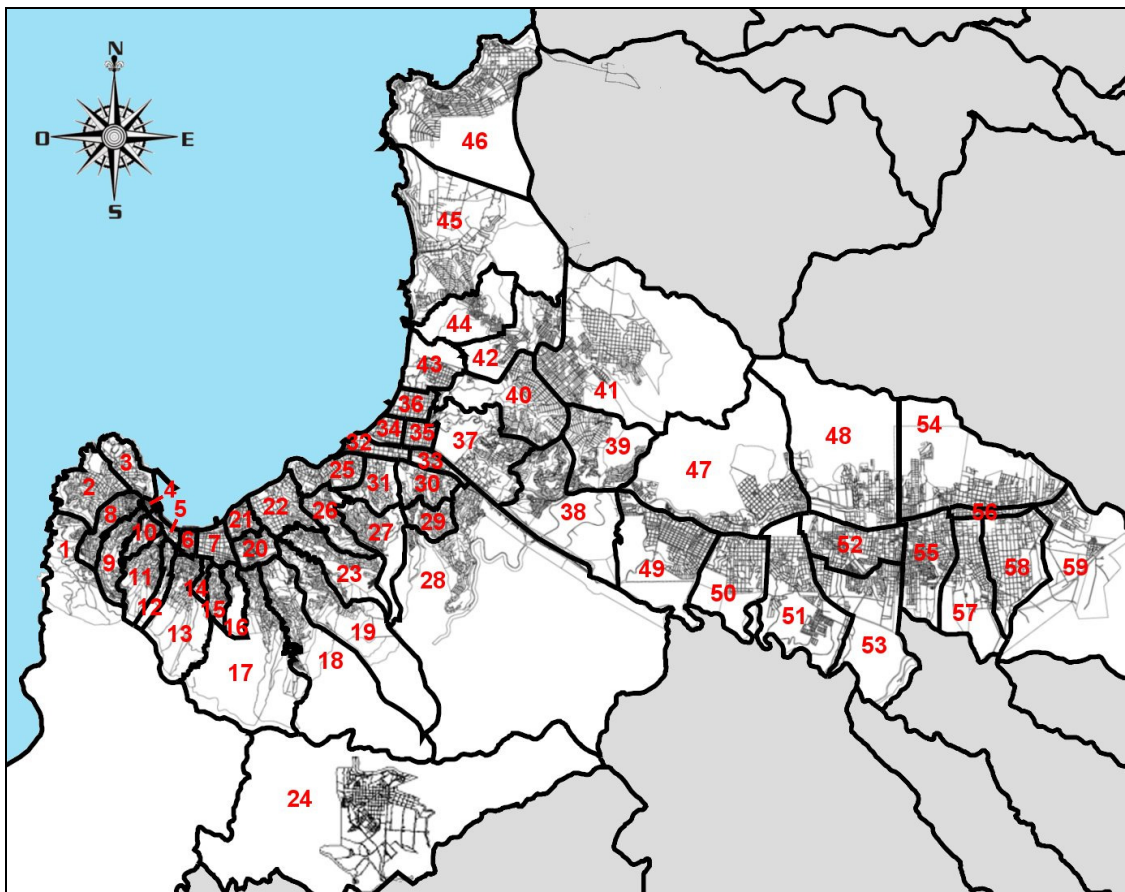
* En el Censo de 1982, no existen los hogares como unidad de análisis separada de la vivienda, por lo que este dato corresponde al total de viviendas particulares ocupadas.

Para obtener un análisis de la información desagregado territorialmente a una escala inferior a la de comunas, se decidió utilizar los distritos censales, que corresponden a una subunidad territorial utilizada en los Censos de Población y Vivienda para dividir a las comunas en varias áreas de menor tamaño. Sin embargo, la cantidad de distritos y sus límites han sufrido algunas variaciones en las comunas del AMV entre 1982 y 2002, por lo que se debió realizar un procedimiento de homologación de ellos, de manera que se pudiese trabajar con las mismas subunidades territoriales en los tres años analizados. Para ello, se accedió a mapas en papel de los distritos en el Departamento de Cartografía del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), comparando sus límites y determinando cuáles habían sido las modificaciones entre 1982, 1992 y 2002.

De esta forma, utilizando como base los distritos censales del año 2002 (por ser más numerosos y permitir mayor desagregación) se identificaron los límites de éstos en los mapas de 1982 y 1992, para así definir qué zonas censales o manzanas de esos años correspondían a los distritos de 2002. En algunos distritos no se habían producido modificaciones entre un Censo y otro, pero en comunas como Viña del Mar y Quilpué la magnitud de los cambios fue mayor.

En definitiva, a través del comando de selección geográfica de Redatam, se identificaron en 1982 y 1992 los distritos correspondientes al año 2002, construyendo de esta forma una desagregación territorial comparable entre los tres años. Los límites de estos distritos que son utilizados a lo largo de todo el análisis posterior se pueden ver en detalle en el siguiente mapa del AMV.

Figura 2. Distritos censales en el AMV



Listado de Distritos Censales del Área Metropolitana de Valparaíso (Censo 2002)

Valparaíso		Viña del Mar		Concón		Quilpué		Villa Alemana	
1	Quebrada Verde	17	Cerro Las Ramaditas	32	Castillo	47	El Retiro	54	Villa Alemana Norta
2	Poblaciones Playa Ancha	18	Las Zorras	33	Refinería	48	Belloto Norte	55	José Miguel Carrera
3	Playa Ancha	19	Santos Ossa	34	Casino	49	Valencia	56	Municipalidad
4	Puerto	20	Waddington	35	Vergara	50	Mena	57	San Enrique
5	Comercio	21	Barón	36	Magalhaes	51	Alto Quilpué	58	Sanatorio
6	Plaza Victoria	22	Los Placeres	37	Miraflores	52	El Sauce	59	Manuel Mont
7	Almendra	23	Quebrada Philippi	38	Olivar				
8	Cerro Santo Domingo	24	Placilla	39	Pablo Neruda				
9	Cerro Cordillera			40	Achupallas				
10	Cerro Alegre			41	Reñaca Alto				
11	Cerro Cárcel			42	Glorias Navales				
12	Cerro Bellavista			43	Santa Inés				
13	Cerro La Florida			44	Gómez Carreño				
14	Cerro La Cruz			45	Reñaca Alto				
15	Cerro Las Cañas								
16	Cerro La Merced								
		25	Recreo	46	Concón				
		26	Recreo Alto						
		27	Villa Montes						
		28	Chorrillos						
		29	Forestal						
		30	Quinta Vergara						
		31	Alvarez						

Fuente: Elaboración propia en base a cartografía censal

4.4 Procesamiento de los datos

Con el objetivo de obtener la información necesaria para realizar los análisis sobre la evolución de la distribución espacial de la población del AMV, se realizaron diferentes procedimientos a partir de las variables originales de las bases de datos censales. A continuación se presenta el detalle del procesamiento efectuado para la medición de la migración intrametropolitana, la movilidad cotidiana y la segregación residencial, mencionando las variables seleccionadas en cada caso y su posterior tratamiento.

4.4.1 Migración intrametropolitana.

4.4.1.1 Selección de Variables.

El procedimiento para la medición de la migración intrametropolitana es el mismo en 1982, 1992 y 2002. Para ello se utilizaron dos variables:

- *Lugar de Residencia habitual (VIVEHAB)*: Variable a nivel de persona. Se expresa como el código de la comuna o país de residencia habitual¹². Como ya se ha señalado anteriormente, se requiere utilizar esta variable pues al tratarse de un Censo “de hecho” las personas deben declarar cuál es su lugar de residencia habitual ante la posibilidad de que hayan sido encuestados en otro lugar.

- *Lugar de Residencia en 1997(VIVIA97)*¹³: Variable a nivel de persona, sólo para personas de 5 años o más. Se expresa como el código de la comuna o país de residencia en 1997. Esta es la variable que posibilita la medición de la migración reciente pues al ser contrastada con el lugar de residencia habitual permite identificar a quienes se han trasladado y en qué dirección lo han hecho.

¹² Este código corresponde al Código Único Territorial, que identifica la región, provincia y comuna.

¹³ Se utiliza la denominación que tiene la variable en el Censo 2002 para facilitar la explicación posterior.

Con el simple cruce entre estas dos variables se obtienen las matrices de migración, que reflejan el volumen y direccionalidad de los flujos migratorios al interior del AMV. Sin embargo, para poder identificar a los migrantes intrametropolitanos en cada comuna y distrito censal, es necesario generar una nueva variable a partir de las dos anteriores: la Condición de Migrante.

4.4.1.2 Generación de nuevas variables

- *Condición de Migrante (TIPMIGAMV)*: Variable a nivel de persona, sólo para personas de 5 años o más. Identifica a los habitantes del AMV que cinco años atrás residían en otra comuna del AMV, aquellos que cinco años atrás residían en una comuna o país fuera del AMV, a los habitantes de fuera del AMV que cinco años atrás residían en una comuna del AMV, y aquellos que no son migrantes. Sus categorías son las siguientes:

1. Migrante intrametropolitano
2. Inmigrante extrametropolitano
3. Emigrante extrametropolitano
4. No migrante

Para generar esta variable se combinaron las variables de lugar de residencia habitual (VIVEHAB) y la de lugar de residencia cinco años atrás (VIVIA97):

- En los casos donde el código territorial de VIVIA97 coincide con una comuna del AMV y el código territorial de VIVEHAB coincide con otra comuna del AMV, se asigna el valor 1 (migrante intrametropolitano).
- En los casos donde el código territorial de VIVIA97 corresponde a una comuna o país fuera del AMV y el código territorial de VIVEHAB coincide con una comuna del AMV, se asigna el valor 2 (inmigrante extrametropolitano).

- En los casos donde el código territorial de VIVIA97 coincide con una comuna del AMV y el código territorial de VIVEHAB corresponde a una comuna fuera del AMV, se asigna el valor 3 (emigrante extrametropolitano)¹⁴.
- En los casos donde ambos códigos territoriales coinciden, se asigna el valor 4 (no migrante).

El procedimiento aplicado se resume en el siguiente cuadro.

Cuadro 3. Combinaciones que generan las categorías de la condición de migrante en el AMV

	Residencia Habitual	Residencia 5 años atrás
Migrante intrametropolitano	Comuna "x" del AMV	Comuna "y" del AMV
Inmigrante extrametropolitano	Comuna "x" del AMV	Comuna fuera del AMV
Emigrante extrametropolitano	Comuna fuera del AMV	Comuna "x" del AMV
No migrante	Comuna "x" del AMV	Comuna "x" del AMV

A partir de esta variable es posible calcular el porcentaje que representan los inmigrantes intrametropolitanos en cada distrito censal, lo cual es utilizado a lo largo del análisis para identificar los patrones migratorios al interior del AMV y estudiar su evolución en el tiempo.

4.4.2 Movilidad Cotidiana

4.4.2.1 Selección de Variables

La movilidad cotidiana se puede analizar sólo para el año 2002, pues los censos anteriores no incluyeron la pregunta respecto al lugar de trabajo o estudio de las personas. Las variables utilizadas en este caso son 3:

¹⁴ Como este tipo de migrante no reside en el AMV al momento del Censo, no se considera en el análisis.

- *Lugar de Residencia habitual (VIVEHAB)*: Variable a nivel de persona, sólo para personas de 5 años o más. Se expresa como el código de la comuna o país de residencia habitual. Por las mismas razones ya descritas, esta variable representa el punto de referencia válido para determinar si el lugar de residencia coincide o no con el lugar donde se desarrolla la actividad.

- *Comuna o país donde estudia o trabaja (COMTRAES)*: Variable a nivel de persona, sólo para personas de 15 años o más. Se expresa como el código de la comuna o país donde la persona estudia o trabaja. Esta es la variable que posibilita la medición de la movilidad cotidiana pues al ser contrastada con el lugar de residencia habitual permite identificar a quienes se movilizan cotidianamente y en qué dirección lo hacen.

- *Situación laboral en la semana previa (SLABORAL)*: Variable a nivel de persona, sólo para personas de 15 años o más. Tiene las siguientes alternativas de respuesta:

1. Trabajando por ingreso	6. En quehaceres de su hogar
2. Sin trabajar, pero tiene empleo	7. Estudiando
3. Buscando trabajo, habiendo trabajado antes	8. Jubilado o Rentista
4. Trabajando para un familiar sin pago en dinero	9. Incapacitado permanente para trabajar
5. Buscando trabajo por primera vez	10. Otra situación

Mediante esta variable es posible identificar a aquellas personas que trabajan (alternativas 1, 2 y 4), para de esa manera enfocar el análisis en la movilidad por motivos laborales. Esto debido a que -tal como se ha señalado anteriormente- es su medición la que resulta apropiada para la presente investigación.

Con el cruce entre las dos primeras variables descritas se obtiene una matriz de movilidad a nivel de comuna. Si se seleccionan únicamente a las personas que trabajan a través de la tercera variable y se realiza el mismo cruce, se obtiene una matriz de movilidad por motivos de trabajo. Para poder identificar a las personas que presentan movilidad cotidiana intrametropolitana por motivos laborales en cada distrito, se requiere generar una nueva variable a partir de las tres anteriores: la Condición de Movilidad.

4.4.2.2 Generación de nuevas variables

- *Condición de Movilidad (TIPMOVAMV)*: Variable a nivel de persona, construida únicamente para quienes trabajan y tienen 15 años o más. Identifica a los habitantes del AMV que se trasladan a trabajar a otra comuna del AMV, a los habitantes del AMV que trabajan en una comuna o país fuera del AMV, a los habitantes de comunas fuera del AMV que trabajan en una comuna del AMV y a los habitantes del AMV que trabajan en la misma comuna en la que residen. Sus categorías son las siguientes:

1. Móvil cotidiano intrametropolitano
2. Móvil cotidiano extrametropolitano desde AMV
3. Móvil cotidiano extrametropolitano hacia AMV
4. No móvil cotidiano

Para generar esta variable se combinaron las variables de lugar de residencia habitual (VIVEHAB) y la de comuna o país donde trabaja o estudia (COMTRAES), seleccionando únicamente los casos donde la situación laboral en la semana previa (SLABORAL) es Trabajando por ingreso (1), Sin trabajar, pero tiene empleo (2), o Trabajando para un familiar sin pago en dinero (4):

- En los casos donde el código territorial de COMTRAES coincide con una comuna del AMV y el código territorial de VIVEHAB coincide con otra comuna del AMV, se asigna el valor 1 (móvil cotidiano intrametropolitano).
- En los casos donde el código territorial de COMTRAES corresponde a una comuna o país fuera del AMV y el código territorial de VIVEHAB coincide con una comuna del AMV, se asigna el valor 2 (móvil cotidiano extrametropolitano desde AMV).

- En los casos donde el código territorial de COMTRAES coincide con una comuna del AMV y el código territorial de VIVEHAB corresponde a una comuna fuera del AMV, se asigna el valor 3 (móvil cotidiano extrametropolitano hacia AMV)¹⁵.
- En los casos donde ambos códigos territoriales coinciden, se asigna el valor 4 (no móvil cotidiano).

El procedimiento aplicado se resume en el siguiente cuadro.

Cuadro 4. Combinaciones que generan las categorías de la condición de movilidad en el AMV

	Residencia Habitual	Lugar donde trabaja
Móvil cotidiano intrametropolitano	Comuna "x" del AMV	Comuna "y" del AMV
Móvil cotidiano extrametropolitano desde AMV	Comuna "x" del AMV	Comuna fuera del AMV
Móvil cotidiano extrametropolitano hacia AMV	Comuna fuera del AMV	Comuna "x" del AMV
No móvil cotidiano	Comuna "x" del AMV	Comuna "x" del AMV

A partir de esta variable se calcula el porcentaje de móviles cotidianos que habitan en cada distrito censal, lo que permite obtener un análisis territorialmente desagregado de la localización de las personas que se trasladan diariamente a trabajar entre las comunas del AMV.

4.4.3 Segregación Residencial - Nivel Socioeconómico

Para analizar la segregación residencial en el AMV se generó para 1982, 1992 y 2002 una índice de Nivel Socioeconómico (NSE) del hogar, que se utilizó también para complementar el análisis de la movilidad cotidiana y la migración intrametropolitana.

Este índice de NSE se construyó utilizando como base una metodología aplicada por CEPAL para identificar quintiles de bienestar socioeconómico en un análisis de desigualdad social realizado en el marco del Panorama Social de América Latina 2005 (CEPAL, 2005: 228). Se decidió utilizar esta metodología principalmente por un criterio de

¹⁵ Como este tipo de móvil cotidiano no reside en el AMV al momento del Censo, no se considera en el análisis.

practicidad, considerando las limitaciones que tienen las variables que son medidas en el censo y la necesidad de tener comparabilidad entre los tres años analizados. Junto con ello, se buscaba obtener una variable de nivel socioeconómico que fuera continua y permitiera la generación de quintiles. Si bien se trata de una metodología que se acerca más a los procedimientos utilizados en el ámbito de los estudios de mercado, la posibilidad que entrega de agrupar a la población en quintiles permite superar en cierta forma la discusión existente en torno a las alternativas de estratificación social, la cual ha sido motivo de variados estudios en el último tiempo en Chile, pero sin derivar aún en nuevas metodologías que sean adoptadas para la investigación social (Rasse, Salcedo y Pardo, 2009; Espinoza y Barozet, 2009).

El procedimiento adoptado considera dos dimensiones: el nivel educacional del jefe de hogar y la posesión de bienes en el hogar, generando un subíndice de rango 0 a 1000 para cada una de ellas.

En el caso del nivel educacional, se homogenizaron las clasificaciones de los diferentes censos para llegar a las siguientes categorías y simplificar su tratamiento¹⁶:

- | | |
|----------------------|---------------------------|
| 1. Sin Educación | 5. Media Completa |
| 2. Básica Incompleta | 6. Superior Técnico |
| 3. Básica Completa | 7. Superior Universitario |
| 4. Media incompleta | |

Una vez obtenida la variable homogenizada del nivel educacional del jefe de hogar se procede a la asignación del puntaje que le corresponderá a cada categoría. Para ello -en cada una de las bases censales- se obtiene una frecuencia simple de la variable y se calcula el grado de “escasez” de cada nivel educativo, entendido como la proporción de jefes de hogar que no acceden a cada nivel¹⁷. Posteriormente, el peso o puntaje asignado a cada

¹⁶ El detalle de esta homogenización se puede ver en el ANEXO 1.

¹⁷ Teniendo en cuenta que se trata de una variable ordenada jerárquicamente de menor a mayor nivel educativo, se entiende que al haber llegado hasta determinado nivel la persona tuvo también acceso a los anteriores. De esta forma, la escasez del nivel Básico Completo, por ejemplo, equivale a la suma de las

categoría corresponde a la proporción que representa su propia escasez en relación a la escasez del nivel Superior Universitario, multiplicada por 1000. De esta forma, el peso del nivel Sin Educación equivale siempre a 0 y el peso del nivel Superior Universitario equivale siempre a 1000 (ver cuadros 5, 6 y 7), mientras el resto de las categorías se ordenan dentro de ese rango.

Respecto a la selección de los bienes a considerar en cada Censo, se utiliza el mismo criterio señalado por CEPAL (2005: 228): Se eligen bienes que son “normales”, en el sentido de que no reflejan un estilo de vida particular (como sería el caso de una motocicleta, por ejemplo) ni se vinculan a determinadas áreas geográficas (como sistemas de calefacción, por ejemplo), y que cumplen la condición de que sea altamente probable que un hogar que posea un bien escaso disponga también de los bienes menos escasos de la lista. Teniendo en cuenta que las variables consideradas varían de un Censo a otro, esta selección de bienes debió realizarse de manera separada para 1982, 1992 y 2002. A continuación se muestran los bienes seleccionados para construir el índice en cada año.

1982	1992	2002
Radio	Refrigerador	TV Color
Refrigerador	TV Color	Refrigerador
Máquina Coser	Equipo Musical	Lavadora
Lavadora	Teléfono	Minicomponente
Enceradora	Videograbador	Calefont
TV Color	Lavadora Programable	Teléfono Red Fija
Teléfono	Microondas	Teléfono Celular
	Celular	Videograbador
		Microondas
		Computador

Para asignar los puntajes correspondientes a cada bien se obtienen frecuencias simples de cada variable, de manera de obtener el grado de escasez de los bienes. El grado de escasez en este caso corresponde a la proporción de hogares que no poseen el bien determinado.

proporciones que representan las categorías “Sin Educación” y “Básica incompleta”, pues sólo las personas con esos niveles no poseen Educación Básica Completa.

Posteriormente, el peso o puntaje de cada bien corresponde a la proporción que representa la escasez del bien en relación a la sumatoria de los valores de escasez de todos los bienes considerados, multiplicada por 1000. De esta forma, un hogar que no posee ninguno de los bienes seleccionados obtendrá una puntuación de 0, mientras un hogar que posea todos los bienes obtendrá una puntuación equivalente a 1000.

En los siguientes cuadros se puede observar el grado de escasez y el peso que representa cada categoría de nivel educacional y cada bien en sus respectivos subíndices, para los años 1982, 1992 y 2002.

Cuadro 5. Escasez y peso de las categorías de Nivel Educacional del Jefe de Hogar y de los bienes en el hogar, para la construcción del índice NSE (1982)

	Categorías	Escasez	Peso
Nivel Educacional del Jefe de Hogar	Sin Educación	0	0
	Básica Incompleta	0,088	93,715
	Básica Completa	0,411	438,911
	Media incompleta	0,596	636,585
	Media Completa	0,792	846,400
	Superior Técnico	0,922	985,055
	Superior Universitario	0,936	1.000
Bienes en el hogar	Radio	0,219	50,010
	Refrigerador	0,550	125,484
	Máquina Coser	0,573	130,848
	Lavadora	0,680	155,191
	Enceradora	0,709	161,721
	TV Color	0,754	172,206
	Teléfono	0,896	204,540

Cuadro 6. Escasez y peso de las categorías de Nivel Educativo del Jefe de Hogar y de los bienes en el hogar, para la construcción del índice NSE (1992)

	Categorías	Escasez	Peso
Nivel Educativo del Jefe de Hogar	Sin Educación	0,000	0,000
	Básica Incompleta	0,057	62,174
	Básica Completa	0,332	362,764
	Media incompleta	0,505	552,580
	Media Completa	0,704	769,391
	Superior Técnico	0,883	965,597
	Superior Universitario	0,914	1000,000
Bienes en el hogar	Refrigerador	0,454	75,178
	TV Color	0,474	78,393
	Equipo Musical	0,697	115,308
	Teléfono	0,764	126,406
	Videograbador	0,821	135,848
	Lavadora Programable	0,887	146,682
	Microondas	0,958	158,450
	Celular	0,990	163,734

Cuadro 7. Escasez y peso de las categorías de Nivel Educativo del Jefe de Hogar y de los bienes en el hogar, para la construcción del índice NSE (2002)

	Categorías	Escasez	Peso
Nivel Educativo del Jefe de Hogar	Sin Educación	0,000	0,000
	Básica Incompleta	0,052	59,963
	Básica Completa	0,255	295,312
	Media incompleta	0,393	455,152
	Media Completa	0,570	659,837
	Superior Técnico	0,787	911,478
	Superior Universitario	0,863	1000,000
Bienes en el hogar	TV Color	0,130	29,498
	Refrigerador	0,179	40,653
	Lavadora	0,212	48,322
	Minicomponente	0,336	76,542
	Calefont	0,425	96,744
	Teléfono Red Fija	0,485	110,290
	Teléfono Celular	0,490	111,417
	Videograbador	0,643	146,356
	Microondas	0,700	159,380
	Computador	0,795	180,798

De esta forma, el subíndice de nivel educacional adquiere como valor el peso que representa el la categoría de nivel educacional del jefe de hogar, mientras el subíndice de bienes es el resultado de la sumatoria de los pesos de todos los bienes que posee cada hogar. Finalmente, el índice de nivel socioeconómico resulta del promedio simple entre ambos subíndices, obteniéndose una variable numérica con un rango que va de 0 (mínimo nivel socioeconómico) a 1000 (máximo nivel socioeconómico).

A partir de la distribución de este índice en todos los hogares urbanos¹⁸ de Chile, se generaron quintiles de nivel socioeconómico para 1982, 1992 y 2002. Estos quintiles derivan de la clasificación de los hogares urbanos en cinco grupos de igual frecuencia. Los puntajes límites que definen los quintiles en los tres años analizados se puede ver en el Cuadro 8¹⁹.

Cuadro 8. Límites que definen los quintiles urbanos de nivel socioeconómico en 1982, 1992 y 2002

	1982		1992		2002	
	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior	Límite inferior	Límite superior
Quintil 1	0	137,286	0	107,872	0	251,507
Quintil 2	140,337	318,292	110,312	276,290	251,511	421,858
Quintil 3	320,134	485,942	276,625	410,729	421,877	566,413
Quintil 4	485,986	677,910	410,733	559,584	566,464	756,733
Quintil 5	677,955	100,000	560,436	100,000	756,740	100,000

Se observa que en términos generales la distribución de los puntajes del índice de NSE es relativamente equilibrada a lo largo de la escala. Sólo en 1992 se observa una distribución algo más concentrada, lo que se expresa en que el límite inferior del quinto quintil está cerca del valor intermedio del índice.

Los quintiles generados constituyen una nueva variable en cada año, que se utiliza a lo largo del análisis para calcular el porcentaje de hogares que pertenecen a cada quintil en los

¹⁸ Para generar los quintiles se utiliza la distribución en los hogares urbanos, pues el objetivo es caracterizar a la población de un conglomerado urbano (el AMV) y el estándar de vida en sectores rurales no necesariamente obedece a las mismas condiciones que aquí se definen para medir el nivel socioeconómico.

¹⁹ En el Anexo 2 se incluyen además gráficos con el detalle de la distribución de los puntajes de NSE en 1982, 1992 y 2002.

distritos censales y comunas del AMV, así como para realizar el cálculo del índice Duncan de segregación residencial. Junto con ello, la información referida a la migración intrametropolitana y la movilidad cotidiana es también cruzada con la variable de quintiles de nivel socioeconómico.

4.5 Técnicas de análisis de la información

De acuerdo a los objetivos específicos planteados en un comienzo, el análisis de la información se centra en primer lugar en una descripción de las tendencias de la migración intrametropolitana, la movilidad cotidiana y la segregación residencial en el AMV (lo que corresponde a los tres primeros objetivos específicos). Por su parte, el cuarto y quinto objetivo tienen que ver con buscar las relaciones existentes entre los flujos migratorios y la segregación residencial, y entre los flujos migratorios y la movilidad cotidiana.

En el caso del análisis de las tendencias de la migración intrametropolitana en el AMV, se construyen matrices de migración, que consisten en una tabulación de doble entrada donde la población que reside habitualmente en cada comuna se consigna en las filas de la tabla y la población que residía cinco años atrás en cada comuna se consigna en las columnas. A partir de esta matriz se puede conocer el número total de inmigrantes y emigrantes metropolitanos que presenta cada comuna, por lo que es posible calcular el porcentaje que ambos grupos representan en la población comunal total. Debe tenerse en cuenta que, como señala Rodríguez (2004), el cálculo del porcentaje de inmigrantes se efectúa considerando la población actual de la comuna como total, mientras el porcentaje de emigrantes debe calcularse considerando la población de la comuna en el período anterior de referencia (cinco años atrás).

De forma similar que la medición de la migración, para analizar la movilidad cotidiana se construyen matrices de movilidad, que consiste en una tabulación de doble entrada donde la cantidad de población trabajadora que reside habitualmente en cada comuna (origen) se consigna en las filas de la tabla y la cantidad de población que tiene su lugar de trabajo en

cada comuna (destino) se consigna en las columnas. A partir de esta matriz se puede conocer el número total de “móviles cotidianos” que cada comuna recibe y envía diariamente dentro del área metropolitana, por lo que es posible calcular el porcentaje que representan estas personas con respecto a la población trabajadora total de cada comuna.

Para la medición de la segregación residencial se hace uso de la variable de nivel socioeconómico que fue construida a partir de las variables censales. A partir de esta variable se analiza la distribución de los grupos sociales entre los distritos del AMV y se calcula el índice de disimilitud de Duncan, cuya definición y fórmula ya han sido mencionadas en el apartado 3.3.2.3.

Además de estos análisis específicos, se utilizan de manera común para estos tres puntos algunos análisis de frecuencias para obtener una mirada general de cada uno de los fenómenos estudiados y contextualizar los análisis posteriores. Junto con ello, se generaron representaciones geográficas a través de mapas del AMV. Estos mapas permiten desagregar la información a nivel de distritos, asignando diferentes colores a cada uno de ellos dependiendo del valor que tengan en la variable de interés. Este análisis georreferenciado se hizo a través del programa ArcView GIS versión 3.2.

Por otro lado, para los análisis de las relaciones entre migración intrametropolitana, movilidad cotidiana y segregación residencial (objetivos 4 y 5), se generan en primer lugar cruces de variables entre ellas para obtener una mirada general. Posteriormente, estos cruces se expresan a través de gráficos de dispersión, en los que se presentan datos a nivel de distritos censales y se utiliza como indicador de correlación el valor *r de Pearson*, que permite expresar en qué medida dos variables cuantitativas varían conjuntamente, es decir, qué nivel de relación existe entre ellas. Este indicador asume valores que van entre 0 y 1, donde 0 indica ausencia de relación y 1 indica el nivel máximo de relación posible (Morales, 2007).

5. RESULTADOS

En este apartado se presentan y analizan los resultados obtenidos, ordenados de acuerdo a los objetivos específicos planteados en un comienzo. En primer lugar, y a modo introductorio, se realiza una breve descripción de las tendencias de crecimiento de la población en el AMV, con el objetivo de contextualizar los análisis posteriores. Luego, se caracterizan las tendencias de la migración intrametropolitana en el AMV entre 1982 y 2002, realizando análisis a nivel de comuna a través de las matrices de migración, y análisis a nivel de distritos a través de mapas. Posteriormente, se hace el análisis respecto a la distribución de los grupos sociales y la segregación residencial en el AMV para los tres años estudiados, presentando también mapas para el análisis a nivel distrital y utilizando el índice Duncan para medir la segregación residencial. En este capítulo también se describe la relación existente entre la migración intrametropolitana y la segregación residencial. Finalmente, en el cuarto capítulo se analizan los flujos de movilidad cotidiana que existen al interior del AMV en 2002, a través de una matriz de movilidad y con la representación de un mapa que permite una descripción a nivel de distritos. Se incluye además un análisis de la relación entre la movilidad cotidiana y la migración intrametropolitana.

Cabe señalar que a lo largo del análisis de los resultados se hace permanente referencia a los distritos censales del AMV. Para tener mayor claridad respecto a la ubicación de cada uno de ellos en la ciudad se puede consultar la Figura 2, del capítulo “Población de Referencia” de la Metodología. Por otra parte, un mayor detalle de los resultados por distrito se puede encontrar en el Anexo 3, donde se presentan tablas con el listado completo de los distritos y sus valores correspondientes en las variables de análisis.

5.1 Tendencias de crecimiento de la población en el AMV (1982-2002)

En términos generales, se observa que el AMV ha experimentado un crecimiento en su población entre 1982 y 2002, pasando de 663.169 habitantes en 1982 a 790.805 en 2002. Este crecimiento fue más acentuado en el período 1982 - 1992 (donde alcanzó un 11,3%) y

un poco más leve en el período siguiente (7,2%). Esta tendencia es diferente a la que experimenta la población urbana en general en el país, que crece a tasas más elevadas en el mismo período (19,6% y 17,5%, respectivamente), al igual que el Gran Santiago (21,3% y 13,9%).

Cuadro 9. Población urbana con residencia habitual en las comunas del AMV y crecimiento intercensal entre 1982, 1992 y 2002

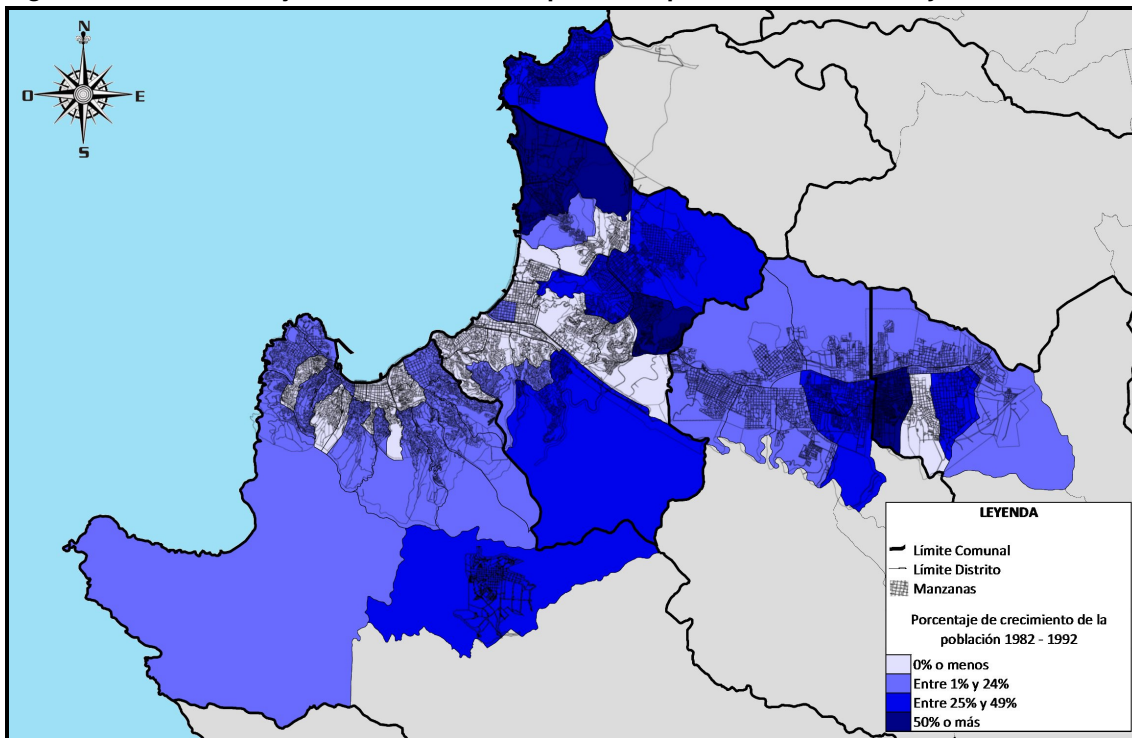
Nombre de la Comuna	Población Residencia Habitual (Urbana)			Crecimiento Intercensal		
	1982	1992	2002	1982-1992	1992-2002	1982-2002
Valparaíso	267.405	274.512	266.447	2,7%	-2,9%	-0,3%
Concón	-	-	30.133	-	-	-
Quilpué	82.846	99.590	122.636	20,2%	23,1%	43,4%
Villa Alemana	54.859	68.849	92.386	25,5%	34,2%	59,7%
Viña del Mar	258.059	295.041	279.203	14,3%	-5,4%	9,0%
Total	663.169	737.992	790.805	11,3%	7,2%	19,2%

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1982, 1992 y 2002

El cuadro 9 muestra que el crecimiento del AMV se explica fundamentalmente por los aumentos en la cantidad de habitantes en las comunas de Quilpué y Villa Alemana, que crecen un 43,3% y un 59,7% respectivamente entre 1982 y 2002. Por otra parte, las comunas de Valparaíso y Viña del Mar mantienen su población relativamente estable, iniciando un marcado decrecimiento en el período 1992-2002²⁰. De esta forma, se comienza a observar cómo en las últimas décadas el AMV ha tendido a crecer principalmente hacia sus comunas “periféricas”, siguiendo un patrón similar al de otras áreas metropolitanas (De Mattos y Riffo, 2005). Para un análisis más detallado de esta tendencia se presentan a continuación dos mapas que reflejan el crecimiento de la población entre 1982 y 2002 a una escala territorial menor (distritos censales). Colores más oscuros indican distritos de mayor crecimiento, mientras el color más claro indica nulo crecimiento o disminución de la cantidad de habitantes.

²⁰ En el caso de Viña del Mar, la reducción de la población entre 1992 y 2002 se explica en parte importante por la creación de la comuna de Concón. De todas formas, si no se considera ese efecto, la comuna crece menos de un 1%.

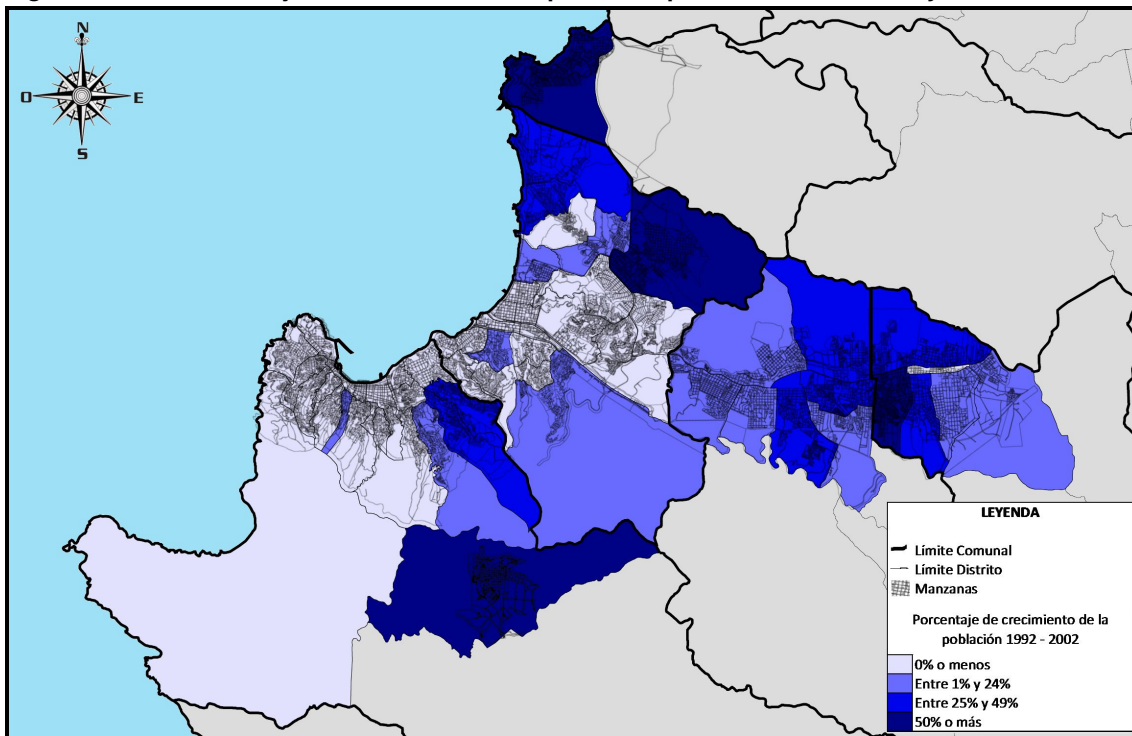
Figura 3. AMV: Porcentaje de crecimiento de la población por distrito entre 1982 y 1992



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía censal y datos del Censo de Población y Vivienda 1982 y 1992

En la figura 3, correspondiente al período 1982-1992 se observa que los mayores niveles de crecimiento se producen en distritos periféricos de la ciudad, como el caso de Reñaca y Pablo Neruda en Viña del Mar y José Miguel Carrera en Villa Alemana, todos con un crecimiento superior al 100% en estos diez años. En el período 1992-2002 (ver figura 4), la tendencia hacia el crecimiento periférico se hace más acentuada, pues mientras casi la totalidad de los distritos de Quilpué, Villa Alemana y Concón crecen, la gran mayoría de los distritos del sector central de Valparaíso y Viña del Mar presentan una variación nula o negativa en su población. Llama la atención en este período la consolidación de sectores periféricos que no están ubicados en las comunas “del interior” (Quilpué y Villa Alemana), como Reñaca Alto, Concón y Placilla. Estos dos últimos sectores presentan un gran desarrollo inmobiliario que se ha seguido consolidando en los años posteriores a 2002.

Figura 4. AMV: Porcentaje de crecimiento de la población por distrito entre 1992 y 2002



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía censal y datos del Censo de Población y Vivienda 1982 y 1992

En definitiva, hasta 1992 el incremento de la población presentaba una distribución territorial algo más equilibrada que entre 1992 y 2002, cuando el crecimiento de la periferia a costa del estancamiento del centro es mucho más evidente. Esta situación es muy similar a la que ha sido observada para el caso de Santiago por diversos autores (De Mattos y Riffo, 2005) y tiende a confirmar que el AMV no escapa a las tendencias globales que apuntan hacia la consolidación de un modelo de ciudad más extendido.

5.2 Tendencias de la migración metropolitana

Las tendencias de crecimiento y la distribución espacial de la población en la ciudad tienen mucho que ver con los patrones migratorios internos que existen en ella. La migración intrametropolitana muestra hacia qué lugares del AMV se está trasladando preferentemente la población, entregando una explicación respecto a los pronunciados diferenciales de

crecimiento entre comunas y distritos²¹. Por otro lado, es importante prestar atención al volumen de inmigrantes provenientes de comunas fuera de los límites del AMV (inmigrantes extrametropolitanos), y contar con algunos antecedentes respecto a las comunas y distritos donde preferentemente se instalan.

Entre 1982 y 2002 la cantidad de migrantes intrametropolitanos y de inmigrantes extrametropolitanos en el AMV ha aumentado progresivamente, aunque de manera más acelerada en el caso de estos últimos. Como se puede ver en el cuadro 10, el año 2002 un 6,7% de los habitantes del AMV declaraban que 5 años atrás residían en otra de las comunas del Área Metropolitana, mientras que un 13,1% señalaba haber residido en un lugar fuera del AMV. De esta forma, cerca de un quinto de la población de la ciudad tiene la característica de ser migrante reciente, lo cual nos habla de un elevado nivel de movilidad.

Cuadro 10. Migración intrametropolitana en el AMV entre 1982 y 2002 (personas de 5 años o más)

Condición de Migrante	1982		1992		2002	
	Personas	Porcentaje	Personas	Porcentaje	Personas	Porcentaje
Migrante Intrametropolitano	33.794	5,7%	36.870	5,6%	49.653	6,7%
Inmigrante Extrametropolitano	47.388	7,9%	62.594	9,6%	96.295	13,1%
No Migrante	516.850	86,4%	555.747	84,8%	591.593	80,2%
Total	598.032	100%	655.211	100%	737.541	100%

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1982, 1992 y 2002

Para tener un panorama más claro respecto a los patrones migratorios al interior del AMV y dar cuenta de la direccionalidad que adquieren estos movimientos es preciso realizar un análisis de las matrices de migración intrametropolitana. Para ello se incluyen a continuación las matrices correspondientes a los censos 1982, 1992 y 2002, acompañadas de varios indicadores que nutren el análisis respecto a la migración y de un análisis a nivel de distritos censales.

²¹ Si bien mediante un análisis de la migración es posible captar los traslados de residencia más importantes - pues implican el paso de una comuna a otra-, todos los movimientos que ocurren dentro de los límites comunales quedan invisibilizados, lo cual constituye una limitación que debe tenerse en cuenta a lo largo del análisis.

5.2.1 La migración en el AMV en 1982.

El cuadro 11 muestra la matriz de migración reciente del AMV para el año 1982. Cabe señalar que para construir esta matriz se considera únicamente la población urbana de cada comuna. Haciendo un análisis por comuna, se observa en primer lugar que en el caso de Valparaíso la mayor cantidad de inmigrantes intrametropolitanos recientes provienen de Viña del Mar, con 4.448 personas en esa condición. El número de personas proveniente de Quilpué y Villa Alemana es mucho menor. De hecho, la migración Villa Alemana - Valparaíso (realizada por 888 personas) es la menos frecuente en el período 1977 - 1982 en el AMV. En Viña del Mar, en tanto, se observa que 8.793 personas migraron desde Valparaíso durante los cinco años de referencia, constituyendo por lejos el movimiento más frecuente. Esto implica que en la relación entre ambas comunas, se produce un saldo neto positivo a favor de Viña del Mar, que “gana” población a costa de Valparaíso como consecuencia de los movimientos migratorios. Los migrantes provenientes de Quilpué y Villa Alemana son más numerosos que los que se trasladan desde esas comunas hacia Valparaíso, pero igualmente son poco relevantes en términos relativos. En el caso de Quilpué se aprecia un importante contingente de migrantes provenientes de Valparaíso y Viña del Mar, en un número similar para ambas comunas (3.620 y 3.662 respectivamente), y lo mismo ocurre en Villa Alemana (2.945 migrantes recientes provenientes de Valparaíso y 2.814 de Viña del Mar). Esto quiere decir que ambas comunas del interior ganan población en relación a Valparaíso y Viña del Mar. Finalmente, la migración entre Quilpué y Villa Alemana no es de gran magnitud y presenta una direccionalidad levemente inclinada hacia Villa Alemana, que recibe 1.603 habitantes provenientes de Quilpué.

Cuadro 11. AMV-1982: Matriz de migración reciente (población urbana)

Comuna de Residencia Habitual	Comuna de Residencia 5 años atrás			
	Valparaíso	Viña del Mar	Quilpué	Villa Alemana
Valparaíso	222.006	4.448	1.628	888
Viña del Mar	8.793	198.626	2.463	1.164
Quilpué	3.620	3.662	60.758	936
Villa Alemana	2.945	2.814	1.603	37.876

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1982

En el cuadro 12 se presentan distintos indicadores que resumen la importancia de los distintos movimientos migratorios para cada comuna del AMV. Se puede observar que en

términos netos, la única comuna que pierde población por concepto de migración intrametropolitana es Valparaíso, que tiene un saldo negativo de 8.394 personas. En contraste, Villa Alemana es la que más población suma, con un saldo positivo de 4.374 personas. En esta comuna, los habitantes que habían residido en otra comuna del AMV en 1977 representan el 14,9% de la población total. Este porcentaje es mucho menor en Valparaíso (2,9%) y Viña del Mar (5,3%). En cuanto al porcentaje que representan los emigrantes, no existen diferencias muy marcadas entre las comunas.

Por otro lado, se puede ver que la inmigración proveniente de fuera del AMV presenta un comportamiento diferente que la intrametropolitana, pues se concentra principalmente en Viña del Mar y no en las comunas del interior. A Viña del Mar llegaron 23.227 inmigrantes extrametropolitanos, quienes representan un 9,9% de la población total de la comuna en 1982.

Cuadro 12. Condición de migrante por comuna AMV 1982

Comuna de Residencia Habitual	Inmigrantes intrametropolitanos	Emigrantes intrametropolitanos	Inmigrantes extrametropolitanos	Migración neta intrametropolitana	Porcentaje inmigrantes intramet.	Porcentaje emigrantes ²²	Porcentaje inmigrantes extramet.
Valparaíso	6.964	15.358	14.026	-8.394	2,9%	6,0%	5,8%
Viña del Mar	12.420	10.924	23.227	1.496	5,3%	4,8%	9,9%
Quilpué	8.218	5.694	6.103	2.524	10,9%	7,9%	8,1%
Villa Alemana	7.362	2.988	4.323	4.374	14,9%	6,7%	8,7%

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1982.

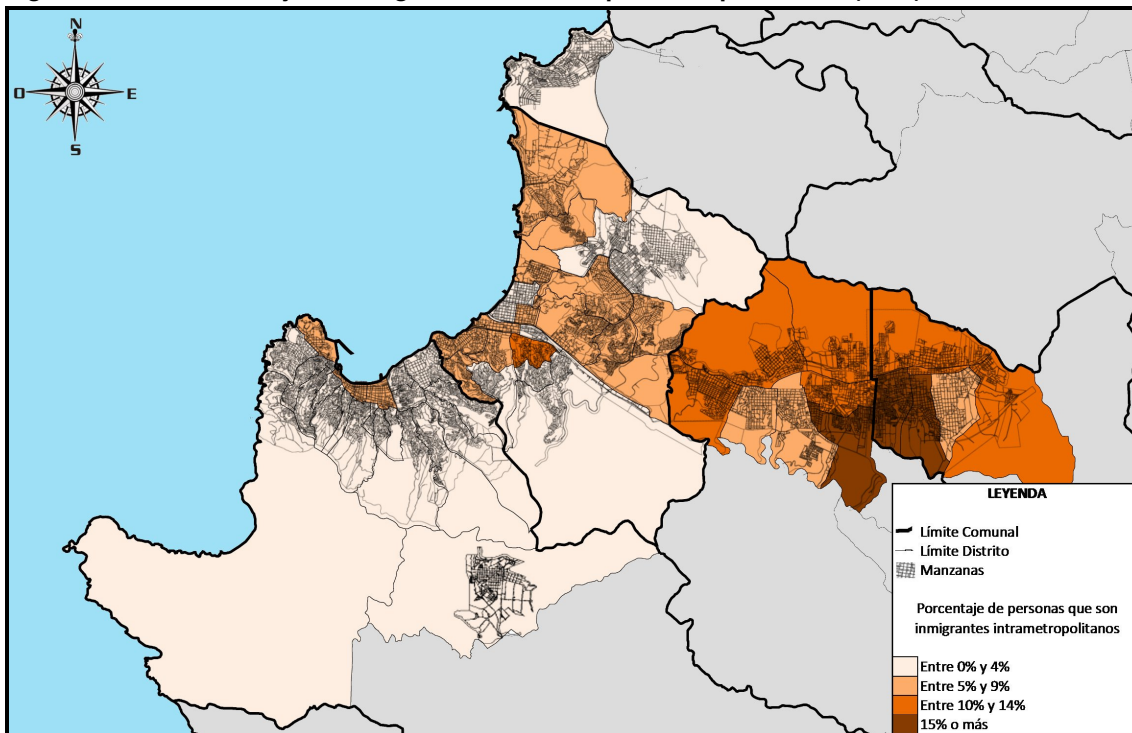
Para hacer un análisis a una escala territorial menor, la figura 5 muestra un mapa con el porcentaje que representan los inmigrantes intrametropolitanos recientes en cada distrito del AMV. Allí se evidencia que este tipo de migrantes representan una mayor proporción de la población en sectores de Quilpué y Villa Alemana. En los tres distritos aledaños de Belloto Sur, José Miguel Carrera y San Enrique (color más oscuro en el mapa) alrededor del 20% de la población residía 5 años antes en otra comuna del AMV. Fuera de estas dos comunas, el único distrito que tiene más de un 10% de inmigrantes intrametropolitanos entre sus

²² El porcentaje de emigrantes se calcula considerando como total los habitantes de la comuna 5 años atrás, al igual que en los cuadros correspondientes a los años siguientes.

habitantes es el de Quinta Vergara en Viña del Mar. En varios otros sectores de esta comuna se contabilizan entre un 5% y un 9% de inmigrantes intrametropolitanos, lo que contrasta con la situación de Valparaíso donde en la gran mayoría de los distritos las personas que provienen de otras comunas del AMV representan menos del 5% de la población.

Resulta llamativo que los distritos que son más receptores de migrantes provenientes de las otras comunas del AMV no son al mismo tiempo receptores importantes de migrantes extrametropolitanos. Belloto Sur, José Miguel Carrera y San Enrique tienen 10% o menos de su población con la condición de haber residido cinco años atrás fuera de los límites del AMV. En cambio, en algunos distritos del centro de Viña del Mar, como Castillo, Casino y Vergara, además del distrito de Reñaca, cerca del 20% de la población ha experimentado una inmigración reciente extrametropolitana; pero al mismo tiempo, en estos sectores los inmigrantes intrametropolitanos no alcanzan a superar el 5% del total de habitantes. Además de los distritos centrales del centro de Viña del Mar, existe una presencia importante de migrantes extrametropolitanos (entre un 13 y un 17%) en distritos del plan de Valparaíso, como Puerto, Almendral, Plaza Victoria y Comercio.

Figura 5. AMV: Porcentaje de inmigrantes intrametropolitanos por distrito (1982)



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía censal y datos del Censo de Población y Vivienda 1982

5.2.2 La migración en el AMV en 1992

Para estudiar los patrones de migración en 1992 se presenta en primer lugar la matriz de migración reciente del AMV para ese año. Realizando un análisis por comuna se observa que en el caso de Valparaíso cerca de 5 mil personas declararon haber residido en Viña del Mar en 1987. Una menor cantidad de personas provino de las comunas de Quilpué y Villa Alemana, y se puede observar que el desplazamiento de Villa Alemana hacia Valparaíso es el menos frecuente entre las comunas del AMV (sólo 877 personas migraron en esa dirección). En cuanto a Viña del Mar, más de 10 mil de sus habitantes habían residido en la comuna de Valparaíso cinco años atrás, lo cual constituye el traslado de residencia más común dentro del Área Metropolitana. A su vez, esto implica que Viña del Mar obtiene un saldo positivo de sobre 5 mil personas en su relación con Valparaíso, reafirmando la tendencia observada en el período anterior. Por su parte, los migrantes provenientes de Quilpué llegan a ser casi 3 mil y los de Villa Alemana más de 1.300. Respecto a los migrantes intrametropolitanos recibidos por Quilpué, éstos provienen en la misma cantidad

de Valparaíso y Viña del Mar, y en un número bastante menor desde Villa Alemana. Finalmente, en Villa Alemana los 7.362 inmigrantes intrametropolitanos provienen de manera bastante equilibrada de las tres otras comunas del AMV. Se observa además que tanto Quilpué como Villa Alemana tienen saldos positivos en sus relaciones con Valparaíso y Viña del Mar, lo que da cuenta de cómo estas comunas ven incrementada su población gracias a los procesos migratorios internos que se producen en el AMV.

Cuadro 13. AMV-1992: Matriz de migración reciente (población urbana)

Comuna de Residencia Habitual	Comuna de Residencia 5 años atrás			
	Valparaíso	Viña del Mar	Quilpué	Villa Alemana
Valparaíso	218.915	4.914	1.545	877
Viña del Mar	10.006	219.507	2.917	1.321
Quilpué	3.722	3.722	71.479	1.393
Villa Alemana	2.526	2.224	2.590	47.672

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1992

Al igual que en 1982, la única comuna del AMV que presenta un saldo migratorio negativo en relación al resto es Valparaíso, que pierde casi 9 mil habitantes a raíz de los movimientos migratorios entre las comunas (ver cuadro 14). En contraste, la comuna que más población gana por concepto de migración intrametropolitana es Villa Alemana, seguida de Viña del Mar. En términos relativos, se observa que en Villa Alemana las personas que residían 5 años atrás en otra comuna del AMV representan el 12% del total, cifra que es algo menor en Quilpué (10%) y mucho menor en Viña del Mar y Valparaíso. En cuanto a los emigrantes, los que provienen de la comuna de Quilpué y se trasladan a otras comunas del AMV representan el 8,1% de su población. En Villa Alemana y Valparaíso alcanzan un 6,3% y en Viña del Mar un 4,2%.

Cuadro 14. Condición de migrante por comuna AMV 1992

Comuna de Residencia Habitual	Inmigrantes intrametropolitanos	Emigrantes intrametropolitanos	Inmigrantes extrametropolitanos	Migración neta intrametropolitana	Porcentaje inmigrantes intramet.	Porcentaje emigrantes	Porcentaje inmigrantes extramet.
Valparaíso	7.336	16.254	18.565	-8.918	3,0%	6,3%	7,6%
Viña del Mar	14.244	10.860	29.794	3.384	5,4%	4,2%	11,3%
Quilpué	8.837	7.052	8.413	1.785	10,0%	8,1%	9,5%
Villa Alemana	7.340	3.591	6.332	3.749	12,0%	6,3%	10,3%

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1992

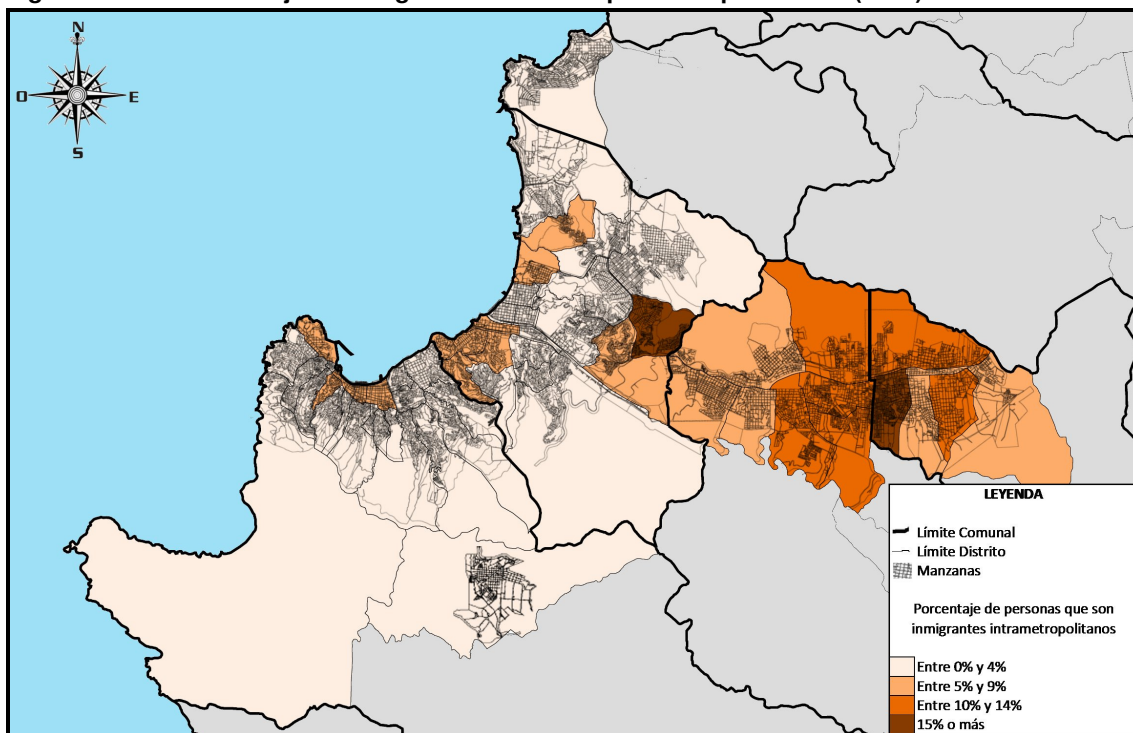
En cuanto a los inmigrantes extrametropolitanos, su importancia es mayor en Viña del Mar, donde las casi 30 mil personas en esta condición representan el 11,3% de la población total. Las restantes tres comunas del AMV suman en conjunto poco más de 30 mil inmigrantes extrametropolitanos, los cuales representan un 10,3% en Villa Alemana, un 9,5% en Quilpué y un 7,6% en Valparaíso.

A nivel de distritos, la figura 6 muestra que en Quilpué y Villa Alemana todos los distritos tienen al menos un 5% de inmigrantes intrametropolitanos recientes, mientras en Valparaíso y Viña del Mar, los distritos mayoritariamente tienen menos de 5%. Las mayores concentraciones de inmigrantes intrametropolitanos se producen en el distrito periférico de Pablo Neruda en Viña del Mar y de José Miguel Carrera en Villa Alemana, ambos con alrededor de un 20% de sus habitantes provenientes de otras comunas del AMV.

En la comuna de Valparaíso, los porcentajes más altos de inmigrantes intrametropolitanos se presentan en distritos centrales como Plaza Victoria, Comercio y Almendral, donde representan entre un 6% y un 8% de los habitantes. En Viña del Mar, ningún otro distrito llega al 8% aparte de Pablo Neruda, donde se concentra más de un cuarto de los inmigrantes intrametropolitanos de toda la comuna.

En cuanto a la migración proveniente de fuera del AMV, sus lugares de destino difieren bastante de los que caracterizan a los migrantes intrametropolitanos. Reñaca, Castillo y Casino en Viña del Mar, además de Playa Ancha en Valparaíso, son los distritos de mayor presencia de inmigrantes extrametropolitanos, donde representan más de un 20% de la población. En Quilpué y Villa Alemana, en cambio, ningún distrito tiene más de un 15% de población inmigrante extrametropolitana.

Figura 6. AMV: Porcentaje de inmigrantes intrametropolitanos por distrito (1992)



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía censal y datos del Censo de Población y Vivienda 1992

5.2.3 La migración en el AMV en 2002

El análisis de la migración en el AMV para el año 2002 incorpora a la comuna de Concón, creada en 1996 y cuyo territorio anteriormente pertenecía a Viña del Mar. En el cuadro 15 se muestra la matriz de migración reciente entre las comunas del AMV. Al hacer un análisis por comuna se observa en primer lugar que Valparaíso recibe migrantes principalmente provenientes de Viña del Mar, los cuales suman más de 5 mil. El segundo contingente más numeroso es el que migró desde Quilpué (1.386 personas), mientras que los traslados desde Villa Alemana y Concón fueron mucho menos frecuentes. En el caso de Concón, se observa que los inmigrantes son en su gran mayoría provenientes de Viña del Mar, desde donde se trasladaron más de 3.248 personas, mientras la presencia de inmigrantes de las restantes comunas es mucho menor. Respecto a la comuna de Quilpué, es la que recibe una mayor cantidad de inmigrantes intrametropolitanos, provenientes principalmente de Viña del Mar (6.625 personas) y en segundo lugar desde Valparaíso (4.961). Para Villa Alemana la principal comuna de procedencia de los migrantes es Quilpué, aunque desde Viña del

Mar y Valparaíso llega un número similar de personas. Finalmente, en el caso de Viña del Mar la mayor parte de los inmigrantes se trasladaron desde Valparaíso, en lo que constituye el desplazamiento más frecuente al interior del AMV, al igual que en los períodos anteriores. De esta forma, Viña del Mar gana población (unas 2 mil personas) por concepto de migración en relación a Valparaíso. Al mismo tiempo, tiene un saldo negativo en relación a Quilpué, Villa Alemana y Concón. El caso de Valparaíso es similar, y se ve acentuado en su relación con Quilpué y Villa Alemana, que “ganan” más de 3 mil habitantes cada una a partir de su saldo migratorio con Valparaíso.

Cuadro 15. AMV-2002: Matriz de migración reciente (población urbana)

Comuna de Residencia Habitual	Comuna de Residencia 5 años atrás				
	Valparaíso	Concón	Quilpué	Villa Alemana	Viña del Mar
Valparaíso	212.898	174	1.386	838	5.128
Concón	602	19.471	201	113	3.248
Quilpué	4.961	220	85.408	2.715	6.625
Villa Alemana	3.865	181	4.642	61.944	4.319
Viña del Mar	7.154	603	2.421	1.261	213.841

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2002

A diferencia de los períodos anteriores, Valparaíso no es la única comuna del AMV que muestra un saldo migratorio intrametropolitano negativo, pues Viña del Mar también lo tiene. Mientras Valparaíso pierde 9.056 habitantes por este motivo, la comuna de Viña del Mar pierde 7.881. En oposición a ello, la comuna que más gana población a consecuencia de la migración intrametropolitana es Villa Alemana (8.080 personas), seguida de Quilpué y Concón. En términos relativos, los migrantes intrametropolitanos representan cerca del 15% de la población en Villa Alemana y Concón, y un poco menos en Quilpué.

Cuadro 16. Condición de migrante por comuna AMV 2002

Comuna de Residencia Habitual	Inmigrantes intrametropolitanos	Emigrantes intrametropolitanos	Inmigrantes extrametropolitanos	Migración neta intrametropolitana	Porcentaje inmigrantes intramet.	Porcentaje emigrantes	Porcentaje inmigrantes extramet.
Valparaíso	7.526	16.582	29.417	-9.056	3,0%	6,5%	11,8%
Concón	4.164	1.178	4.245	2.986	14,9%	5,1%	15,2%
Quilpué	14.521	8.650	15.051	5.871	12,6%	8,3%	13,1%
Villa Alemana	13.007	4.927	11.274	8.080	15,1%	6,7%	13,1%
Viña del Mar	11.439	19.320	37.017	-7.881	4,4%	7,4%	14,1%

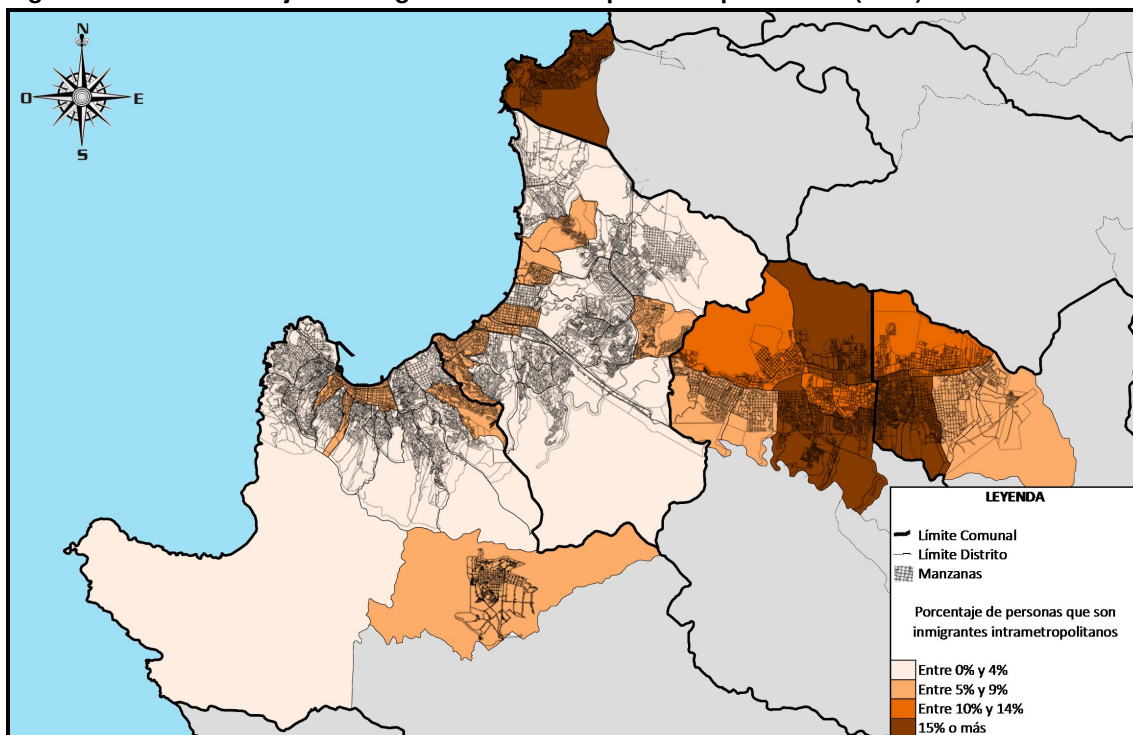
Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2002

Respecto a los migrantes provenientes desde fuera de los límites del AMV, se observa que éstos se concentran principalmente en Viña del Mar y Valparaíso, pero en términos relativos son más importantes en la comuna de Concón, donde representan un 15,2% de la población total. Resulta llamativo que en las comunas de Quilpué, Villa Alemana y Concón, las personas que son inmigrantes (intra y extrametropolitanos) representan más de una cuarta parte de la población. En Viña del Mar y Valparaíso en cambio, los inmigrantes representan sólo entre un 15% y un 18%

Al hacer un análisis a menor escala (figura 7), se observa una notoria concentración de migrantes intrametropolitanos en Concón y en distritos de las comunas del interior. Destaca principalmente el caso de José Miguel Carrera en Villa Alemana, donde el 23,7% de los habitantes residía cinco años atrás en otra de las comunas del AMV. Los otros casos de alta concentración son San Enrique, Alto Quilpué, Belloto Norte y Belloto Sur. En las comunas de Valparaíso y Viña del Mar, en cambio, se aprecia una muy baja presencia de este tipo de migrantes, pues ningún distrito presenta más de un 7% de migrantes intrametropolitanos. Los casos más destacados (sobre un 6%) son Castillo, Recreo y Recreo Alto en Viña del Mar, y Placilla, Plaza Victoria y Comercio en Valparaíso.

En cuanto a los inmigrantes extrametropolitanos, su presencia es más fuerte fundamentalmente en los distritos centrales de Valparaíso y Viña del Mar. En Puerto, Plaza Victoria y Almendral en Valparaíso, y Castillo, Casino, Magalhaes, Reñaca y Santa Inés en Viña del Mar, más de un quinto de la población residía cinco años atrás en un lugar fuera del AMV.

Figura 7. AMV: Porcentaje de inmigrantes intrametropolitanos por distrito (2002)



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía censal y datos del Censo de Población y Vivienda 2002

5.2.4 Tendencias de la migración intrametropolitana: 1982-2002

A lo largo del período de 20 años que abarca este estudio, es posible destacar algunas tendencias principales de los flujos migratorios al interior del AMV. En primer lugar, se observa que en 1982 y 1992 el movimiento migratorio más frecuente es por lejos el que se produce desde Valparaíso a Viña del Mar, con una cantidad de migrantes que duplica a la del segundo movimiento más frecuente: desde Viña del Mar hacia Valparaíso.

En 2002, si bien se mantiene la migración Valparaíso – Viña del Mar como la más importante, los movimientos desde estas dos comunas hacia Quilpué y Villa Alemana adquieren mayor relevancia. En el caso de Quilpué las migraciones provenientes de Valparaíso y Viña del Mar se mantuvieron prácticamente estables entre 1982 y 1992, pero en 2002 se observa un incremento de más de mil migrantes recientes desde Valparaíso y de casi 3.000 desde Viña del Mar. De hecho este último movimiento pasa a ser el segundo más frecuente dentro del AMV en 2002.

En el caso de Villa Alemana, la cantidad de personas que declara haber residido 5 años atrás en Valparaíso o Viña del Mar se reduce levemente entre 1982 y 1992. Sin embargo, en 2002 aumenta en cerca de 1.300 el número de migrantes provenientes de Valparaíso, y en más de 2.000 los que llegan desde Viña del Mar.

De esta forma, el año 2002 las comunas de Quilpué y Villa Alemana alcanzan –respecto a los años anteriores- un porcentaje más alto de inmigrantes intrametropolitanos en relación al total de su población. En términos netos, el saldo positivo de población como consecuencia de la migración intrametropolitana se duplica en Villa Alemana y se triplica en Quilpué en relación a 1992.

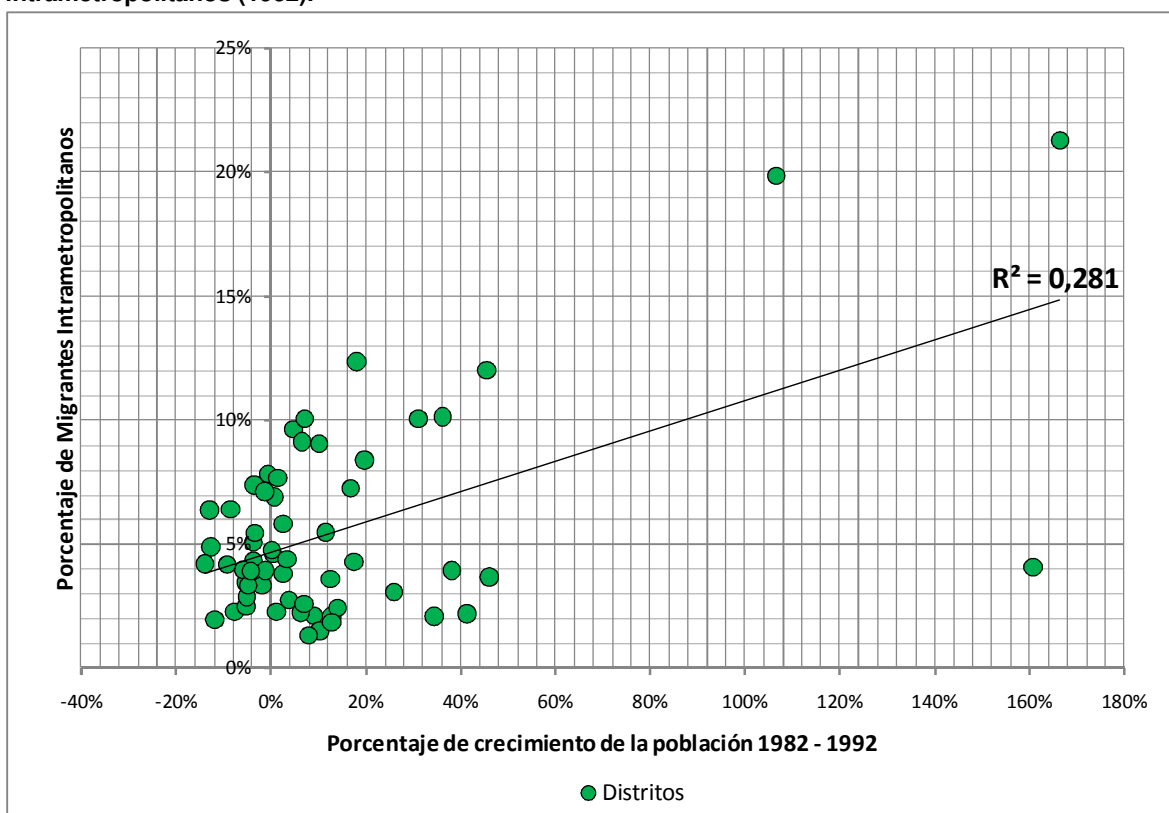
A nivel distritos se identifican dos procesos principales a lo largo del período. En primer lugar, entre 1982 y 1992 se aprecia un notorio descenso en la cantidad de distritos de Valparaíso y Viña del Mar que tienen más de un 5% de inmigrantes intrametropolitanos en su población. Posteriormente, entre 1992 y 2002, se acentúa la concentración de inmigrantes intrametropolitanos en los distritos de Quilpué a Villa Alemana, pasando de uno a cinco distritos con más del 15% de sus habitantes con la característica de ser migrantes recientes provenientes de las restantes comunas del AMV.

En definitiva, las tendencias descritas reflejan cómo entre 1982 y 2002 se ha ido consolidado progresivamente un patrón migratorio claramente definido desde el centro (Valparaíso, Viña del Mar) a la periferia (Quilpué, Villa Alemana y Concón). Las comunas de Valparaíso y Viña del Mar comienzan a perder población a consecuencia de los movimientos migratorios intrametropolitanos, mientras las otras comunas del AMV ganan población. En este sentido, el AMV empieza a presentar –fundamentalmente a partir de 2002- las características que son identificadas para otras áreas metropolitanas de América Latina, en el sentido de ampliar sus límites e ir desarrollándose hacia una periferia cada vez más integrada al funcionamiento de la ciudad.

5.2.5 Relación entre migración intrametropolitana y crecimiento de la población

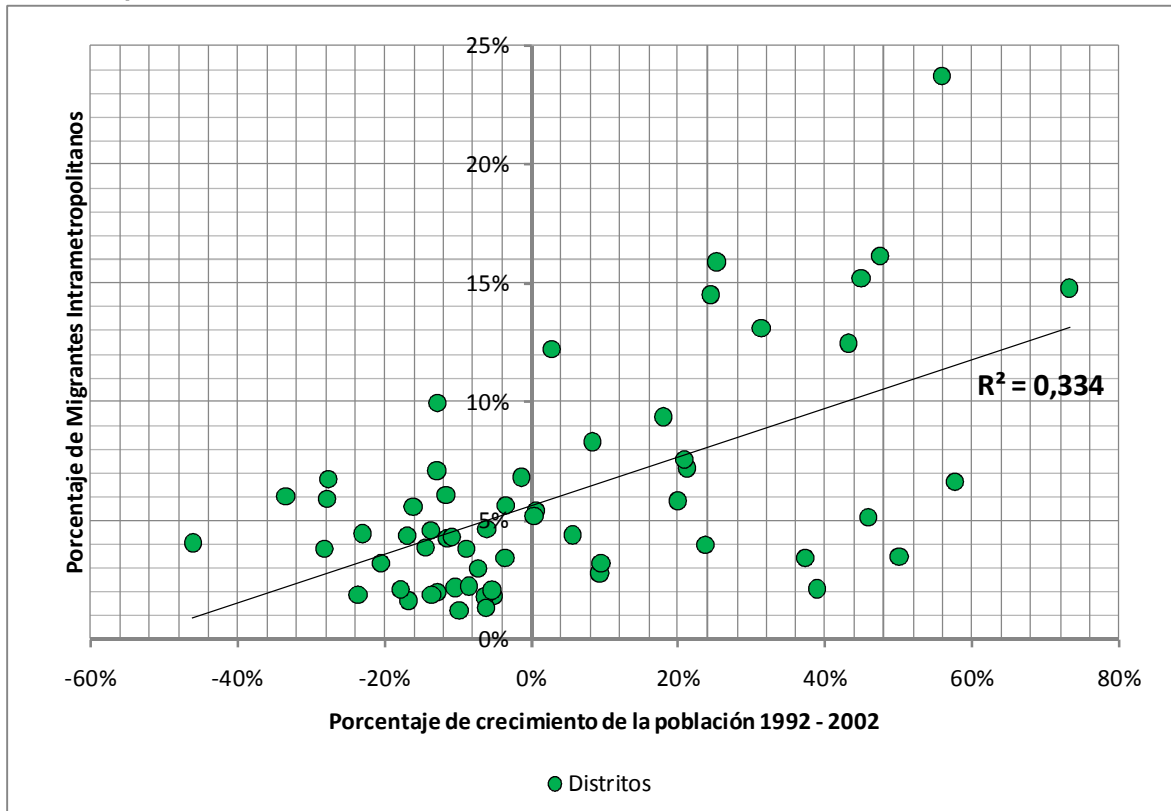
Con el objetivo de realizar un análisis más específico respecto a la relación entre el crecimiento de la población y los niveles de inmigración intrametropolitana en cada distrito, se presentan a continuación dos gráficos que resumen esta relación para el período 1982-1992 y 1992-2002. Ambos gráficos ordenan a los distritos (marcados como puntos de color verde) de acuerdo al porcentaje de migrantes intrametropolitanos (eje vertical) y el porcentaje de crecimiento de la población (eje horizontal).

Gráfico 1. AMV: Relación entre el porcentaje de crecimiento (1982-1992) y el porcentaje de inmigrantes intrametropolitanos (1992).



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1982 y 1992

Gráfico 2. AMV: Relación entre el porcentaje de crecimiento (1992-2002) y el porcentaje de inmigrantes intrametropolitanos (2002).



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1992 y 2002

En los dos períodos se observa que, en términos generales, los distritos que presentan un mayor nivel de crecimiento, tienden a tener también un mayor porcentaje de migrantes intrametropolitanos entre sus habitantes. Si bien hay algunos casos donde no se cumple la tendencia, como Reñaca en 1992 (con un crecimiento de 160%, pero sólo 4,1% de inmigrantes intrametropolitanos) o el distrito de Municipalidad de Villa Alemana en 2002 (con un 10% de inmigrantes intrametropolitanos, pero con una disminución de 12,8% en su población), al analizar la relación de manera agregada, ésta es relativamente clara (r de pearson de 0,281 en el primer período y de 0,334 en el segundo) y se da de forma similar en los dos períodos.

5.3 Distribución espacial de los grupos sociales y segregación residencial.

Como ya ha sido mencionado en los antecedentes conceptuales, la distribución espacial de los grupos sociales a lo largo del territorio de una ciudad tiene relevancia en cuanto a la equidad en el acceso a la infraestructura urbana, la conectividad, y las posibilidades de integración social, entre otros elementos. Evidentemente, esta distribución está sujeta a cambios en el tiempo, debido a fenómenos de movilidad social y también a los procesos migratorios que se producen tanto al interior de la ciudad como desde y hacia fuera de ésta.

Para hacer un análisis al respecto se generó una variable de nivel socioeconómico (NSE) que distingue 5 grupos de igual tamaño (quintiles), los cuales fueron construidos considerando todos los hogares urbanos del país. Debe tenerse en cuenta que, al tratarse de quintiles, la distribución del total de hogares urbanos es de un 20% para cada grupo. Sin embargo, la distribución en una localidad específica como el AMV puede variar. Finalmente, al ser una variable que es medida a nivel de hogares, cada persona adquiere el valor correspondiente al hogar del cual forma parte.

El cuadro 17 muestra la distribución de los hogares y las personas por quintil en el AMV para los años 1982, 1992 y 2002. En primer lugar, se observa que el quintil 1 (de menor NSE) tiene una presencia menor que en el total de hogares urbanos del país, mientras los quintiles 4 y 5 tienen una presencia mayor. Esta situación debe tenerse en cuenta en los análisis posteriores, pues el nivel de concentración de un quintil en una comuna o distrito debe medirse en función del porcentaje que representa ese quintil en el AMV en general.

Por otro lado, se aprecia que no existen diferencias importantes entre la distribución existente a nivel de hogares y a nivel de personas. En cuanto a la evolución temporal de esta distribución, tampoco se observan grandes cambios entre un año y otro. La variación más importante es la que experimenta el quintil 2, que pasa de representar el 16,4% de los hogares en 1982, al 19,2% en 1992.

Cuadro 17. Porcentaje de hogares y personas por Quintil en 1982 - 1992 y 2002 en el AMV.

	Quintil	1982	1992	2002
Hogares	Quintil 1	13,3%	12,4%	13,1%
	Quintil 2	16,4%	19,2%	18,8%
	Quintil 3	20,8%	20,2%	21,6%
	Quintil 4	24,7%	23,8%	23,5%
	Quintil 5	24,8%	24,4%	23,0%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%
Personas	Quintil 1	12,6%	11,9%	11,9%
	Quintil 2	16,7%	19,0%	18,5%
	Quintil 3	21,1%	20,8%	21,9%
	Quintil 4	24,6%	23,4%	23,7%
	Quintil 5	25,0%	24,9%	24,0%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1982, 1992 y 2002

Respecto a las diferencias entre las comunas, el cuadro 18 muestra la distribución por quintiles en cada comuna del AMV en 1982, 1992 y 2002. En términos generales, no existen diferencias demasiado importantes entre las comunas (como ocurre en el caso de Santiago), ni tampoco variaciones significativas a lo largo del tiempo. Sin embargo, se pueden observar al menos dos tendencias destacables. En primer lugar, la comuna de Valparaíso presenta en todos los años la mayor proporción de hogares en los quintiles 1, 2 y 3, y al mismo tiempo, la menor proporción de hogares en el quintil 5, siendo la única comuna donde este grupo representa menos del 20% en todos los años. Por otro lado, Viña del Mar muestra una proporción mucho más alta de hogares en el quintil 5, rondando el 30% entre 1982 y 2002. En definitiva, a lo largo del período se aprecia una leve mayor concentración de los hogares de NSE más bajo en la comuna de Valparaíso y una más clara concentración del grupo más alto en Viña del Mar.

Cuadro 18. Porcentaje de hogares por Quintil en 1982, 1992 y 2002, según comuna de residencia

	Comuna de Residencia Habitual	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Total
1982	Valparaíso	14,2%	18,5%	23,6%	25,0%	18,7%	100,0%
	Viña del Mar	12,5%	15,0%	17,9%	23,0%	31,5%	100,0%
	Quilpué	13,0%	15,6%	21,4%	26,8%	23,2%	100,0%
	Villa Alemana	13,3%	13,7%	19,9%	27,8%	25,4%	100,0%
	Total	13,3%	16,4%	20,8%	24,7%	24,8%	100,0%
1992	Valparaíso	13,7%	22,0%	22,7%	23,8%	17,9%	100,0%
	Viña del Mar	11,8%	17,2%	18,2%	22,8%	30,1%	100,0%
	Quilpué	11,2%	18,2%	20,4%	25,3%	24,8%	100,0%
	Villa Alemana	11,6%	17,7%	19,3%	26,6%	24,8%	100,0%
	Total	12,4%	19,2%	20,2%	23,8%	24,4%	100,0%
2002	Valparaíso	15,7%	22,1%	23,3%	22,4%	16,5%	100,0%
	Concón	15,1%	18,5%	19,0%	19,6%	27,8%	100,0%
	Quilpué	11,4%	17,7%	22,0%	25,3%	23,6%	100,0%
	Villa Alemana	11,7%	17,9%	23,2%	27,2%	20,0%	100,0%
	Viña del Mar	11,7%	16,5%	19,7%	22,9%	29,2%	100,0%
	Total	13,1%	18,8%	21,6%	23,5%	23,0%	100,0%

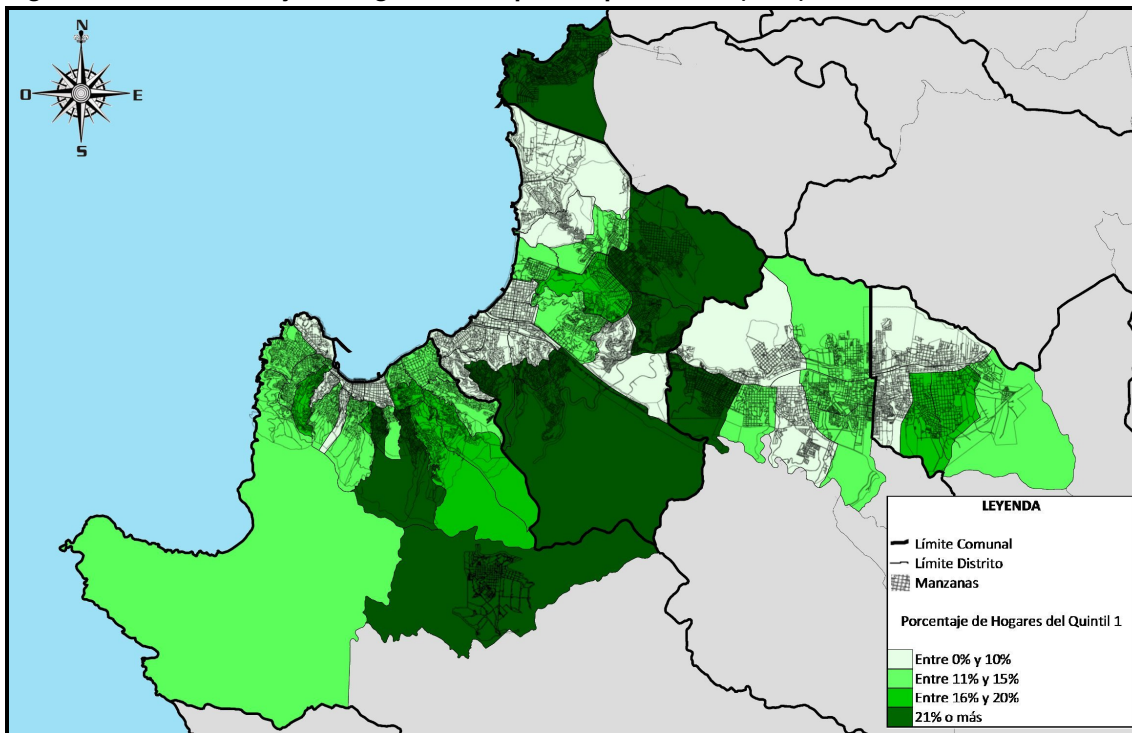
Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1982, 1992 y 2002

Se ha visto que las comunas del AMV son bastante heterogéneas socialmente, pues no presentan grandes concentraciones de un quintil por sobre otro. Sin embargo, es posible que al hacer un análisis a menor escala se observen diferencias territoriales importantes. Para ello se presentan a continuación mapas que muestran el porcentaje de hogares del quintil 1 y del quintil 5 por distrito, para los años 1982, 1992 y 2002. Se incluyen los datos correspondientes a estos dos quintiles por representar los extremos de la escala de NSE, permitiendo reflejar los niveles de concentración de la población de menores recursos y de los sectores más acomodados del AMV.

5.3.1 Distribución de los grupos sociales por distrito en 1982.

El mapa de la figura 8 resume la información respecto al porcentaje de hogares que pertenecen al quintil 1 en cada distrito del AMV en 1982. Los tonos de color verde más oscuro indican una mayor presencia de este tipo de hogares. Para hacer una correcta lectura de los datos, es importante recordar que en 1982 el 13,3% del total de hogares del AMV quedan clasificados dentro del quintil 1.

Figura 8. AMV: Porcentaje de hogares en el quintil 1 por distrito (1982)



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía censal y datos del Censo de Población y Vivienda 1982

En primer lugar, se puede apreciar que existe bastante heterogeneidad al interior de las comunas en cuanto al porcentaje de hogares del quintil 1 que tienen los distritos. Esto significa que, si bien no hay grandes diferencias entre las comunas, estas diferencias si se pueden apreciar a una escala menor.

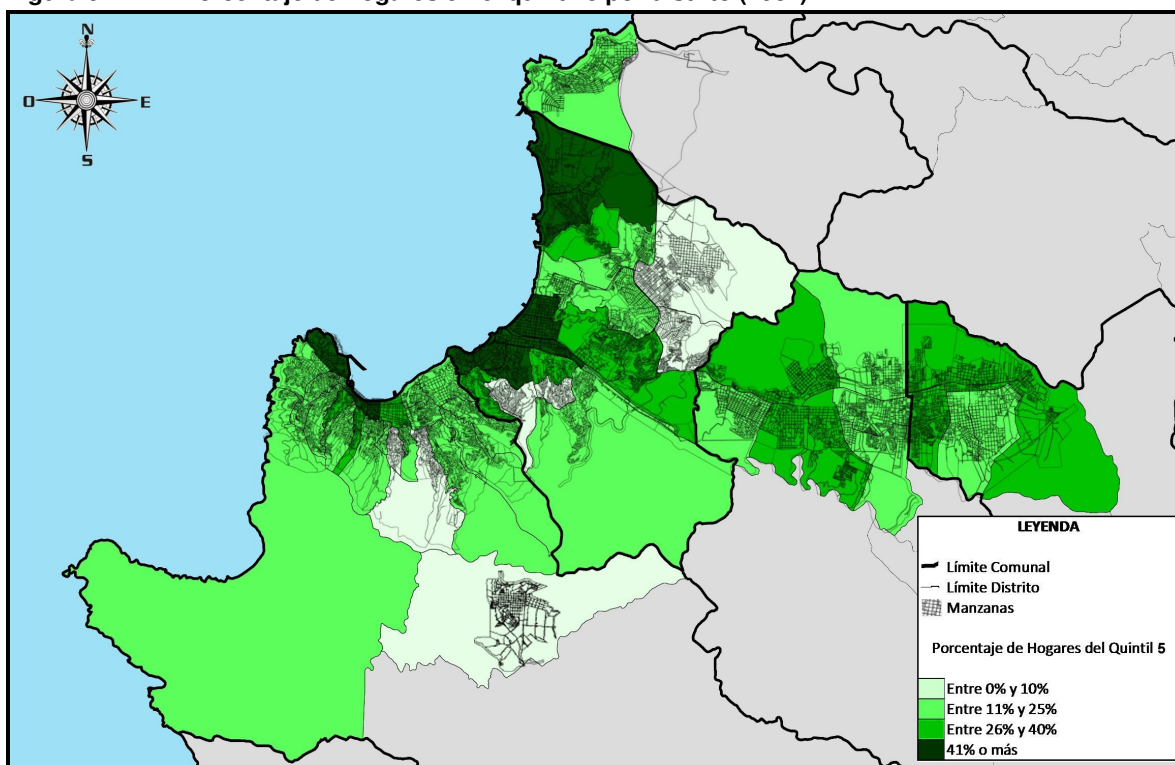
En este sentido, se observa que las mayores concentraciones de hogares pertenecientes al quintil 1 se producen en distritos periféricos de Valparaíso y Viña del Mar (incluyendo el distrito de Concón), además del distrito de Valencia en Quilpué. En los sectores más altos y alejados del centro de Viña del Mar (Reñaca Alto y Pablo Neruda) se aprecia el porcentaje más alto de hogares en el quintil 1, con cerca del 28% de los hogares en esta condición. En Valparaíso, en tanto, los distritos de mayor concentración son Cerro Las Cañas, Cerro Las Ramaditas y Placilla. Por su parte, la comuna de Villa Alemana es la única en que ningún distrito tiene más de un 20% de hogares del quintil 1.

Resulta llamativo que, pese a que Viña del Mar es la comuna del AMV que tiene el menor porcentaje de hogares en el quintil 1 en 1982, tenga a la vez 6 de los 10 distritos con mayor

concentración de este tipo de hogares. Junto con ello, los distritos con menor presencia de hogares en el quintil 1 se encuentran también en esta comuna: Vergara (0,3%), Casino (1%) y Castillo (1,6%), ubicados en el sector central de Viña del Mar.

En cuanto a la distribución de los hogares pertenecientes al quintil 5, la figura 9 muestra el porcentaje que ellos representan en relación al total de hogares de cada distrito en 1982. En este caso debe tenerse en cuenta que para ese año, los hogares del quintil 5 representaban el 24,8% del total de hogares del AMV, por lo que los tramos que definen los colores del mapa varían respecto a los que se utilizaron para representar los datos del quintil 1.

Figura 9. AMV: Porcentaje de hogares en el quintil 5 por distrito (1982)



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía censal y datos del Censo de Población y Vivienda 1982

Se puede observar de manera bastante marcada que los hogares del quintil 5 tienen una mayor presencia en los sectores centrales y cercanos a la costa de Valparaíso y Viña del Mar, que son precisamente aquellas áreas donde los hogares del quintil 1 tienen una menor representación. En Quilpué y Villa Alemana, en tanto, no existen distritos con una concentración de hogares más acomodados superior al 40%, pero tampoco ninguno con una

presencia inferior al 10%, lo que habla de una distribución un poco más equilibrada en estas comunas.

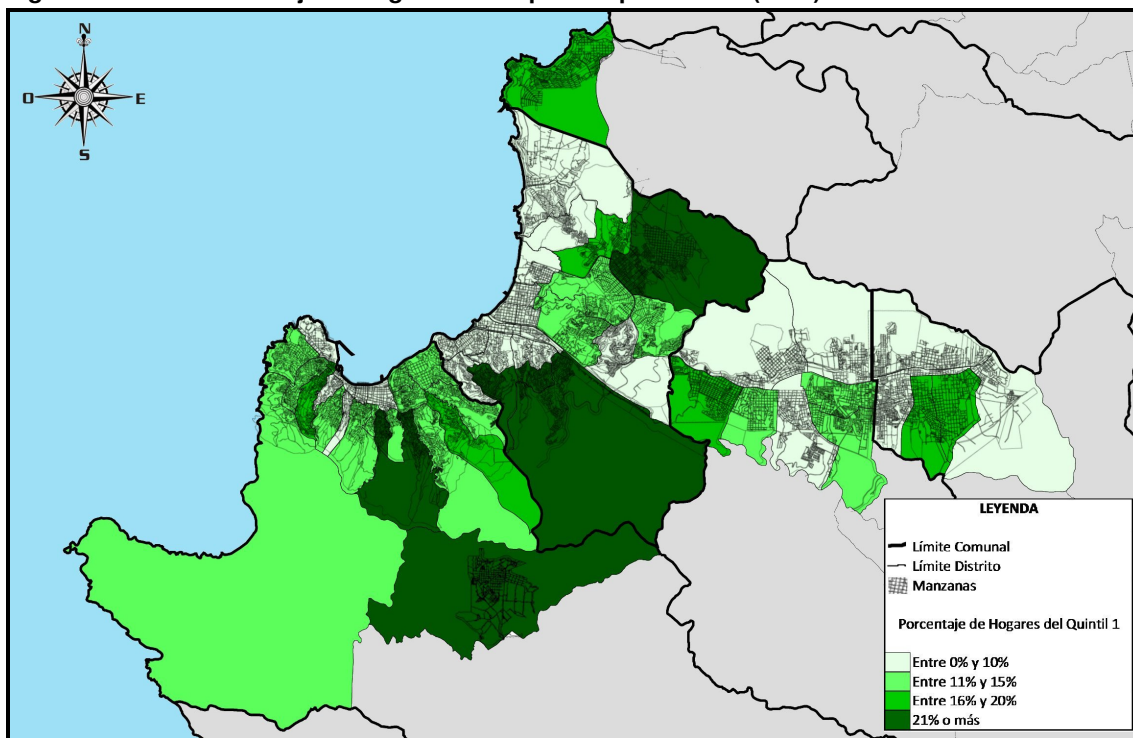
Las mayores concentraciones de hogares pertenecientes al quintil 5 se producen en sectores de Viña del Mar, como Vergara (79%), Casino (72,4%) y Reñaca (61,9%), donde la presencia de hogares de los primeros tres quintiles es muy baja. Otros distritos que tienen más de la mitad de sus hogares en el quintil 5 son Magalhaes, Castillo, Álvarez y Recreo, todos ellos ubicados en la comuna de Viña del Mar y cercanos al centro. El distrito con mayor presencia de este tipo de hogares fuera de esta comuna es Comercio (45,5%), ubicado en el sector céntrico de Valparaíso. Por su parte, Playa Ancha y Plaza Victoria también superan el 40%.

Por su parte, las zonas donde el porcentaje de hogares más acomodados es más bajo se ubican también en Viña del Mar: los distritos periféricos de Reñaca Alto, Pablo Neruda y Forestal son los únicos del AMV donde este porcentaje no alcanza el 5% en 1982.

5.3.2 Distribución de los grupos sociales por distrito en 1992.

Para el año 1992, se presenta en el mapa de la figura 10 el porcentaje de hogares que pertenecen al primer quintil en cada distrito del AMV. Debe tenerse en cuenta que ese año el 12,4% de los hogares fue clasificado dentro de ese quintil.

Figura 10. AMV: Porcentaje de hogares en el quintil 1 por distrito (1992)



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía censal y datos del Censo de Población y Vivienda 1992

En primer lugar, se aprecia una heterogeneidad bastante marcada al interior de las comunas de Valparaíso y Viña del Mar en cuanto a los niveles de concentración de hogares pertenecientes al primer quintil de NSE. Lo mismo ocurre en Quilpué y Villa Alemana, aunque sin la existencia de distritos que tengan más de un 20% de hogares de este grupo.

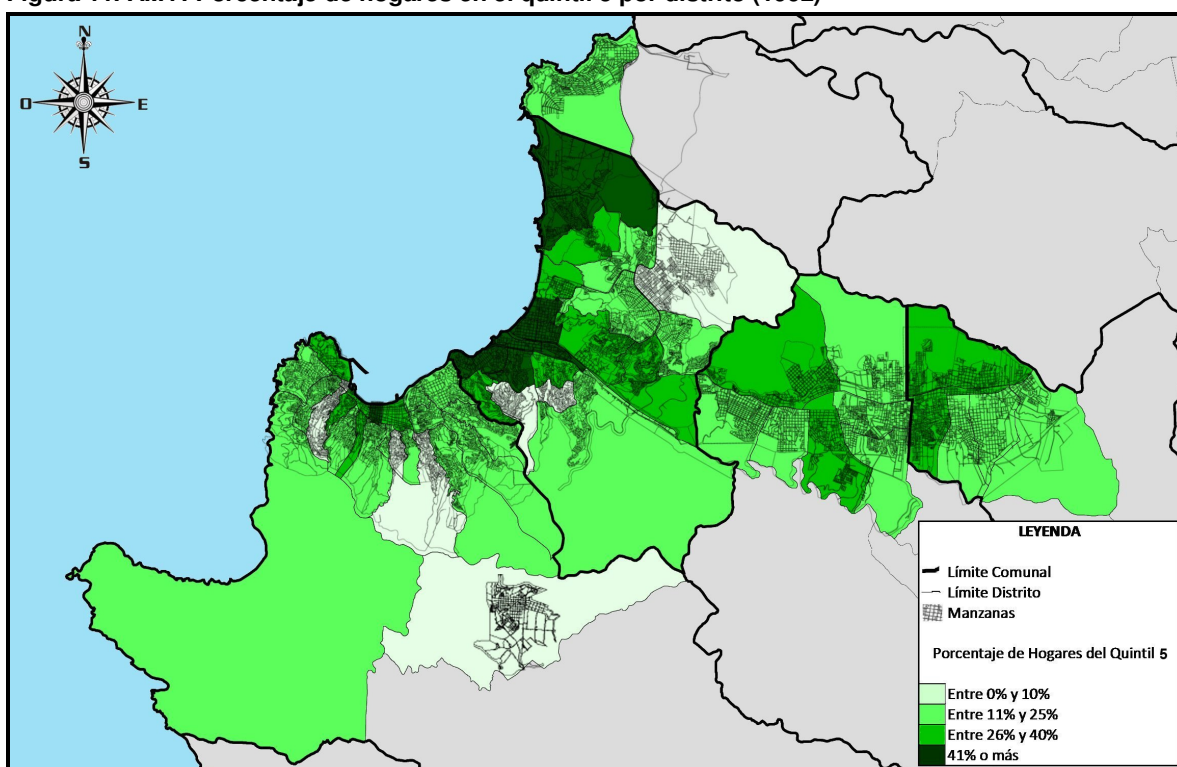
Se puede observar que los hogares del quintil 1 tienen una presencia mayor principalmente en distritos periféricos de Valparaíso y Viña del Mar. En los sectores céntricos de estas comunas el porcentaje de este tipo de hogares es mucho más bajo, y algo similar se observa en varios sectores de las comunas de Quilpué y Villa Alemana.

Las más altas concentraciones de hogares de menores recursos se encuentran en los distritos de Forestal (26,7%), Reñaca Alto (25,3%) y Chorrillos (22,3%) en Viña del Mar, y en los distritos de Placilla (25,4%), Cerro Las Cañas (23,3%) y Cerro Las Ramaditas (22%) en Valparaíso. En la vereda opuesta, algunos distritos céntricos de Viña del Mar, como

Vergara y Casino tienen menos de un 1% de sus hogares dentro del primer quintil, reafirmando el contraste socioeconómico existente al interior de esta comuna.

Respecto a la localización de los sectores más acomodados del AMV, la figura 11 muestra el porcentaje que representan los hogares del quinto quintil en cada distrito en 1992, año en que a nivel general este grupo representaba el 24,4% de los hogares del área metropolitana.

Figura 11. AMV: Porcentaje de hogares en el quintil 5 por distrito (1992)



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía censal y datos del Censo de Población y Vivienda 1992

En este caso se puede notar una muy clara concentración de los hogares más acomodados del AMV en el centro de Viña del Mar y en el sector de Reñaca. Fuera de esta comuna, sólo un distrito tiene más de 40% de hogares en el quintil 5. Se observa además una heterogeneidad más marcada al interior de Viña del Mar y de Valparaíso, mientras en las comunas de Quilpué y Villa Alemana el equilibrio es mayor, ya que no existen distritos con menos de un 10% o más de un 40% de hogares pertenecientes al quintil de mayor NSE.

Los distritos donde los hogares del quinto quintil tienen mayor peso son Reñaca (72%), Vergara (71%) y Casino (65,2%) en Viña del Mar, y además otros cuatro distritos de esta

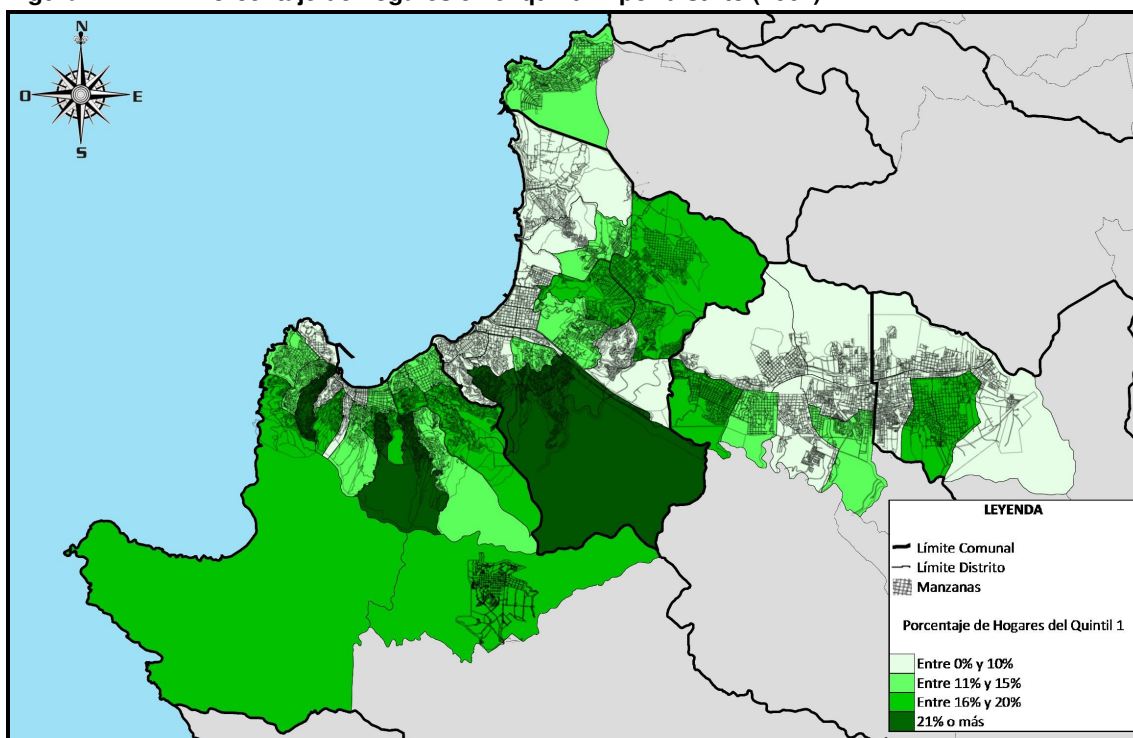
comuna comparten la característica de tener a más de la mitad de sus hogares en el quintil de más NSE (Magalhaes, Castillo, Álvarez y Recreo). El único distrito fuera de Viña del Mar que tiene más de 40% de hogares en el quintil 5 (color verde oscuro en el mapa) es el de Plaza Victoria en Valparaíso (45,1%).

En cuanto a los sectores del AMV donde existe una menor presencia de hogares acomodados, destaca el caso de Forestal en Viña del Mar, donde representan sólo un 4,3%, y los distritos periféricos de Reñaca Alto, Villa Montes y Placilla, donde este grupo alcanza un porcentaje cercano al 7% con respecto al total de hogares.

5.3.3 Distribución de los grupos sociales por distrito en 2002.

Finalmente, para analizar la localización de los dos quintiles extremos en el AMV para el año 2002, se presentan a continuación las figuras 12 y 13. Respecto a la distribución de los hogares pertenecientes al primer quintil, debe tomarse en consideración que este tipo de hogares representan en 2002 el 13,1% del total en el AMV.

Figura 12. AMV: Porcentaje de hogares en el quintil 1 por distrito (2002)



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía censal y datos del Censo de Población y Vivienda 2002

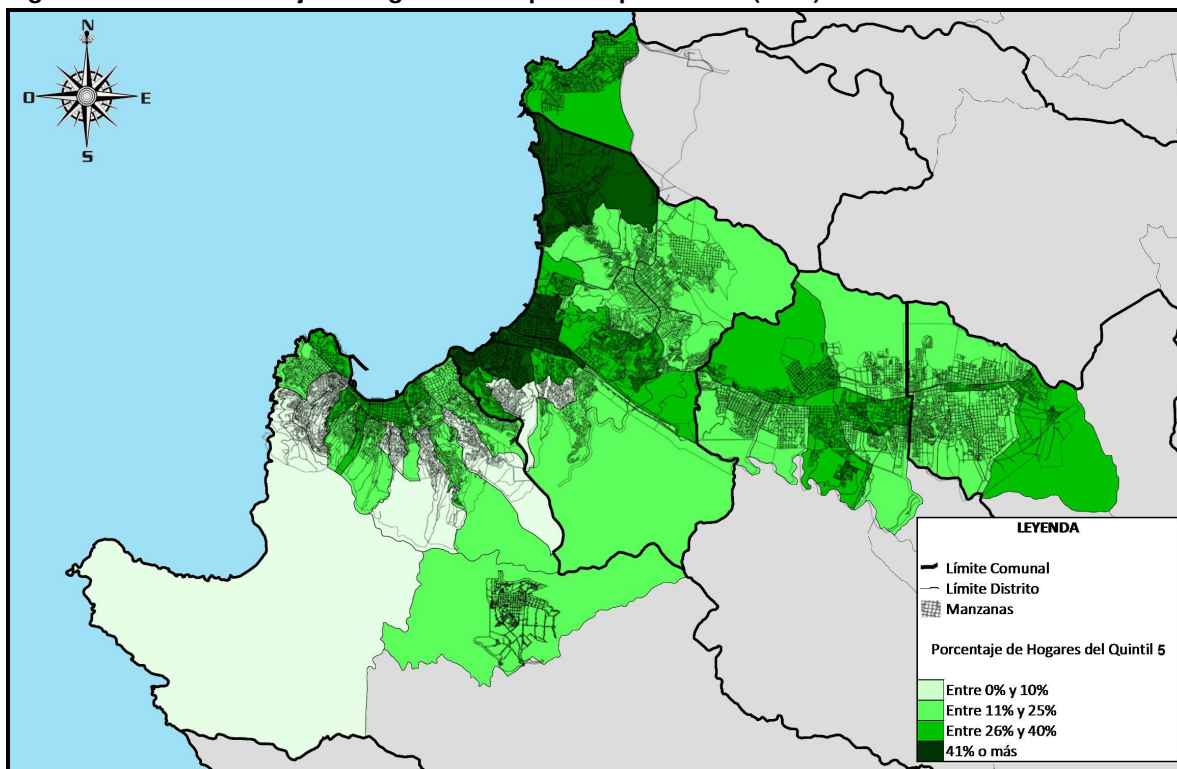
En términos generales se puede observar una marcada heterogeneidad en la presencia de hogares del primer quintil entre los distritos de las diferentes comunas, aunque con una cierta tendencia hacia mayores niveles de concentración en Valparaíso, y menores niveles en Quilpué y Villa Alemana, donde ningún distrito supera el 20% de hogares en el quintil 1.

Los más altos porcentajes de hogares de menores recursos se encuentran en algunos cerros de Valparaíso, además de los sectores periféricos localizados hacia el sur de la comuna de Viña del Mar. El distrito del Puerto en Valparaíso es el que presenta una concentración más alta (32,9%), aunque su baja cantidad de habitantes (sólo 421 personas el año 2002) hace que esta cifra pierda relevancia. Otros distritos más importantes en este sentido son Cerro Las Cañas (25,7%), Cerro Cordillera (22,8%) y Cerro Las Ramaditas (21,4%) en Valparaíso, además de Forestal (26,4%) y Chorrillos (25,3%) en Viña del Mar.

Por otro lado, en los distritos de Vergara y Casino en Viña del Mar, los hogares que pertenecen al primer quintil de NSE representan menos del 1% del total, siendo los distritos que menor presencia tienen de este tipo de hogares en todo el AMV.

En cuanto a la distribución espacial de los hogares de mayor NSE (que representan el 23% de los hogares del AMV en el año 2002), el mapa de la figura 13 muestra el porcentaje de hogares en cada distrito que forman parte del quintil 5.

Figura 13. AMV: Porcentaje de hogares en el quintil 5 por distrito (2002)



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía censal y datos del Censo de Población y Vivienda 2002

Se puede apreciar claramente que existen principalmente dos zonas de concentración de los hogares del quintil 5 en el AMV: El sector céntrico de Viña del Mar (incluyendo la parte baja de Cerro Recreo) y el distrito de Reñaca. De hecho, fuera de los límites de la comuna de Viña del Mar ningún distrito tiene más de un 40% de hogares pertenecientes al quintil de mayor NSE. Por otro lado, los distritos donde estos hogares no alcanzan a representar más de un 10% del total, se concentran fundamentalmente en la comuna de Valparaíso. En Quilpué y Villa Alemana, en tanto, la situación es más equilibrada y se puede ver que todos los distritos se ubican en los segmentos intermedios que define la leyenda del mapa.

El lugar de mayor presencia de hogares más acomodados es por lejos Reñaca, donde representan el 73,9% del total. Los otros distritos donde los hogares del quintil 5 llegan a ser más de la mitad son Vergara (60,5%), Casino (55,4%), Álvarez (53,5%) y Recreo (53,4%). En otras comunas, las mayores concentraciones alcanzan a cerca del 35%, como en Plaza Victoria y Cerro Alegre en Valparaíso, El Retiro en Quilpué y el sector céntrico de Municipalidad en Villa Alemana.

En contraste, la menor presencia de hogares del quinto quintil se observa en el distrito de Puerto y en el sector viñamarino de Forestal, donde representan el 5,3% y 5,8%, respectivamente. Su peso también es bajo en Cerro Las Cañas, Cerro Cordillera y Cerro Las Ramaditas (menos de un 9%).

5.3.4 Tendencias de la distribución espacial de los grupos sociales (1982-2002).

Tomando en consideración la información presentada, que corresponde al período que va entre 1982 y 2002, es posible mencionar algunas tendencias generales respecto a los patrones de localización de los grupos sociales en el AMV, especialmente respecto a los sectores de menores recursos y los más acomodados, representados por el primer y quinto quintil de NSE, respectivamente. En primer lugar, al hacer un análisis a nivel de comunas no es posible identificar diferencias importantes en la representación que tiene cada quintil, y tampoco se manifiestan variaciones relevantes a lo largo del tiempo. Sin embargo, cuando se hace un análisis a escala de distritos se comienzan a apreciar algunos patrones territoriales destacables en cuanto a la localización de los distintos grupos sociales, pues el grado de heterogeneidad es mayor y se distinguen zonas de asentamiento preferente tanto para los segmentos socioeconómicos más altos como para los más bajos. Se observa que estas diferencias se expresan incluso al interior de algunas comunas, sobre todo en el caso de Valparaíso y Viña del Mar, donde los distritos presentan mayores diferencias entre sí. En el caso de Quilpué y Villa Alemana, en cambio, es posible apreciar un mayor equilibrio entre sus distritos, lo cual podría deberse a que se trata de comunas de menor tamaño.

Con respecto a la localización de los hogares de menores recursos (quintil 1) en el AMV, se observa que en 1982 los espacios donde este segmento tenía una fuerte presencia estaban distribuidos en diferentes sectores de la periferia del área metropolitana, como Concón, Placilla, Reñaca Alto y Valencia, además de algunos cerros de Valparaíso y el sector alto hacia sur de Viña del Mar. Sin embargo, hacia 2002 la concentración de los hogares del primer quintil se hace más tenue en las zonas periféricas mencionadas, pero permanece en

los mismos cerros de Valparaíso (Las Cañas y Las Ramaditas) y en el mismo sector alto hacia el sur de Viña del Mar (Forestal y Chorrillos). Es importante mencionar que una de las especificidades del AMV está en su geografía, ya que buena parte de la población habita sobre cerros. En este sentido, a diferencia de lo que puede ocurrir en otras ciudades, las localizaciones más desaventajadas no son necesariamente las más alejadas o periféricas, sino que las más riesgosas y difíciles de habitar (en quebradas, por ejemplo).

De todas formas, no es posible hablar de algún distrito “ghettizado” pues en ningún caso se observa un nivel de concentración siquiera superior al 33% de hogares del primer quintil, pero lo que sí existe son zonas donde a lo largo de todo el período analizado este segmento de hogares prácticamente no tiene presencia, como ocurre fundamentalmente en el sector céntrico de Viña del Mar.

Por otro lado, en cuanto a la localización de los hogares de mayor NSE se observa en primer lugar una notoria consolidación de Reñaca como el sector del AMV con el mayor porcentaje de hogares del quinto quintil. Mientras tanto, sectores céntricos de Viña del Mar mantienen también una alta presencia de hogares acomodados, pero con menor intensidad en 2002 que en 1982.

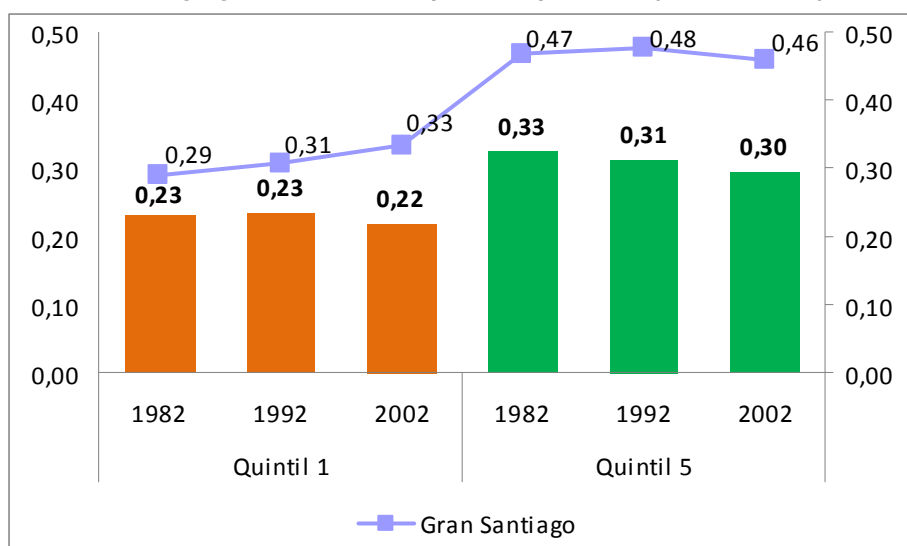
Una de las tendencias más destacables es que entre 1982 y 2002 dejaron de existir distritos en Valparaíso con más de un 40% de sus hogares en el quintil 5, lo que implica que hacia el final del período analizado todos los distritos de mayor concentración de este tipo de hogares se ubican en Viña del Mar. Esta situación permite visualizar que en el caso de los sectores más acomodados, los patrones de localización son mucho más marcados que para el primer quintil, que presenta altas concentraciones de manera más distribuida a lo largo del territorio del AMV.

Por otro lado, es destacable que los dos sectores del AMV que más aumentaron su porcentaje de hogares del quintil 5 entre 1982 y 2002 son Placilla y Concón, lo que habla del marcado proceso de desarrollo que han experimentado estas zonas periféricas del AMV.

5.3.5 Medición de la segregación residencial en el AMV

Como una forma complementaria de analizar la distribución espacial de los grupos sociales en el AMV, se calculó el índice Duncan²³ de segregación residencial para el quintil 1 y el quintil 5 en los tres años incluidos en el estudio. Junto con ello, se realizó también el cálculo para el Área Metropolitana de Santiago (AMS), con el objetivo de utilizarlo como punto de comparación. En el gráfico 3 se observan los valores de Duncan para los quintales 1 y 5 en ambas áreas metropolitanas en 1982, 1992, y 2002.

Gráfico 3. Índice de segregación de Duncan para los quintiles 1 y 5 en el AMV y Gran Santiago



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1982, 1992 y 2002

²³ Como se ha señalado anteriormente, el índice de disimilitud de Duncan es probablemente el más usado para medir la segregación residencial en las ciudades. Consiste en una medida sintética que mide las diferencias existentes entre la composición social de cada unidad territorial en particular (en este caso, distritos censales) y la composición social del aglomerado urbano del cual esas unidades forman parte (en este caso, el AMV). Si cada distrito tiene la misma composición social que el área urbana completa, se trata de un escenario de ausencia de segregación; a medida que los distritos presentan una composición que difiere en uno u otro sentido respecto a la composición social del conjunto, aumenta el nivel de segregación. El índice adquiere valores que van de 0 (no segregación) a 1 (máxima segregación).

Éste índice surgió en Estados Unidos para medir la segregación racial de la población negra, por lo cual trabaja con variables dicotómicas (Rodríguez, 2001). En este caso, para medir la segregación residencial del quintil 1, se contrasta este segmento con todo el resto de los quintiles agrupados, y lo mismo se hace para el quintil 5.

Con respecto al quintil 1, se puede observar que el nivel de segregación de este grupo de hogares se mantiene bastante estable (entre 0,23 y 0,22) a lo largo del período estudiado en el AMV. Esto quiere decir que para que la distribución de los hogares del primer quintil fuera equitativa entre todos los distritos del AMV, alrededor de un 22% de los hogares tendría que cambiar su distrito de residencia por otro. A diferencia de lo que ocurre en el AMV, se observa que el AMS experimenta un leve aumento del nivel de segregación residencial del quintil 1, pasando de 0,29 en 1982 a 0,33 en 2002. De esta forma, a nivel de distritos, el grupo de los hogares de menos recursos se encuentra más segregado en el AMS que en el AMV, y entre 1982 y 2002 la distancia entre ambas áreas metropolitanas ha aumentado en ese sentido.

En cuanto a los hogares pertenecientes al quintil 5, el AMV muestra una muy leve tendencia a la baja en el nivel de segregación de este grupo de hogares, pasando de 0,33 en 1982 a 0,3 en 2002. Esto significa que, de acuerdo a la última medición, un 30% de los hogares del quinto quintil tendría que trasladarse a otro distrito para que su distribución en el AMV fuera equitativa. El AMS, en tanto, presenta una muy escasa variación en el nivel de segregación del quintil 5, que se mantiene en torno a 0,47, lo cual implica que en este caso también se amplían levemente las distancias entre un área metropolitana y otra, con un claro mayor nivel de segregación en el AMS que en el AMV.

En definitiva, los niveles de segregación existentes en el AMV no han variado en demasía entre 1982 y 2002, salvo una leve disminución en el indicador correspondiente al quintil 5. A lo largo de todo el período, el grupo de los hogares más acomodados del AMV experimenta un nivel de segregación más alto que el de los hogares de menos recursos, al igual como ocurre en el AMS. Sin embargo, en la principal área metropolitana del país esta diferencia es más acentuada, reflejando la persistente localización autosegregada de la elite en esa ciudad.

5.3.6 Relación entre migración intrametropolitana y segregación residencial.

Como ya se ha señalado anteriormente, la distribución espacial de los grupos sociales en la ciudad -y los consiguientes niveles de segregación residencial- tiene en la migración intrametropolitana uno de sus principales determinantes. El NSE de los migrantes que lleguen a las distintas zonas de la ciudad afectarán, ya sea positiva o negativamente, el NSE que tiene en general ese sector.

Al realizar un análisis de los migrantes del AMV por quintil, se puede observar que -en los tres años estudiados- son los sectores de mayor NSE los que tienen una representación más alta entre los migrantes, tanto los intrametropolitanos como los que llegan desde fuera del AMV. En el cuadro 19 se observa que entre los no migrantes el porcentaje de personas que pertenece al quintil 5 alcanza alrededor de un 23%, mientras entre los migrantes intrametropolitanos las personas de este quintil llegan a representar más de un tercio del total. Esta situación se mantiene relativamente constante entre 1982 y 2002.

Por otra parte, cabe destacar que hasta 1992 los inmigrantes provenientes de fuera de los límites del AMV tenían una distribución por NSE marcada por la fuerte presencia de los sectores altos, llegando a componerse en cerca de un 40% por personas pertenecientes al quinto quintil. Esta situación varía en 2002, cuando las personas de este quintil pasan a representar el 31% y aumenta la proporción de migrantes de los dos primeros quintiles.

Cuadro 19. Tipo de migrantes por quintil de NSE en el AMV en 1982, 1992 y 2002

Condición de Migrante	Quintil	1982	1992	2002
Migrante Intrametropolitano	Quintil 1	7,0%	6,3%	5,9%
	Quintil 2	10,8%	12,1%	12,1%
	Quintil 3	18,5%	18,3%	20,7%
	Quintil 4	30,6%	28,4%	28,0%
	Quintil 5	33,0%	34,8%	33,3%
	Total	100%	100%	100%
Inmigrante Extrametropolitano	Quintil 1	8,8%	6,5%	9,4%
	Quintil 2	11,3%	11,8%	14,1%
	Quintil 3	16,3%	15,8%	19,1%
	Quintil 4	26,4%	26,2%	26,3%
	Quintil 5	37,2%	39,7%	31,0%
	Total	100%	100%	100%
No Migrante	Quintil 1	13,1%	12,8%	12,8%
	Quintil 2	17,3%	20,0%	19,7%
	Quintil 3	21,5%	21,5%	22,4%
	Quintil 4	24,1%	22,8%	22,9%
	Quintil 5	23,9%	22,9%	22,3%
	Total	100%	100%	100%
Total	Quintil 1	12,5%	11,9%	11,9%
	Quintil 2	16,5%	18,9%	18,5%
	Quintil 3	21,0%	20,8%	21,8%
	Quintil 4	24,6%	23,4%	23,7%
	Quintil 5	25,4%	25,1%	24,1%
	Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1982, 1992 y 2002

Para dar cuenta del efecto que tienen las migraciones intrametropolitanas en el NSE de los distritos del AMV, se presenta a continuación un análisis que relaciona el NSE de los migrantes con el de sus distritos de destino, y la ganancia o pérdida de NSE que experimentan esos distritos como consecuencia de los movimientos migratorios intrametropolitanos.

5.3.6.1 Relación entre migración intrametropolitana y NSE por distrito en 1982.

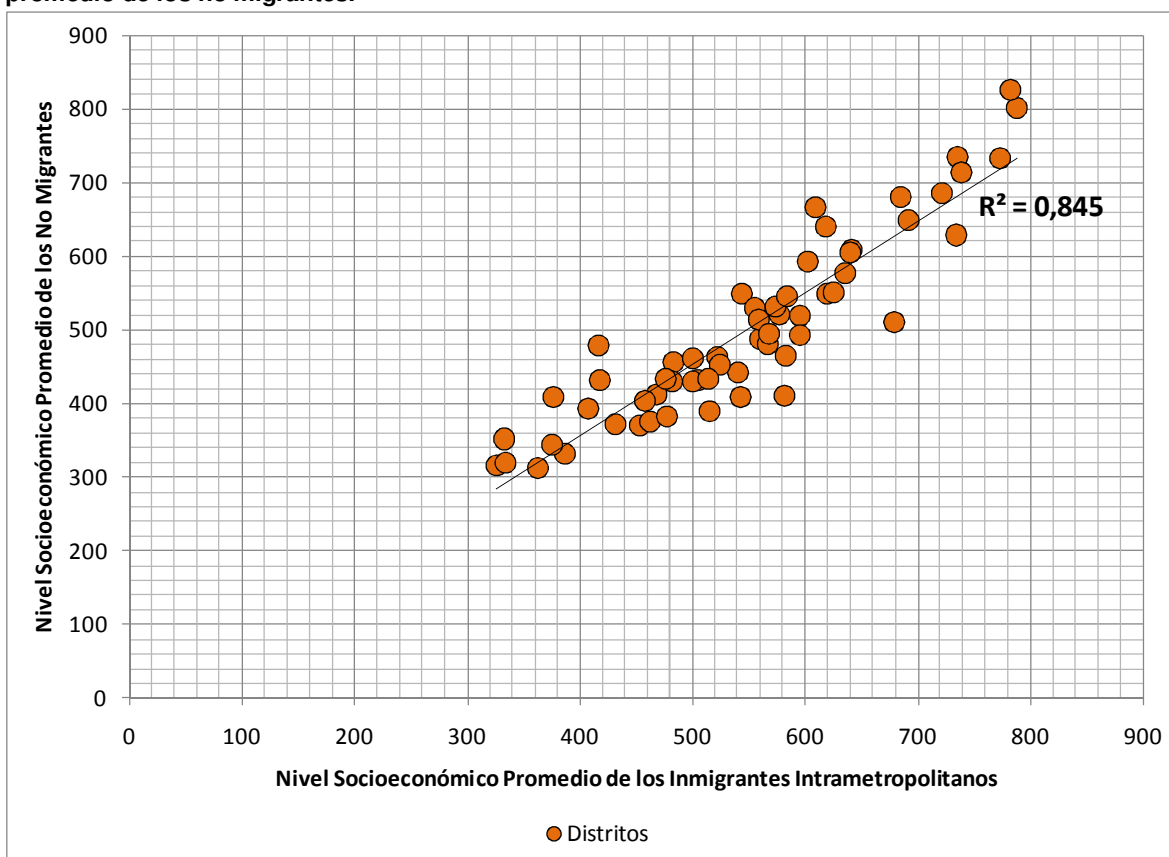
Con el objetivo de evaluar si existe una tendencia de los migrantes de determinado nivel a trasladarse hacia distritos de un estatus socioeconómico semejante, el gráfico 4 muestra la

relación que existe -en cada distrito- entre el NSE promedio²⁴ de los migrantes intrametropolitanos y el NSE de los no migrantes, el cual refleja el nivel que tendría el distrito sin considerar el efecto producido por la migración.

Para el año 1982, se observa que existe una clara asociación (r de pearson = 0,845) entre el puntaje promedio de NSE de los migrantes intrametropolitanos y de los no migrantes de cada distrito del AMV. En términos generales los distritos se alinean de manera bastante ordenada desde aquellos con un bajo puntaje de NSE de inmigrantes y no migrantes (menos de 400 puntos en ambos casos, como Pablo Neruda, Reñaca Alto, Forestal y Villa Montes en Viña del Mar; y Cerro Las Cañas y Placilla en Valparaíso) hasta aquellos con los más altos puntajes (como Castillo, Vergara, Magalhaes, Reñaca y Casino -todos en Viña del Mar-, con un NSE promedio superior a los 700 puntos en inmigrantes intrametropolitanos y no migrantes).

²⁴ El NSE promedio se obtiene a partir del puntaje del índice de NSE, antes de su categorización en quintiles.

Gráfico 4. AMV - 1982: Relación entre el NSE promedio de los inmigrantes intrametropolitanos y el NSE promedio de los no migrantes.

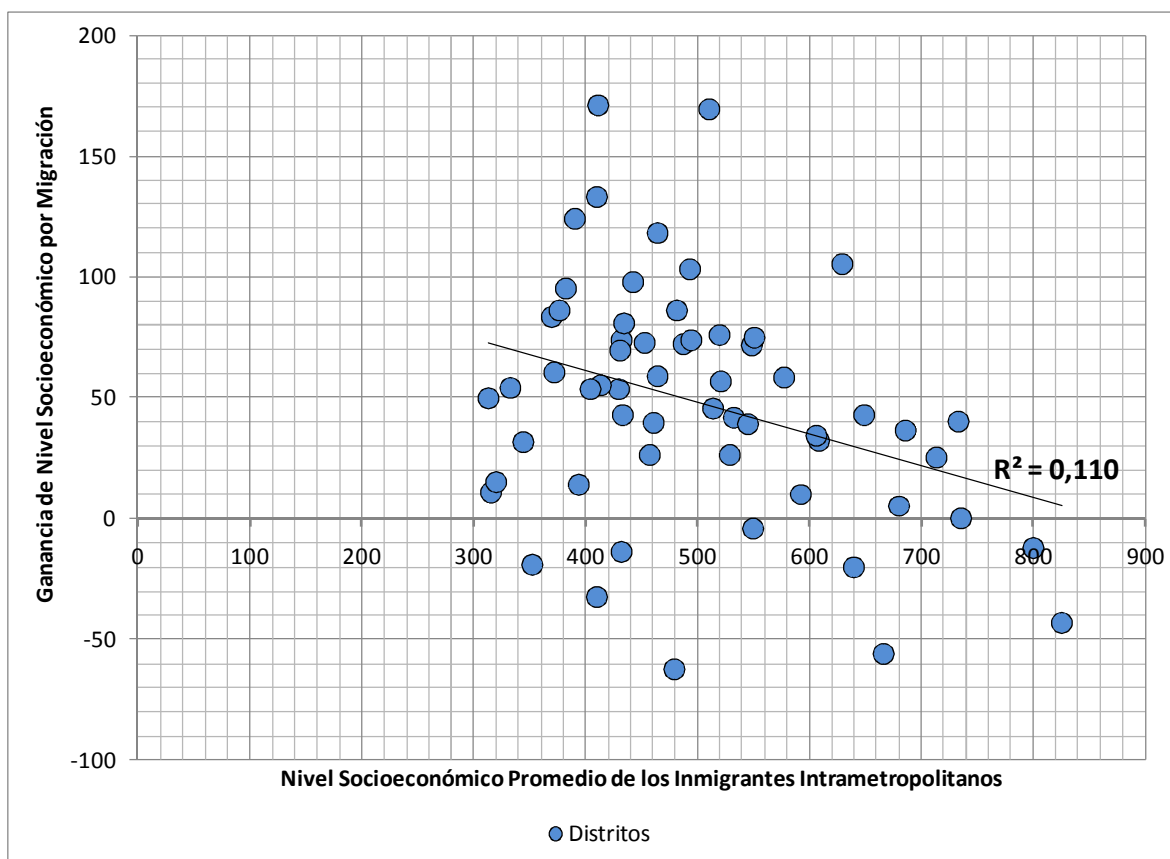


Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1982

Si bien se aprecia que, en los diferentes distritos del AMV, el NSE de los inmigrantes intrametropolitanos tiende a ser bastante similar al de los no migrantes, existen algunas diferencias que es preciso destacar. Para ello se calculó el dato respecto a la ganancia por migración que experimenta cada distrito, el cual resulta de la resta del NSE promedio de los inmigrantes intrametropolitanos, menos el NSE promedio de los no migrantes. Es decir, en aquellos distritos donde el NSE de los inmigrantes intrametropolitanos sea superior al de los no migrantes, se observará una “ganancia” de NSE por migración, mientras en los casos donde el NSE de los inmigrantes intrametropolitanos sea inferior al de los no migrantes, se observará una “pérdida”. Esto permite identificar aquellos distritos que en el período analizado se han visto más beneficiados -en términos de su composición socioeconómica- gracias a la migración intrametropolitana, así como aquellos distritos que se han visto más perjudicados.

En el gráfico 5 se muestra el cruce entre el NSE promedio de los no migrantes y la ganancia de NSE por migración intrametropolitana. De esta forma se puede observar si los distritos más beneficiados en este sentido son aquellos de mayor o menor NSE.

Gráfico 5. AMV - 1982. Relación entre el NSE promedio de los no migrantes y la ganancia de NSE por migración intrametropolitana.



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1982

En primer lugar, se puede apreciar que la mayoría de los distritos experimenta una ganancia de NSE como consecuencia de la migración intrametropolitana, lo cual podría deberse a una selectividad migratoria para las personas de mayores recursos (ver cuadro 19).

Los dos distritos de mayor ganancia (Quinta Vergara en Viña del Mar, y Las Zorras en Valparaíso) presentan una diferencia de cerca de 170 puntos entre el NSE promedio de los inmigrantes intrametropolitanos y el de los no migrantes. Por su parte, los dos distritos de

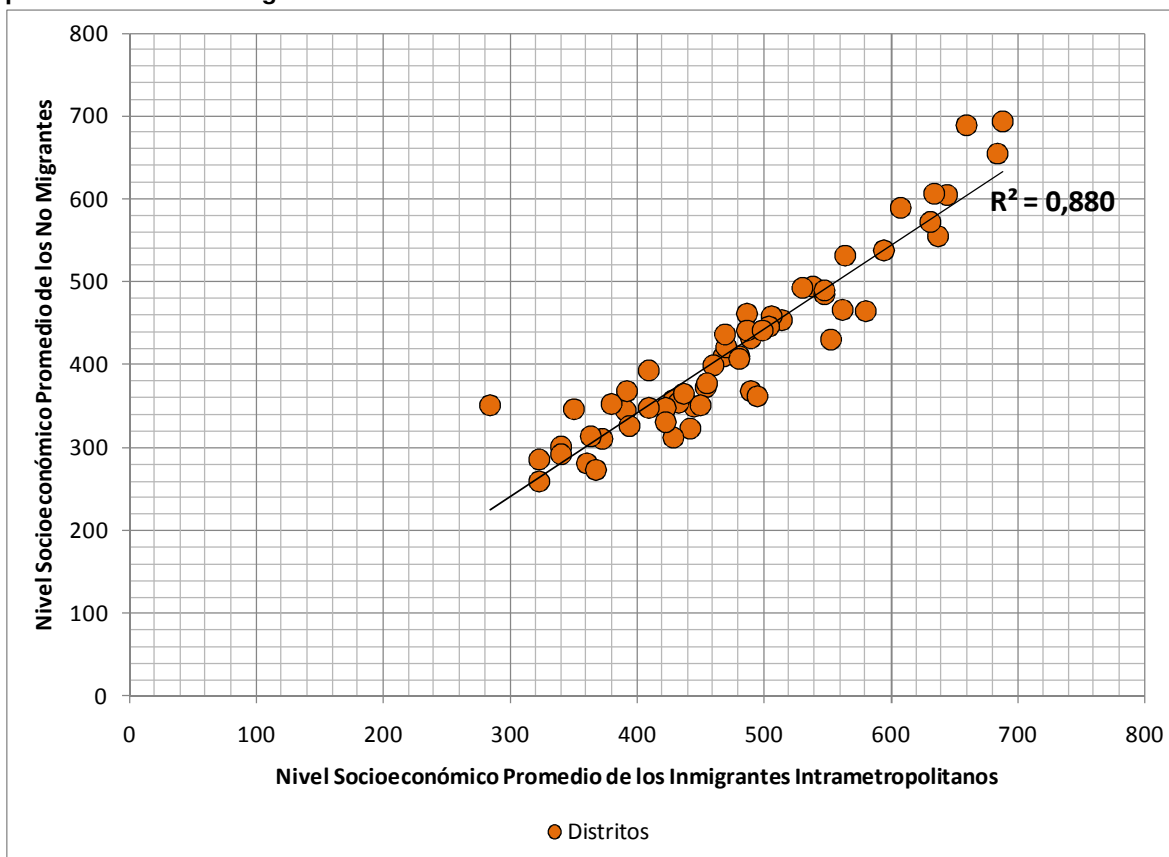
mayor pérdida (de más de 50 puntos de NSE) corresponden a sectores centrales de Valparaíso: Comercio y Puerto.

Respecto a la relación entre la ganancia de NSE y el NSE del distrito, se observa que hay una leve tendencia (r de pearson = 0,11) que indica que a mayor NSE promedio de los no migrantes, la ganancia es menor. Es decir, el año 1982 los distritos que tienen un NSE más bajo tienen mayores posibilidades de recibir migrantes intrametropolitanos que estén por sobre ese promedio.

5.3.6.2 Relación entre migración intrametropolitana y NSE por distrito en 1992.

Para realizar el análisis correspondiente al año 1992, el gráfico 6 muestra la relación entre el NSE promedio de los inmigrantes intrametropolitanos y el de los no migrantes. Se puede ver que existe una clara tendencia que indica que a mayor NSE de los no migrantes en un distrito, mayor es el NSE de quienes han migrado hacia allí en los últimos 5 años (r de pearson = 0,88). De esta forma, salvo algunas excepciones, los distritos del AMV se ordenan de manera bastante similar considerando uno u otro NSE promedio, desde aquellos con menor puntaje (Cerro Las Cañas, Cerro Las Ramaditas y Puerto, en Valparaíso; Villa Montes y Forestal en Viña del Mar) hasta los de mayor promedio en ambos valores de NSE (donde destacan claramente Vergara, Casino y Reñaca, todos en Viña del Mar).

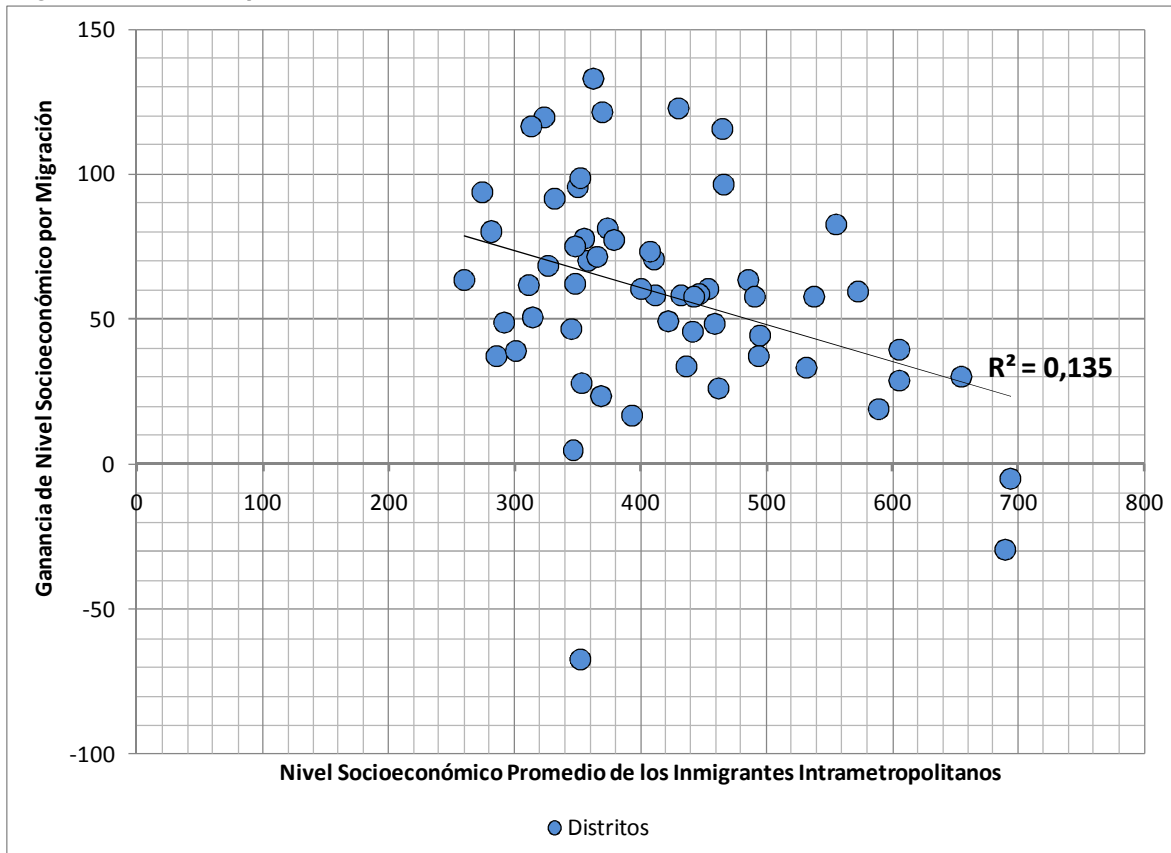
Gráfico 6. AMV - 1992: Relación entre el NSE promedio de los inmigrantes intrametropolitanos y el NSE promedio de los no migrantes.



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1992

Por otro lado, en cuanto a la ganancia de NSE que experimentan los distritos a consecuencia de la migración intrametropolitana, se puede observar en el gráfico 7 que nuevamente en la gran mayoría de los distritos el NSE de los inmigrantes es superior al de los no migrantes. Los casos más notorios de ganancia (superando los 100 puntos de NSE) son los de Las Zorras, Cerro Cárcel y Santos Ossa en Valparaíso; Santa Inés y Pablo Neruda en Viña del Mar; y El Retiro en Quilpué. Por su parte, los tres casos de pérdida que se pueden distinguir corresponden al distrito de Puerto en Valparaíso, y a los de Vergara y Reñaca en Viña del Mar.

Gráfico 7. AMV - 1992: Relación entre el NSE promedio de los no migrantes y la ganancia de NSE por migración intrametropolitana.



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1992

Finalmente, respecto a la relación entre el NSE del distrito y la ganancia que experimenta por la migración intrametropolitana se observa que a medida que aumenta el NSE de los no migrantes, la ganancia tiende a ser menor, pero en una relación que es débil (r de Pearson = 0,135). De hecho, todos los distritos con más de 100 puntos de NSE de ganancia tienen un NSE promedio de los no migrantes inferior a 500 puntos, mientras que los dos distritos con un mayor NSE de los no migrantes (cercano a 700) presentan una pérdida de NSE.

5.3.6.3 Relación entre migración intrametropolitana y NSE por distrito en 2002.

De acuerdo a los datos del año 2002, la relación entre el NSE promedio de los no migrantes y el NSE promedio de los inmigrantes intrametropolitanos muestra una tendencia muy similar a la de años anteriores, con una estrecha asociación entre ambos valores (r de

pearson = 0,782). Pese a que se aprecian varios distritos que escapan levemente a la tendencia, en términos generales un NSE alto de los no migrantes del distrito se vincula con un NSE también alto de los migrantes recientes, así como los distritos de menor NSE son los que reciben a los migrantes intrametropolitanos de más bajos recursos.

En este caso, los distritos que presentan un NSE promedio inferior a 500 puntos, tanto entre sus migrantes intrametropolitanos recientes como entre sus habitantes que no han migrado, son Cerro Las Cañas, Puerto y Cerro La Cruz en Valparaíso, además de Forestal en Viña del Mar. Por otro lado, en el extremo opuesto los distritos viñamarinos de Reñaca y Vergara son los que a su vez tienen mayor NSE en ambos casos (sobre 800 puntos).

Gráfico 8. AMV - 2002. Relación entre el NSE promedio de los inmigrantes intrametropolitanos y el NSE promedio de los no migrantes.



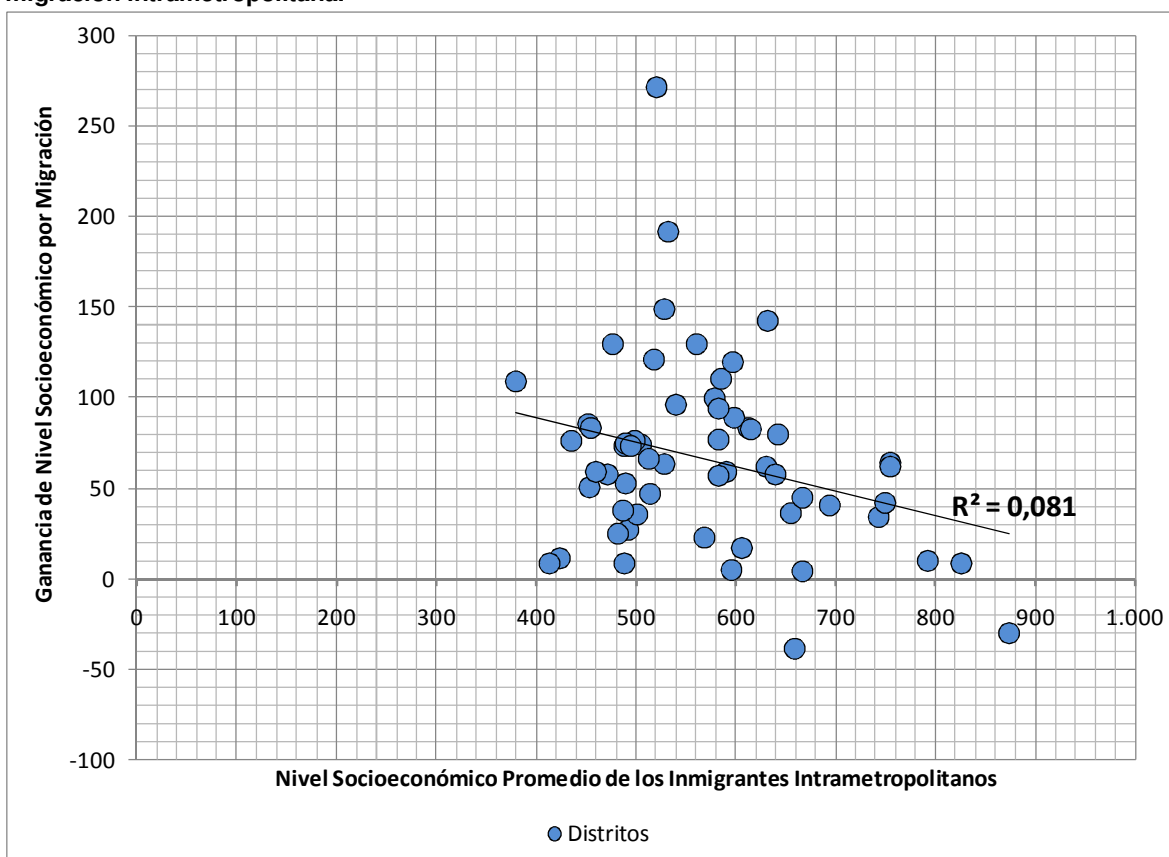
Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2002

En cuanto a la ganancia de NSE como consecuencia de los movimientos migratorios intrametropolitanos, en el gráfico 9 se puede ver que en 2002 se presentan varios casos de distritos que experimentan la llegada de migrantes con un NSE muy superior al de los no migrantes. El caso más destacado es el de Placilla, donde el NSE promedio de los inmigrantes intrametropolitanos recientes es 271 puntos por encima del promedio del NSE promedio de los no migrantes. Esto tiene que ver muy probablemente con el surgimiento del proyecto inmobiliario de Curauma, que comienza a desarrollarse algunos años antes del 2002

Otros distritos donde se observan importantes ganancias de NSE son Concón; Las Zorras y Los Placeres en Valparaíso; y Valencia y El Retiro en Quilpué. En la vereda opuesta, los únicos distritos que experimentan una pérdida de NSE como consecuencia de la migración son el distrito de Comercio en Valparaíso y el de Reñaca en Viña del Mar.

Por último, el gráfico 9 muestra una muy leve tendencia de reducción del nivel de ganancia a medida que aumenta el NSE de los no migrantes (r de pearson = 0,081). Es decir, los distritos de menor NSE son los que más se ven beneficiados en este sentido gracias a la migración intrametropolitana, mientras los distritos de mayor NSE tienden a verse más perjudicados.

Gráfico 9. AMV - 1992. Relación entre el NSE promedio de los no migrantes y la ganancia de NSE por migración intrametropolitana.



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2002

5.3.6.4 Tendencias de la relación entre migración intrametropolitana y segregación residencial (1982-2002).

A lo largo del período analizado es posible identificar algunas tendencias generales que se pueden destacar. En primer lugar, se observa que los migrantes intrametropolitanos presentan una composición socioeconómica más acomodada que la de los no migrantes. En términos generales, los migrantes intrametropolitanos tienen un NSE superior, lo cual se puede mostrar tanto a través del mayor porcentaje que representan entre ellos las personas pertenecientes al quintil 5, como por el mayor puntaje NSE que tienen en promedio. Esto explica el hecho de que la gran mayoría de los distritos experimenten una ganancia de NSE como consecuencia de la inmigración, lo cual debería entonces sopesarse con la pérdida de NSE que podrían causar todos aquellos que emigran desde estos mismos distritos. Sin

embargo, no es posible analizar esto, ya que no se puede acceder a la información respecto al distrito de origen de los migrantes.

Considerando esta limitación, se puede observar que en los tres años analizados se repite la tendencia respecto a que los mayores niveles de ganancia de NSE se dan en los distritos donde los no migrantes tienen un NSE más bajo, y este nivel de ganancia va disminuyendo a medida que el NSE de los no migrantes aumenta (aunque con valores de r de Pearson relativamente bajos). Esto significa que a lo largo de todo el período la migración intrametropolitana estaría siendo más beneficiosa para los distritos de menor NSE que para los de mayor NSE, lo cual explicaría en cierto modo la leve reducción en el nivel de segregación del quintil 5 entre 1982 y 2002 y distinguiría al AMV respecto a lo que sucede en el Gran Santiago, donde -pese a la existencia de algunas excepciones- la tendencia general indica que las comunas de mayor escolaridad promedio son las que se ven más beneficiadas con la migración intrametropolitana (Rodríguez, 2007).

Los distritos que presentan una mayor ganancia de NSE han ido variando en el tiempo, pero merece ser destacado lo que se observa en 2002, donde Placilla y Concón se distinguen notoriamente del resto. El gran desarrollo inmobiliario experimentado desde los años previos al 2002 por estos dos sectores del AMV explica esta situación, consolidando un proceso de “derrame de la elite” que puede ser similar al que se observa en comunas como Huechuraba o Peñalolén en el Gran Santiago.

5.4 Movilidad Cotidiana en el AMV.

La movilidad cotidiana constituye otro de los elementos que tienen relación con la evolución de la distribución espacial de la población en el AMV. A medida que se expanden los límites de la ciudad, los traslados diarios que realizan las personas para llegar a sus trabajos adquieren mayor importancia, y es más probable que impliquen el paso de una comuna a otra. En este sentido, los fenómenos de migración intrametropolitana podrían

implicar un incremento de la movilidad cotidiana, en la medida en que los traslados de residencia no impliquen un traslado equivalente de los puestos de trabajo.

Para dar cuenta de las características que presenta la movilidad cotidiana en el AMV se presenta en primer lugar una serie de resultados generales al respecto, incluyendo un análisis a escala de distritos. Posteriormente, se establece una vinculación entre la movilidad cotidiana y la migración intrametropolitana, buscando dilucidar la posible relación existente entre ambos fenómenos.

5.4.1 La movilidad cotidiana por motivos de trabajo en el AMV en 2002

De acuerdo a los datos del Censo 2002, en el AMV existen 256.488 personas que tienen una ocupación. De ellas, más de una cuarta parte (25,1%) tiene su lugar de trabajo en una comuna del AMV diferente a la de residencia, mientras que un 17,4% de ellas trabaja fuera del área metropolitana. De esta forma, sólo un 57,5% de los ocupados que tienen residencia habitual en el AMV trabajan en la misma comuna en la que viven.

Cuadro 20. AMV-2002: Condición de movilidad por trabajo

	Personas	Porcentaje
Móvil Cotidiano Intrametropolitano (AMV)	64.285	25,1%
Móvil Cotidiano Extrametropolitano desde AMV (AMV)	44.674	17,4%
No Móvil Cotidiano (AMV)	147.529	57,5%
Total	256.488	100,0%

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2002

Al realizar un análisis por quintil, se observa que los móviles cotidianos intrametropolitanos tienden a tener un NSE mayor que aquellos que no se trasladan a otra comuna para ir a su trabajo. Como se puede ver en el cuadro 21, el 34,9% de quienes trabajan en otra comuna del AMV pertenece al quintil de mayor NSE, y otro 27,2% forma parte del cuarto quintil. Esta situación contrasta con la de las personas que residen en el AMV pero trabajan en una comuna fuera de sus límites, pues su distribución por NSE es similar a la de quienes no son móviles cotidianos.

Cuadro 21. AMV-2002: Condición de movilidad cotidiana por quintil de NSE

Condición de Migrante	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Total
Móvil Cotidiano Intrametropolitano (AMV)	5,9%	12,2%	19,8%	27,2%	34,9%	100%
Móvil Cotidiano Extrametropolitano desde AMV (AMV)	12,6%	17,7%	21,0%	22,5%	26,3%	100%
No Móvil Cotidiano (AMV)	10,9%	18,2%	22,5%	24,1%	24,3%	100%
Total	9,9%	16,6%	21,5%	24,6%	27,3%	100%

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2002

Respecto a la direccionalidad de los flujos de movilidad al interior del AMV, el cuadro 22 muestra una matriz de movilidad para las 5 comunas que conforman el área metropolitana. Haciendo un análisis por comuna, se observa que entre quienes residen en Valparaíso, la única comuna de destino que tiene una importancia significativa es Viña del Mar, hacia donde se trasladan 12.116 personas diariamente por motivos de trabajo. En el caso de Concón, Viña del Mar representa también el principal destino, con 2.443 personas que tienen su lugar de trabajo en esa comuna. En Quilpué una gran cantidad de personas se traslada a trabajar a Viña del Mar y a Valparaíso, sumando más de 14.000 personas entre ambas comunas. Algo similar ocurre en Villa Alemana, donde más de 9.000 personas se trasladan a Valparaíso o Viña del Mar. Resulta llamativo que tanto en Quilpué como en Villa Alemana hay más personas que se trasladan a otra comuna a trabajar que personas que trabajan en la misma comuna. Finalmente, para Viña del Mar el principal destino lo constituye Valparaíso, con 14.302 personas que se trasladan a trabajar a esa comuna, en lo que representa el flujo de movilidad cotidiana más numeroso al interior del AMV.

Cuadro 22. AMV-2002: Matriz de Movilidad Cotidiana (por trabajo)

Comuna de residencia habitual	Comuna donde trabaja				
	Valparaíso	Concón	Quilpué	Villa Alemana	Viña del Mar
Valparaíso	57.597	717	799	210	12.116
Concón	871	4.814	120	17	2.443
Quilpué	5.809	824	15.363	1.408	8.269
Villa Alemana	4.001	543	3.406	9.364	5.228
Viña del Mar	14.302	1.833	1.690	390	60.872

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2002

En suma, se observa que tanto Valparaíso como Viña del Mar reciben una gran cantidad de trabajadores provenientes de otras comunas del AMV (24.983 y 28.056, respectivamente). En términos porcentuales, esto significa que en ambas comunas alrededor de un 30% de las personas que allí trabajan provienen del resto del AMV. Esta situación es aún más marcada en Concón, donde representan el 38,5% del total.

En términos netos, Valparaíso y Viña del Mar tienen saldos positivos de movilidad cotidiana, es decir, son más las personas que llegan a trabajar en esas comunas que las que se trasladan a otras del AMV. Por su parte, Quilpué y Villa Alemana tienen saldos negativos muy marcados, lo que habla del carácter marcadamente residencial de estas comunas y de la interdependencia que mantienen con las comunas “centrales” de Valparaíso y Viña del Mar.

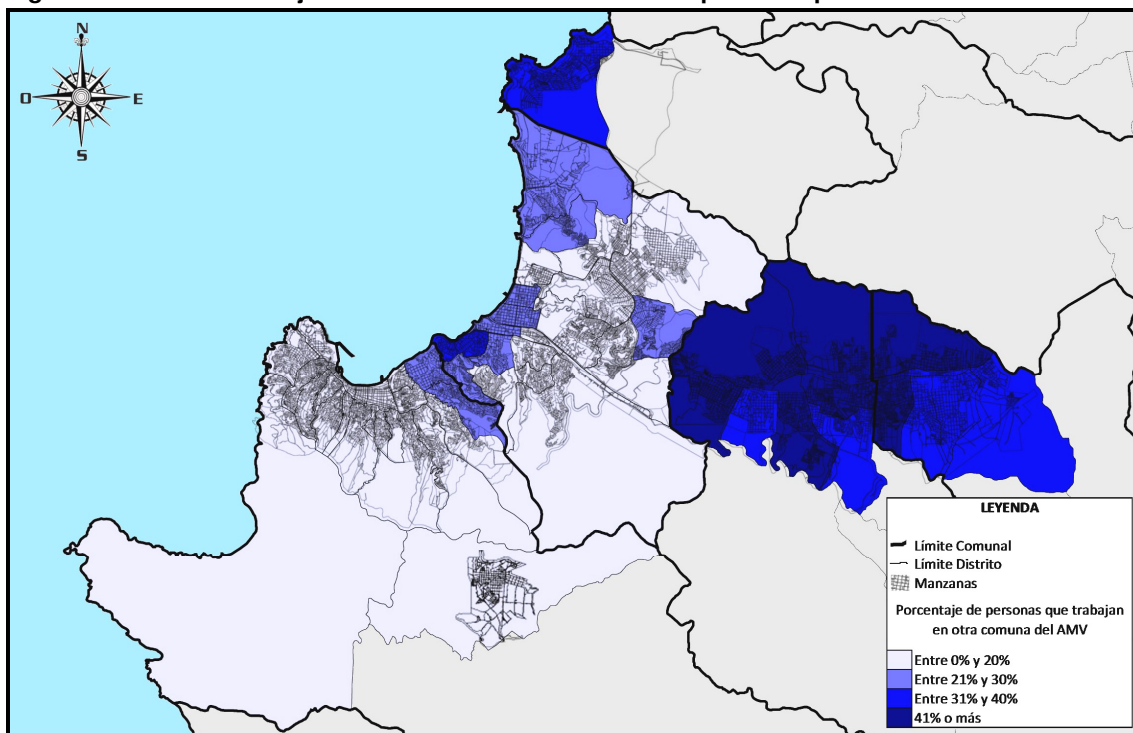
Cuadro 23. AMV-2002: Condición de movilidad cotidiana (por trabajo) por comuna.

	Movil Cotidiano intrametropolitano recibido	Móvil cotidiano intrametropolitano enviado	Movilidad neta intrametropolitana	Porcentaje MCI recibido	Porcentaje MCI enviado
Valparaíso	24.983	13.842	11.141	29,0%	16,0%
Concón	3.917	3.451	466	38,5%	33,9%
Quilpué	6.015	16.310	-10.295	15,4%	41,7%
Villa Alemana	2.025	13.178	-11.153	7,0%	45,9%
Viña del Mar	28.056	18.215	9.841	30,0%	19,5%

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2002

Finalmente, para realizar un análisis a menor escala, se presenta a continuación un mapa que muestra el porcentaje que representan las personas que tienen su lugar de trabajo en otra comuna del AMV en relación al total de personas ocupadas en cada distrito. Los tonos de azul más oscuro indican mayor presencia de móviles cotidianos.

Figura 14. AMV: Porcentaje de móviles cotidianos intrametropolitanos por distrito en 2002



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía censal y datos del Censo de Población y Vivienda 2002

En primer lugar, destaca claramente la concentración de móviles cotidianos que existe en Quilpué, Villa Alemana y Concón, donde todos los distritos tienen al menos a un 31% de su población ocupada con su lugar de trabajo en otra comuna del AMV. En contraste, en Valparaíso y Viña del Mar, sólo los distritos cercanos a los límites comunales presentan niveles superiores al 20%.

Los distritos con mayor presencia de móviles cotidianos intrametropolitanos son José Miguel Carrera (56,5%) y Villa Alemana Norte (48,4%), ambos de Villa Alemana. Posteriormente destacan Alto Quilpué (44,6%), El Sauce (43,7%), El Retiro (42,6%) y Belloto Norte (41,7%), todos de la comuna de Quilpué. Por su parte, los distritos con menor porcentaje de personas que trabajan en otra comuna del AMV son Placilla (9,1%) y Puerto (10,8%) en Valparaíso, y Forestal (11,8%) en Viña del Mar.

5.5.2 Relación entre migración intrametropolitana y movilidad cotidiana.

Con el objetivo de dar cuenta de la incidencia que tiene la migración intrametropolitana en la mayor presencia de móviles cotidianos en el AMV, el cuadro 24 muestra el cruce entre la condición de migrante y la condición de movilidad cotidiana. Se observa que más de la mitad de los migrantes intrametropolitanos recientes (54,4%) tienen su lugar de trabajo en otra comuna del AMV, lo que marca una diferencia con la situación de los no migrantes, entre los cuales los móviles cotidianos representan sólo el 24%. Si bien no es posible obtener conclusiones claras a partir de este resultado, es posible suponer que los movimientos migratorios intrametropolitanos tienden a contribuir al aumento de la movilidad cotidiana, en la medida en que -cuando los traslados no son de muy larga distancia- un cambio de la comuna de residencia no necesariamente implica un cambio respecto al lugar donde se trabaja.

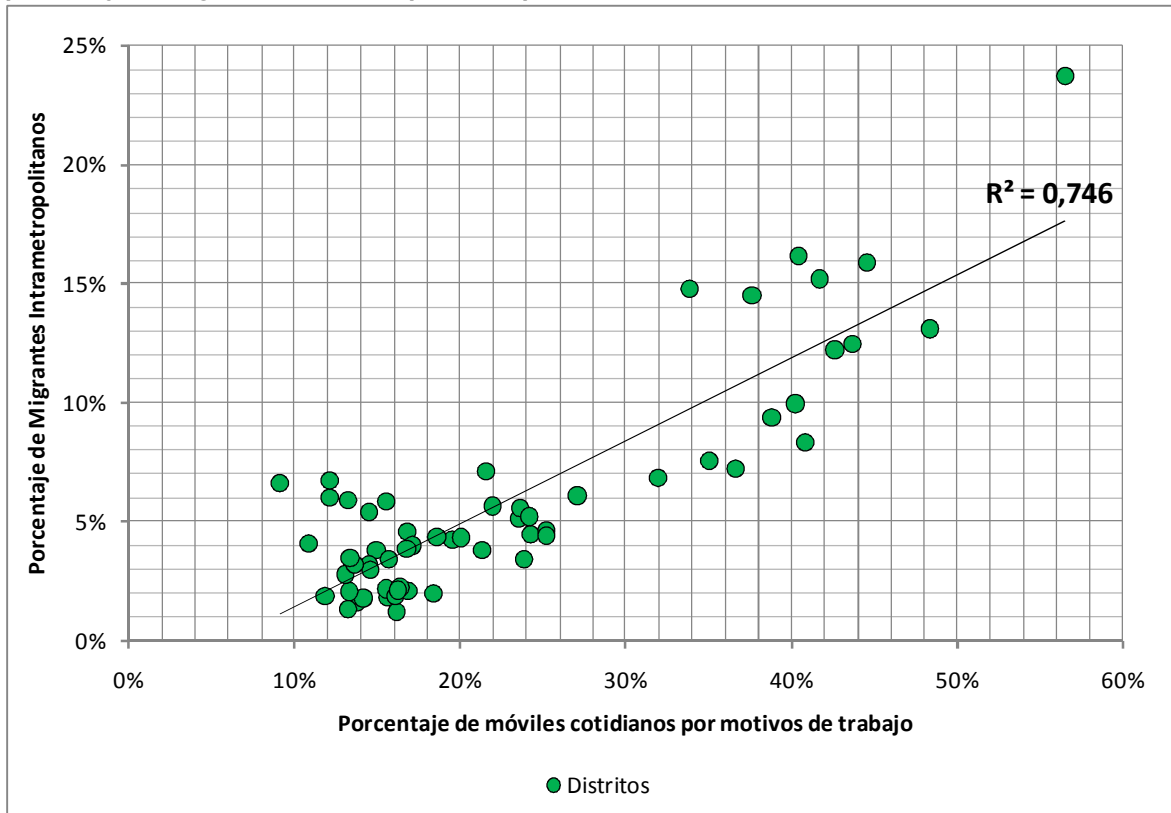
Cuadro 24. AMV-2002: Cruce entre condición de movilidad cotidiana y condición de migrante

Condición de movilidad cotidiana	Condición de Migrante			Total
	Migrante Intrametropolitano	Inmigrante Extrametropolitano	No Migrante	
Móvil Cotidiano Intrametropolitano	54,4%	15,7%	24,0%	25,1%
Móvil Cotidiano Extrametropolitano desde AMV	10,8%	51,2%	11,2%	17,4%
No Móvil Cotidiano	34,7%	33,0%	64,9%	57,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2002

Finalmente, como otra forma de analizar la relación entre migración intrametropolitana y movilidad cotidiana, el gráfico 10 muestra el cruce entre el porcentaje que representan las personas que trabajan en otra comuna del AMV y el porcentaje que representan los migrantes intrametropolitanos en cada distrito.

Gráfico 10. AMV-2002: Relación entre el porcentaje de móviles cotidianos intrametropolitanos y el porcentaje de migrantes intrametropolitanos por distrito.



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2002

Se observa que -en términos generales- a medida que aumenta el porcentaje de migrantes intrametropolitanos, tiende a aumentar también el porcentaje de móviles cotidianos, en una relación bastante fuerte (r de pearson = 0,746). De esta forma, los distritos que son los mayores receptores de nuevos habitantes provenientes de otras comunas del AMV son a su vez los que en mayor medida “envían” trabajadores diariamente a otras comunas. El caso más notorio en este sentido es el de José Miguel Carrera en Villa Alemana, que tiene cerca de un cuarto de su población con la característica de ser migrante intrametropolitano reciente y a más de la mitad de sus trabajadores con empleos que les implican movilidad cotidiana.

6. CONCLUSIONES

6.1 Síntesis de Resultados

A través de esta tesis fue posible conocer algunas de las principales transformaciones que ha experimentado el Área Metropolitana de Valparaíso en las últimas décadas, mediante el análisis de algunos de los procesos que han sido estudiados para otras ciudades latinoamericanas y que entregan luces respecto a la reconfiguración urbana que experimenta la ciudad.

La pregunta de investigación planteada en un comienzo, *¿Cuáles son los cambios que experimenta el Área Metropolitana de Valparaíso en la distribución espacial de su población entre 1982 y 2002?*, buscaba abrir el camino para un análisis de la evolución del AMV y su consolidación como área metropolitana. Esta pregunta ha sido respondida a través de la exposición de las principales tendencias que caracterizan al AMV en ese período, considerando tres fenómenos que permiten abordar de buena forma los cambios en la distribución espacial de la población: la migración intrametropolitana, la segregación residencial y la movilidad cotidiana.

En primer lugar es importante mencionar que entre 1982 y 2002 el AMV ha experimentado un crecimiento poblacional de ritmo menos acelerado que el de la población urbana del país y el del Gran Santiago. Sin embargo, este crecimiento se reparte inequitativamente entre las comunas que lo componen, pues la gran mayoría de los nuevos habitantes se localizan en Quilpué y Villa Alemana, mientras Valparaíso y Viña del Mar permanecen más bien estancados. A través del análisis de las migraciones intrametropolitanas, se pudo observar que buena parte de este diferencial de crecimiento al interior del AMV se debe a los traslados de residencia desde las comunas centrales hacia las comunas del interior, en un proceso que se consolida hacia 2002 cuando el sentido centro-periferia de las migraciones intrametropolitanas se hace mucho más nítido.

En este sentido, se consolida un patrón de crecimiento de la ciudad hacia fuera, de manera similar a lo que ha ocurrido en Santiago (De Mattos y Riffo, 2005). Al crecimiento que experimentan Quilpué y Villa Alemana se suman otros sectores periféricos como Placilla y Concón, en un proceso que era aún incipiente en 2002 y que probablemente se exprese con mucha más fuerza una vez que se encuentren disponibles los datos del próximo Censo de 2012.

Por su parte, el análisis de la movilidad cotidiana reflejó que Quilpué y Villa Alemana funcionan en cierta medida como “comunidades dormitorio” del AMV, pues más de un tercio de su población ocupada se traslada a trabajar a Valparaíso o Viña del Mar. La direccionalidad de los movimientos cotidianos es clara desde el interior hacia la costa, e incluso la comuna de Concón tiene un leve saldo positivo de movilidad. Estos resultados reflejan que el AMV parece presentar una estructura con dos polos céntricos muy marcados: el centro de Valparaíso y el centro de Viña del Mar. La historia de relativa independencia en el desarrollo de ambas comunas ha permitido que se consoliden dos centros de actividad de peso bastante similar, evitando de esta forma que en el AMV se produzcan algunos de los problemas derivados de una alta concentración de la actividad en un solo sector de la ciudad. Si bien es necesario tener datos más desagregados respecto a los destinos de los desplazamientos para obtener conclusiones precisas al respecto, parece ser que el AMV no presenta esa estructura clásicamente monocéntrica que caracteriza a muchas otras ciudades, como el Gran Santiago que -de acuerdo a Rodríguez (2008)- parece seguir teniendo esa estructura.

En cuanto a la relación entre la movilidad cotidiana y la migración intrametropolitana, se pudo observar que existe una asociación directa entre ambos fenómenos, pues más de la mitad de los inmigrantes intrametropolitanos son móviles cotidianos, y en general los distritos censales con más porcentaje de inmigrantes son los que tienen mayor nivel de movilidad en sus habitantes. Esto daría cuenta de que, como señala Rodríguez (2004), los traslados de residencia que se producen entre comunas que forman parte de una misma área metropolitana no tienen como objetivo cambiar los lugares donde se desarrollan las actividades cotidianas vinculadas al trabajo, sino más bien acceder a mejores alternativas

residenciales con criterios como la disponibilidad y costos de la vivienda y los servicios, los costos del transporte y la búsqueda de un ambiente agradable. Junto con ello, la explicación podría radicar en la tendencia a concentrar los proyectos de vivienda social en sectores periféricos del AMV (Zunino, Álvarez e Hidalgo, 2007).

Respecto a la distribución espacial de los grupos sociales los resultados evidenciaron que el AMV presenta niveles de segregación residencial que se han mantenido relativamente estables entre 1982 y 2002 y que son bajos en relación al Gran Santiago, tanto en la localización del quintil de menor NSE como en la del quintil más acomodado. Los sectores altos presentan un patrón de localización más segregado que los sectores más bajos, concentrándose principalmente en el sector céntrico de Viña del Mar y en Reñaca. Junto con ello, hacia el final del período destaca el incremento de su presencia en Placilla y Concón, en un proceso que podría vincularse al “derrame de la elite”, que ha sido identificado en comunas como Huechuraba en el Gran Santiago (Rodríguez, 2007). En definitiva, los patrones de localización de los segmentos sociales extremos reflejan una modalidad más cercana a la idea de fragmentación urbana que a la de dualización, pues no se observa una distribución espacial de la población dividida en dos polos, sino que diferentes áreas de concentración de grupos altos y bajos repartidas a lo largo del territorio metropolitano.

Por último, en los tres años analizados se observa que la migración intrametropolitana tiende a favorecer levemente la disminución de la segregación residencial, pues en general los distritos censales que más ganan socioeconómicamente a consecuencia de la migración son precisamente los de menor NSE. Esto expresa una tendencia contraria a la que ha sido observada en el AMS, donde -salvo algunas excepciones- la tendencia general indica que de la migración intrametropolitana se benefician más las comunas históricamente acomodadas (Rodríguez, 2007). De esta forma, se podría decir que al interior del AMV los movimientos migratorios constituyen un factor que incide sobre la segregación residencial, haciéndola descender, y a ello se debería el leve descenso que presenta la segregación residencial del quintil 5, medida a través del índice Duncan. Sin embargo, esta conclusión necesita ser complementada con otros análisis para ser corroborada.

6.2 Contrastación de hipótesis

Una vez expuestos los principales resultados de la investigación, corresponde contrastar las hipótesis planteadas inicialmente. En primer lugar, respecto a la migración intrametropolitana, la hipótesis señalaba que *el crecimiento que han experimentado las comunas de Quilpué y Villa Alemana y el relativo estancamiento de Valparaíso y Viña del Mar tendría una directa relación con los movimientos migratorios intrametropolitanos desde el centro a la periferia. Este tipo de migraciones serían las predominantes al interior del AMV, principalmente hacia el final del período, cuando la integración funcional entre todas las comunas se encuentra más avanzada.*

Esta hipótesis es corroborada, ya que los resultados mostraron que entre 1982 y 2002 los flujos migratorios van consolidando progresivamente una direccionalidad clara desde el centro (Valparaíso y Viña del Mar) hacia la periferia (Quilpué y Villa Alemana). Así, en 2002 tanto Quilpué como Villa Alemana presentan un elevado saldo migratorio positivo en relación a las restantes comunas del AMV, el cual es notoriamente superior al saldo migratorio que detentan en 1982 y 1992.

En segundo lugar, respecto a la distribución espacial de los grupos sociales, la hipótesis señalaba que *se espera encontrar un nivel moderado de segregación residencial en relación a otras ciudades como el Gran Santiago. Sin embargo, esta segregación iría en aumento a los largo del período analizado, pues la progresiva consolidación del área metropolitana (con la consecuente mayor interrelación entre las comunas) facilitaría el reposicionamiento de los grupos sociales con un horizonte más amplio de alternativas de localización. Esto sería más importante en el caso de los sectores más acomodados de la población, quienes podrían desarrollar una tendencia autosegregadora a mayor escala, de una forma similar a como se produce en el Gran Santiago. En este sentido, la migración intrametropolitana será un factor que contribuirá a incrementar el nivel de segregación residencial en el AMV.*

Esta hipótesis es rechazada, pues a lo largo del análisis se pudo ver que si bien el AMV presenta un nivel de segregación inferior al del Gran Santiago, la tendencia no ha sido hacia

un aumento, sino más bien a una leve disminución, sobretodo en el caso del quintil 5. Junto con ello, la migración intrametropolitana actuaría de manera inversa a como se esperaba, pues los resultados reflejaron que los distritos que más se vieron favorecidos socioeconómicamente por la migración fueron los de menor NSE. En definitiva, se demuestra que el proceso de consolidación del AMV como un área metropolitana no necesariamente sigue los mismos patrones que el Gran Santiago.

Finalmente, en cuanto a la movilidad cotidiana de la población, la hipótesis sostenía que los resultados reflejarían *una clara concentración de los puestos de trabajo en las comunas de Valparaíso y Viña del Mar y -consiguientemente- un gran número de traslados hacia esas comunas provenientes de Concón, Quilpué y Villa Alemana. Junto con ello, se observará una estrecha relación entre la movilidad cotidiana y la migración intrametropolitana, pues las personas que se han trasladado recientemente a vivir a las comunas “periféricas” serán las que en mayor medida viajen diariamente a sus trabajos en las comunas “centrales”, ya que el cambio de residencia -cuando se produce dentro de los márgenes metropolitanos- no necesariamente implica un cambio en los lugares donde se desarrollan las actividades cotidianas.*

Esta hipótesis es corroborada parcialmente, pues los resultados mostraron que mientras las comunas de Valparaíso y Viña del Mar son receptoras netas de móviles cotidianos, Quilpué y Villa Alemana son emisoras netas. Sin embargo, un caso especial es el de Concón, comuna que presenta un saldo de movilidad cotidiana levemente positivo. Por otro lado, se pudo observar la existencia de una relación directa entre la migración intrametropolitana y la movilidad cotidiana, ya que la mayoría de los inmigrantes recientes se trasladan a trabajar a otra comuna del AMV.

6.3 Reflexiones finales y líneas futuras de investigación

A lo largo de esta investigación se pretendió analizar la evolución experimentada por el Área Metropolitana de Valparaíso en las últimas décadas, buscando explicar cómo este conglomerado urbano se ha consolidado como un área metropolitana. Actualmente resulta

difícil ignorar el hecho de que Valparaíso, Viña del Mar, Concón, Quilpué y Villa Alemana, forman parte de una misma ciudad en términos funcionales, por el alto grado de interdependencia entre todas las comunas, los sistemas de transporte y -obviamente- la cercanía geográfica. Sin embargo, existen escasas investigaciones que aborden el surgimiento y consolidación de esta conurbación, y en el lenguaje cotidiano aún no se consolida la idea de una entidad urbana supracomunal. Si bien ya existen planos reguladores intercomunales para el Gran Valparaíso, parece necesario avanzar mucho más en una planificación urbana integrada para la ciudad, que asuma su realidad metropolitana.

En este sentido, a través de esta tesis se buscó aportar en la justificación de esta necesidad, proporcionando información respecto a la forma en que se desarrollan algunos procesos urbanos a escala metropolitana en el AMV. Esta información devela que algunos diagnósticos que se hacen sobre Valparaíso resultan incompletos. Por ejemplo, la idea instalada respecto al decaimiento de Valparaíso no considera que este proceso tiene su contracara en el crecimiento de sectores como Concón, Quilpué y Villa Alemana, cuyo desarrollo no se puede atribuir a causas puramente endógenas, sino que está íntimamente ligado a una realidad metropolitana donde la tendencia es al fortalecimiento de las zonas periféricas. En otras palabras, Valparaíso hace ya bastante tiempo que dejó de circunscribirse a sus límites comunales y hoy cualquier análisis sobre su desarrollo debe hacerse considerando su realidad ampliada.

La próxima realización del Censo 2012 permitirá continuar con el análisis respecto al devenir del Área Metropolitana de Valparaíso. Es probable que a través de esos datos se pueda mostrar de manera mucho más clara la consolidación metropolitana de Valparaíso, pues en los últimos años se han producido hitos como la puesta en marcha del Metro Regional de Valparaíso y la construcción de la autopista urbana Troncal Sur, que facilitan aún más la integración entre las diferentes comunas.

Por otro lado, parece haber más trabajo por hacer en relación a investigar las especificidades históricas y contextuales del desarrollo del Área Metropolitana de Valparaíso. En esta tesis se privilegió un análisis a partir de las principales tendencias

identificadas en otras ciudades latinoamericanas, pero es necesario profundizar en cómo las transformaciones experimentadas por Valparaíso son explicadas desde sus propias particularidades. En este sentido, una posible línea de investigación futura tiene que ver con un análisis histórico respecto a la consolidación de esta área metropolitana. Junto con ello, está pendiente indagar en los factores que explican directamente las migraciones intrametropolitanas y la expansión de las zonas periféricas. Existen algunos estudios respecto al rol que cumple la localización de los proyectos de vivienda social en este tema (Zunino, Álvarez e Hidalgo, 2007), pero parece hacer falta un estudio más completo que aborde de manera general la dinámica del mercado del suelo en el AMV y su influencia sobre la forma que adquiere el crecimiento de la ciudad y la localización de los diferentes grupos sociales.

Más allá de los aportes para el estudio del desarrollo urbano del AMV, es posible mencionar también algunas implicancias a nivel más general que surgen de esta investigación. La constatación de patrones diferenciados por nivel socioeconómico en aspectos como la migración y la localización residencial ha sido reiteradamente apreciada en el caso de Santiago, pero los resultados de este estudio demuestran que tienen también una expresión en una ciudad como el AMV. Estas diferencias tienen una vinculación directa con el tema de la desigualdad social, de manera que una dimensión relevante de la desigualdad está en su componente territorial al interior de las ciudades, ya que los distintos grupos sociales acceden de manera diferente a los beneficios de la vida urbana. En un contexto de alto nivel de urbanización y de gran concentración de la población en grandes ciudades, la desigualdad alcanza una de sus expresiones más nítidas en las diferencias que se producen en el contexto urbano. Esto es relevante no sólo en el sentido que las desigualdades intraurbanas son parte de la desigualdad social en general, sino que además la vivencia y visibilidad de esa diferenciación se hace muy fuerte en las ciudades, ya que los contrastes pueden ser percibidos con claridad y contribuyen por lo tanto a la generación de un terreo fértil para la asimilación por parte de la población de la existencia de esa desigualdad social. En este sentido, el tema de las diferencias urbanas aparece como un tema relevante para cualquier estudio de desigualdad social y releva la importancia que puede tener en muchos casos el análisis espacial para la investigación sociológica.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, Adrián Guillermo (2005). “Articulación territorial y movilidad laboral en la periferia regional de la Ciudad de México”. En De Mattos, C.; Figueroa, O.; Orellana, A. y Yáñez, G. (Eds.) *Gobernanza, competitividad y redes: Gestión en las ciudades del siglo XXI*. PUC, Santiago. pp.65-91.

ARRIAGADA, Camilo y MORALES, Nelson (2006). “Ciudad y seguridad ciudadana en Chile: revisión del rol de la segregación sobre la exposición al delito en grandes urbes”. *Revista EURE*, vol. XXXII N° 97. Santiago de Chile. pp. 37-48.

ARRIAGADA, Camilo y RODRÍGUEZ, Jorge (2003). “Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política”. CEPAL: Serie Población y Desarrollo 47, Santiago de Chile.

ARRIAGADA, Camilo y SIMIONI, Daniela (2001). “Dinámica de valorización del suelo en el área metropolitana del Gran Santiago y desafíos del financiamiento urbano”. Serie de Medio Ambiente y Desarrollo, CEPAL. Santiago de Chile.

ASÚN, Rodrigo (2006). “Medir la realidad social: El sentido de la metodología cuantitativa”. En Canales, M. (Ed.) *Metodologías de investigación social: introducción a los oficios*. Lom Ediciones, Santiago.

BAROZET, Emmanuelle y ESPINOZA, Vicente (2009). “¿De qué hablamos cuando decimos “clase media”? Perspectivas sobre el caso chileno”. En Joignant, A. y Güell, P., *El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile*. Universidad Diego Portales, Santiago. pp.103-130.

BEATO, Guillermo (1999). “La nueva estructura comercial”. En UNESCO, *Historia General de América Latina, Vol. 6: La construcción de las naciones latinoamericanas*. Editorial Trotta. Cap. 14 (pp. 371-398).

BELTRÁN, Miguel (2000). “Cinco vías de acceso a la realidad social”. En García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, F. (Comp.) *El análisis de la Realidad Social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Editorial, Madrid. pp. 300-341.

BORJA, Jordi (2007). “Revolución y contrarrevolución en la ciudad global: las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades”. *Revista EURE* (Vol. XXXIII, N° 100), Santiago de Chile. pp. 35-50.

BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel (2004). “Local y Global: La gestión de las ciudades en la era de la información”. Taurus, Madrid. Introducción general, Capítulo 1 y Capítulo 2.

CÁCERES, Gonzalo; BOOTH, Rodrigo y SABATINI, Francisco. “Suburbanización y suburbio en Chile: una mirada al Gran Valparaíso decimonónico (1820-1870)”. *Revista Archivum*. Año III N°4. pp. 151-164.

CARAVACA, Inmaculada y MÉNDEZ, Ricardo (2003). “Trayectorias industriales metropolitanas: nuevos procesos, nuevos contrastes”. *Revista Eure* (Vol. XXIX, N° 87), Santiago de Chile. pp. 37-50.

CARROZA, Nelson (2008). “Cambios en la estructura del empleo y su impacto en el territorio urbano del Área Metropolitana del Gran Valparaíso”. Tesis para optar al Título de Sociólogo. Universidad de Valparaíso.

DE MATTOS, Carlos y RIFFO, Luis (2005). “Globalización, redes, nodos y dinámica metropolitana: El Gran Santiago en los noventa”. En De Mattos, C.; Figueroa, O.; Orellana, A. y Yáñez, G. (Eds.) *Gobernanza, competitividad y redes: Gestión en las ciudades del siglo XXI*. PUC, Santiago. pp. 31-63.

DE MATTOS, Carlos (2002). “Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago. ¿Una ciudad dual?”. *Revista Euree* V.28 N.85. Santiago de Chile.

DELAUNAY, Daniel (2006). “Relaciones entre pobreza, migración y movilidad: dimensión territorial y contextual.” *Notas de Población*, 84. CEPAL, Santiago de Chile. pp. 87-130.

ESCOLANO, Severino y ORTIZ, Jorge (2005). “Procesos de reestructuración urbana en ciudades intermedias del sistema urbano chileno: El caso de La Serena, en la IV Región de Coquimbo”. En Hidalgo, R.; Trumper, R. y Borsdorf, A. (Eds.) *Transformaciones urbanas y procesos territoriales: Lecturas del nuevo dibujo de la ciudad latinoamericana*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía. pp. 279-289.

FISCHER, Karin; JÄGER, Johannes y PARNREITER, Christof (2005a). “La metrópolis latinoamericana como nudo central en las redes productivas globales: Transformaciones socioeconómicas y desarrollo urbano.” En Hidalgo, R.; Trumper, R. y Borsdorf, A. (Eds.) *Transformaciones urbanas y procesos territoriales: Lecturas del nuevo dibujo de la ciudad latinoamericana*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía. pp. 45-56.

FISCHER, Karin; JÄGER, Johannes y PARNREITER, Christof (2005b). “Transformación socioeconómica, políticas urbanas y desarrollo socioespacial en América Latina: Algunas consideraciones teóricas y políticas.” En Hidalgo, R.; Trumper, R. y Borsdorf, A. (Eds.) *Transformaciones urbanas y procesos territoriales: Lecturas del nuevo dibujo de la ciudad latinoamericana*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía. pp. 57-69.

GAKENHEIMER, Ralph (1998) “Los problemas de la movilidad en el mundo en desarrollo”. *Revista Eure* V.24 N.72. Santiago de Chile.

GONZÁLEZ, Benjamín (2000). “Nuevas perspectivas en la explotación y aprovechamiento de los datos secundarios.” En García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, F. (Comp.) *El*

análisis de la Realidad Social. Métodos y técnicas de investigación. Alianza Editorial, Madrid. pp. 15-55.

GONZÁLEZ, Daniela y RODRÍGUEZ, Jorge (2006). “Redistribución de la población y migración interna en Chile: continuidad y cambio según los últimos cuatro censos nacionales de población y vivienda”. *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 35.

GONZÁLEZ, Daniela y RODRÍGUEZ, Jorge (2005) Redistribución espacial y migración interna de la población en Chile en los últimos 35 años (1965-2002): Una síntesis de las hipótesis y la evidencia. *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 21, N° 2.

GONZÁLEZ, Daniela y RODRÍGUEZ, Jorge (2004) “Tendencias de la migración interna en Chile en los últimos 35 años: Recuperación regional selectiva, desconcentración metropolitana y rururbanización”. CELADE/CEPAL.

HIDALGO, Rodrigo; TRUMPER, Ricardo y BORSODORF, Axel (2005). “El nuevo dibujo de la ciudad latinoamericana”. En Hidalgo, R.; Trumper, R. y Borsdorf, A. (Eds.) *Transformaciones urbanas y procesos territoriales: Lecturas del nuevo dibujo de la ciudad latinoamericana*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía. pp. 11-18.

HIDALGO, Rodrigo y BORSODORF, Axel (2005a). “Barrios cerrados y fragmentación urbana en América Latina: Estudio de las transformaciones socioespaciales en Santiago de Chile (1990-2000)”. En Hidalgo, R.; Trumper, R. y Borsdorf, A. (Eds.) *Transformaciones urbanas y procesos territoriales: Lecturas del nuevo dibujo de la ciudad latinoamericana*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía. pp. 105-121.

HIDALGO, Rodrigo y BORSODORF, Axel (2005b). “Puerto abierto ¿ciudad cerrada? Transformaciones socio-espaciales en la estructura urbana del Área Metropolitana de Valparaíso”. *Revista Geográfica de Valparaíso*, N° 36.

INE (2002). “Manual Censal”. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago de Chile.

JANOSCHKA, Michael (2002). “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”. Revista Eure, v.28 n.85. Santiago de Chile.

KAZTMAN, Rubén (1999). “Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay”. PNUD y CEPAL. Montevideo, Uruguay.

KAZTMAN, Rubén (2001). “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”. Revista de la CEPAL 75. pp. 171-189.

KAZTMAN, Rubén (2008). “Segregación residencial y empleo”. *Conferencia magistral realizada en el VI Seminario Itinerante del Campo Estratégico de Acción en Pobreza y Exclusión*. México, Septiembre de 2008.

MARTNER, Carlos (1999). “El puerto y la vinculación entre lo local y lo global”. Revista Eure, Vol. XXV, N° 75. Santiago de Chile. pp. 103-120..

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS, TRANSPORTES Y TELECOMUNICACIONES (MOP) (2005). “Chile 2010. Visión ciudad bicentenario” MOP, Santiago de Chile.

MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO (MINVU) (2007a). “Evaluación de Impacto del Subsidio de Renovación Urbana. Estudio del Área Metropolitana de Santiago 1991-2006.” MINVU, Santiago de Chile.

MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO (MINVU) (2007b). Definición y listado de ciudades de Chile. Disponible en <http://www.observatoriourbano.cl/docs/index.asp>

MORALES, Pedro (2007). “Correlación y covarianza. Estadística aplicada a las Ciencias Sociales”. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Pontificia Comillas, Madrid.

MUGA, Eliana y RIVAS, Marcela (2007). “Mutaciones y cambios en la estructura urbana del Área Metropolitana de Valparaíso”. Trabajo presentado en *Coloquio Del País Urbano al País Metropolitano*, Diciembre 2007.

ORTIZ, Jorge y MORALES, Soledad (2002). “Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago”. Revista *Eure*, v.28 n.85. Santiago de Chile.

PINTO DA CUNHA, José Marcos (2002). “Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina”. CEPAL.

RASSE, Alejandra; SALCEDO, Rodrigo y PARDO, Juan (2009). “Transformaciones económicas y socioculturales: ¿cómo segmentar a los chilenos hoy?”. En Joignant, A. y Güell, P., *El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile*. Universidad Diego Portales, Santiago. pp.17-36.

RODRÍGUEZ, Jorge (2008). “Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina”. Revista *Eure*, Vol. XXXIV, N°103, Santiago de Chile. pp. 49-17.

RODRÍGUEZ, Jorge (2007). “Segregación residencial, migración y movilidad espacial. El caso de Santiago de Chile”. Cuadernos *Metrópole* 17, pp. 135-168.

RODRÍGUEZ, Jorge (2004) “Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000”. CEPAL, Santiago de Chile.

RODRÍGUEZ, Jorge (2001) “Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?”. Serie *Población y Desarrollo* 16, CEPAL. Santiago de Chile.

RODRÍGUEZ, Jorge. y VILLA, Miguel. (1998) “Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto”. En: Jordán R. y Simioni, D. (Edit.). *Ciudades intermedias en América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana*. CEPAL, Santiago de Chile. pp. 25-68.

SABATINI, Francisco y BRAIN, Isabel (2008). “La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves” *Revista EURE*, Vol. XXXIV, N° 103. Santiago de Chile. pp. 5-26.

SABATINI, Francisco y SIERRALTA, Carlos (2006). “Medición de la Segregación Residencial: Meandros Teóricos y Metodológicos, y Especificidad Latinoamericana”. Documento de Trabajo N°38. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, PUC. Santiago de Chile.

SABATINI, Francisco y WORMALD, Guillermo. (2004). “Santiago de Chile bajo la Nueva Economía, 1980-2000: Crecimiento, Modernización, y Oportunidades de Integración Social.” Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

SABATINI, Francisco; CÁCERES, Gonzalo y CERDA, Jorge (2001). “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”. *Revista Eure*, v.27 n.82. Santiago de Chile.

SASSEN, Saskia (1999). “La Ciudad Global”. Eudeba, Buenos Aires. Introducción y Primera Parte.

SUR PLAN LTDA. (2009). “Análisis de tendencias de localización Etapa II. Caso: Sistema Urbano Valparaíso Costa”. Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

TRUMPER, Ricardo (2005). “Automóviles y microbuses: construyendo neoliberalismo en Santiago de Chile”. En Hidalgo, R.; Trumper, R. y Borsdorf, A. (Eds.) *Transformaciones*

urbanas y procesos territoriales: Lecturas del nuevo dibujo de la ciudad latinoamericana.
Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía. pp. 71-82.

WACQUANT, Loïc (2007). “Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado”.
Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.

ZELINSKY, Wilbur (1971). “The Hypothesis of the Mobility Transition”. *Geographical Review*, Vol. 61, No. 2. pp. 219-249.

ZUNINO, Hugo; ALVAREZ, Lily e HIDALGO, Rodrigo (2007). “El desborde de la vivienda social hacia la periferia del Área metropolitana de Valparaíso: efectos Socioeconómicos y espaciales (1992-2005)”. Trabajo presentado en *Coloquio Del País Urbano al País Metropolitano*, Diciembre 2007.

ANEXO 1. Recodificación de las categorías de Nivel Educativo para la construcción del Índice de Nivel Socioeconómico

Las categorías de nivel educativo utilizadas en la construcción del índice de NSE fueron las siguientes:

1. Sin Educación
2. Básica Incompleta
3. Básica Completa
4. Media incompleta
5. Media Completa
6. Superior Técnico
7. Superior Universitario

Para llegar a estas categorías, se debió realizar una recodificación a partir de las variables de Nivel y Curso correspondientes a los censos de 1982, 1992 y 2002. A continuación se muestra el detalle de las remodificaciones de cada año.

Cuadro 1.1. 1982 - Detalle de la generación de la variable Nivel Educativo a partir del Tipo de Enseñanza y el último curso aprobado

Tipo de Enseñanza	Último Curso Aprobado									
	Kinder	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto	Sexto	Séptimo	Octavo	Ninguno
Universitaria	0 casos	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	-
Básica, Primaria	0 casos	Básica Incompleta	Básica Incompleta	Básica Incompleta	Básica Incompleta	Básica Incompleta	> de 27: B. completa* < o = de 27: B. incomp.	Básica Incompleta	Básica Completa	-
Media	0 casos	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	-	-	-	-	-
Humanidades	0 casos	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	-	-	-
Comercial	0 casos	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	Media Completa	Media Completa	Media Completa	-	-
Industrial	0 casos	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	Media Completa	-	-	-	-
Agrícola	0 casos	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	Media Completa	Media Completa	Media Completa	-	-
Técnica Femenina	0 casos	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	Media Completa	-	-	-	-
Normal	0 casos	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	-
Instit. Profesional	0 casos	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	-	-	-	-
Otra	Sin Educación	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	Sin Educación

*Se distingue entre mayores y menores de 27 años para clasificar como Básica Completa o Básica incompleta, debido a la Reforma Educativa de 1967 que cambió en la cantidad de años que dura la Educación Básica.

Cuadro 1.2. 1992 - Detalle de la generación de la variable Nivel Educativo a partir del Tipo de Enseñanza y el último curso aprobado

Tipo de Enseñanza Regular	Último Curso Aprobado Enseñanza Regular								
	1	2	3	4	5	6	7	8	Sin Curso
Nunca Asistió	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	Sin Educación
Kinder	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	Sin Educación
Básica o Primaria	Básica Incompleta	Básica Incompleta	Básica Incompleta	Básica Incompleta	Básica Incompleta	> de 37: B. completa	Básica Incompleta	Básica Completa	-
						< 0 = de 37: B. incomp.*			-
Media Común	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	-	-	-	-	-
Humanidades	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	-	-	-
Media Comercial	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	Media Completa	-	-	-	-
Media Industrial	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	Media Completa	-	-	-	-
Media Agrícola	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	Media Completa	-	-	-	-
Media Marítima	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	Media Completa	-	-	-	-
Minera	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	Media Completa	-	-	-	-
Técnica Femenina	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	Media Completa	-	-	-	-
Normal	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	-	-
Centro Formación Técnica	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	0 casos	-	-	-	-
Instituto Profesional	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	-	-	-	-
Universitaria	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	-

*Se distingue entre mayores y menores de 37 años para clasificar como Básica Completa o Básica incompleta, debido a la Reforma Educativa de 1967 que cambió en la cantidad de años que dura la Educación Básica.

Cuadro 1.3. 2002 - Detalle de la generación de la variable Nivel Educativo a partir del Tipo de Enseñanza y el último curso aprobado

Ultimo Nivel Aprobado Enseñanza Formal	Ultimo Curso o Año Aprobado Enseñanza Formal								
	1	2	3	4	5	6	7	8	Sin Curso
Nunca Asistió	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	Sin Educación
Pre-Básica	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	Sin Educación
Especial/Diferencial	Básica Incompleta	Básica Incompleta	Básica Incompleta	Básica Incompleta	Básica Incompleta	> de 47: B. completa	Básica Incompleta	Básica Incompleta	0 casos
						< o = de 47: B. incomp.*			0 casos
Media Común	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos
Humanidades	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	0 casos	0 casos	0 casos
Media Comercial	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	Media Completa	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos
Media Industrial	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	Media Completa	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos
Media Agrícola	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	Media Completa	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos
Media Marítima	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	Media Completa	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos
Normal	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	0 casos	0 casos
Técnica Femenina	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Incompleta	Media Completa	Media Completa	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos
Centro de Formación Técnica	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos
Instituto Profesional	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	Superior Técnico	0 casos	0 casos	0 casos	0 casos
Universitaria	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	Superior Univ.	0 casos

*Se distingue entre mayores y menores de 47 años para clasificar como Básica Completa o Básica incompleta, debido a la Reforma Educativa de 1967 que cambió en la cantidad de años que dura la Educación Básica.

ANEXO 2. Distribución del puntaje del índice de Nivel Socioeconómico (NSE) para la generación de quintiles en 1982, 1992 y 2002.

Gráfico 2.1. Distribución del puntaje de NSE, de acuerdo al porcentaje acumulado de hogares urbanos (1982).

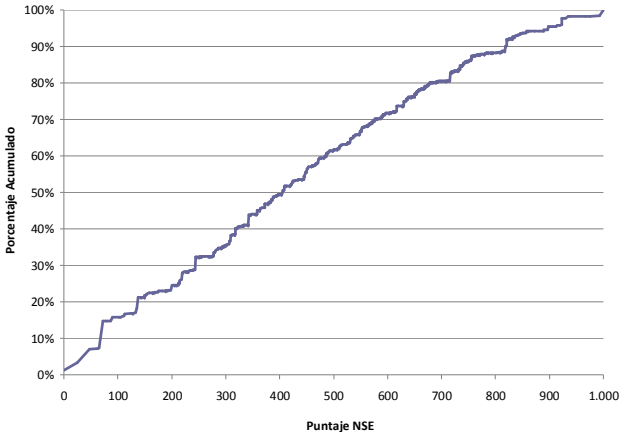


Gráfico 2.2. Distribución del puntaje de NSE, de acuerdo al porcentaje acumulado de hogares urbanos (1992).

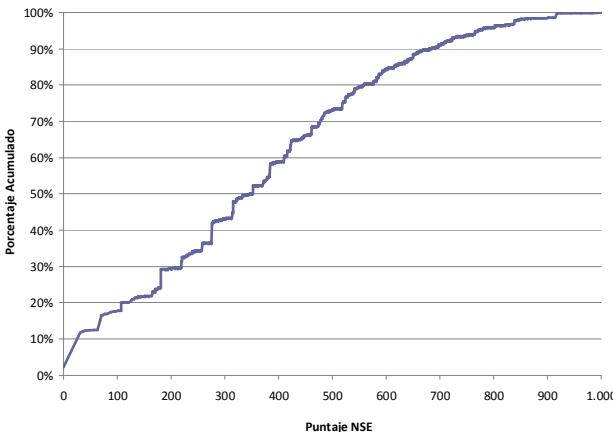
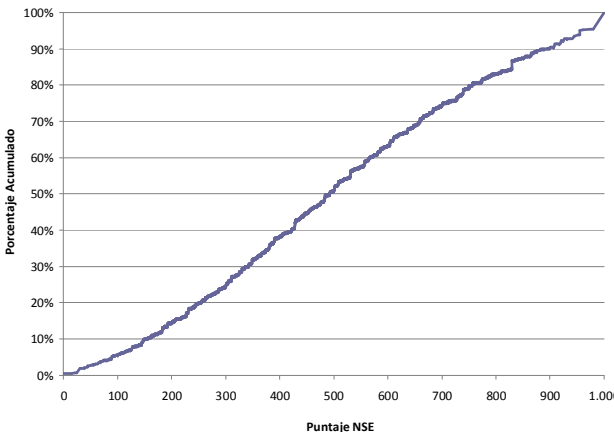


Gráfico 2.3. Distribución del puntaje de NSE, de acuerdo al porcentaje acumulado de hogares urbanos (2002).



ANEXO 3. Principales resultados por distrito censal del AMV 1982-2002

Cuadro 3.1. Población, crecimiento intercensal y Condición de migrante por distrito del AMV (1982 - 2002)

Nombre del Distrito	Población Residencia Habitual			Crecimiento Intercensal		1982			1992			2002		
	1982	1992	2002	1982-1992	1992-2002	Migrante Intramet.	Inmigrante Extramet.	No Migrante	Migrante Intramet.	Inmigrante Extramet.	No Migrante	Migrante Intramet.	Inmigrante Extramet.	No Migrante
	Poblaciones Playa Ancha	22.896	23.192	21.978	1,3%	-5,2%	2,8%	5,8%	91,4%	2,3%	7,9%	89,8%	1,8%	13,6%
Playa Ancha	7.082	7.902	5.672	11,6%	-28,2%	5,2%	15,3%	79,6%	5,5%	21,0%	73,5%	3,8%	17,4%	78,8%
Cerro Santo Domingo	24.571	21.677	18.053	-11,8%	-16,7%	1,5%	4,7%	93,9%	2,0%	6,3%	91,7%	1,6%	13,1%	85,3%
Puerto	664	781	421	17,6%	-46,1%	3,0%	16,5%	80,5%	4,3%	17,2%	78,5%	4,1%	21,8%	74,2%
Cerro Cordillera	16.382	18.493	17.324	12,9%	-6,3%	2,1%	4,8%	93,0%	2,1%	5,5%	92,4%	1,8%	9,8%	88,4%
Cerro Alegre	8.573	8.620	7.436	0,5%	-13,7%	4,3%	8,1%	87,6%	4,6%	10,7%	84,7%	4,6%	14,6%	80,8%
Comercio	1.383	1.395	928	0,9%	-33,5%	6,4%	12,5%	81,0%	6,9%	12,6%	80,5%	6,0%	16,1%	77,8%
Cerro Cárcel	14.157	13.900	12.457	-1,8%	-10,4%	2,5%	4,5%	93,0%	3,4%	7,1%	89,6%	2,2%	9,4%	88,4%
Cerro Bellavista	7.260	6.887	8.256	-5,1%	19,9%	3,9%	6,3%	89,8%	3,5%	8,5%	88,1%	5,8%	14,3%	79,8%
Cerro La Florida	13.890	14.441	13.661	4,0%	-5,4%	2,6%	5,1%	92,3%	2,8%	6,2%	91,0%	2,1%	10,4%	87,5%
Plaza Victoria	2.669	2.656	1.922	-0,5%	-27,6%	6,6%	12,7%	80,6%	7,9%	16,4%	75,8%	6,7%	22,3%	71,0%
Almendral	7.529	6.559	4.731	-12,9%	-27,9%	5,3%	13,2%	81,5%	6,4%	15,6%	78,0%	5,9%	23,4%	70,7%
Cerro La Cruz	5.647	5.446	4.750	-3,6%	-12,8%	4,2%	5,4%	90,4%	4,3%	6,8%	88,8%	2,0%	10,3%	87,7%
Cerro Las Cañas	7.788	8.505	7.667	9,2%	-9,9%	1,1%	3,5%	95,4%	2,1%	4,7%	93,1%	1,2%	7,9%	90,9%
Cerro La Merced	6.065	5.602	4.839	-7,6%	-13,6%	2,1%	5,6%	92,2%	2,3%	7,0%	90,7%	1,9%	13,2%	85,0%
Cerro Las Ramaditas	13.668	15.089	14.146	10,4%	-6,2%	1,6%	3,3%	95,1%	1,5%	5,3%	93,2%	1,3%	9,5%	89,2%
Waddington	16.637	15.791	12.983	-5,1%	-17,8%	2,2%	5,1%	92,7%	2,5%	6,6%	90,9%	2,1%	11,8%	86,1%
Barón	11.133	10.585	8.413	-4,9%	-20,5%	3,2%	6,4%	90,4%	2,9%	7,4%	89,7%	3,2%	16,6%	80,2%
Los Placeres	19.209	19.713	17.972	2,6%	-8,8%	4,0%	5,8%	90,2%	3,8%	8,6%	87,6%	3,8%	12,5%	83,7%
Las Zorras	12.701	13.508	14.759	6,4%	9,3%	2,3%	4,2%	93,5%	2,3%	5,6%	92,1%	2,8%	10,9%	86,3%
Placilla	4.652	6.578	10.375	41,4%	57,7%	2,0%	7,7%	90,2%	2,2%	7,0%	90,8%	6,6%	14,5%	78,8%
Quebrada Verde	16.902	18.104	16.562	7,1%	-8,5%	2,3%	5,7%	92,0%	2,6%	7,9%	89,5%	2,2%	10,2%	87,6%
Quebrada Phillippi	13.522	15.427	22.505	14,1%	45,9%	1,7%	4,0%	94,4%	2,5%	5,1%	92,4%	5,1%	8,0%	86,9%
Santos Ossa	12.425	13.414	18.637	8,0%	38,9%	2,1%	3,6%	94,3%	1,3%	5,1%	93,6%	2,1%	8,6%	89,3%
Concón	12.930	17.392	30.133	34,5%	73,3%	2,4%	8,8%	88,8%	2,1%	11,5%	86,4%	14,8%	15,2%	70,0%
El Retiro	14.434	15.913	16.350	10,2%	2,7%	10,6%	9,8%	79,6%	9,1%	10,6%	80,3%	12,2%	12,0%	75,8%
Belloto Sur	10.069	13.730	17.083	36,4%	24,4%	19,3%	8,8%	71,9%	10,2%	9,0%	80,9%	14,5%	13,4%	72,1%
Valencia	14.097	16.886	18.281	19,8%	8,3%	10,0%	7,8%	82,2%	8,4%	7,8%	83,8%	8,3%	12,7%	79,0%
El Sauce	11.050	16.086	23.032	45,6%	43,2%	10,9%	7,4%	81,8%	12,0%	9,6%	78,4%	12,5%	13,9%	73,6%

Cuadro 3.1. Población, crecimiento intercensal y Condición de migrante por distrito del AMV (1982 - 2002)

Nombre del Distrito	Población Residencia Habitual			Crecimiento Intercensal		1982			1992			2002		
	1982	1992	2002	1982-1992	1992-2002	Migrante Intramet.	Immigrante Extramet.	No Migrante	Migrante Intramet.	Immigrante Extramet.	No Migrante	Migrante Intramet.	Immigrante Extramet.	No Migrante
Belloto Norte	8.554	10.105	14.642	18,1%	44,9%	9,7%	7,1%	83,2%	12,4%	10,7%	76,9%	15,2%	12,5%	72,3%
Mena	8.451	9.887	11.978	17,0%	21,1%	7,6%	7,4%	85,0%	7,3%	9,0%	83,7%	7,2%	11,9%	80,9%
Alto Quilpué	16.191	16.983	21.270	4,9%	25,2%	8,2%	8,1%	83,7%	9,7%	9,8%	80,5%	15,9%	14,2%	69,9%
Municipalidad	2.688	2.729	2.380	1,5%	-12,8%	10,6%	10,7%	78,7%	7,7%	10,6%	81,7%	10,0%	10,6%	79,4%
Villa Alemana Norte	13.659	14.652	19.240	7,3%	31,3%	12,1%	8,7%	79,2%	10,1%	9,7%	80,2%	13,1%	14,7%	72,2%
Manuel Montt	6.456	6.881	8.116	6,6%	17,9%	11,3%	9,2%	79,5%	9,2%	11,7%	79,2%	9,4%	13,8%	76,9%
Sanatorio	13.018	17.080	20.646	31,2%	20,9%	9,4%	7,4%	83,2%	10,1%	7,5%	82,5%	7,5%	11,2%	81,2%
José Miguel Carrera	8.284	17.120	26.684	106,7%	55,9%	24,7%	10,9%	64,3%	19,9%	14,5%	65,6%	23,7%	14,9%	61,4%
San Enrique	10.754	10.387	15.320	-3,4%	47,5%	20,4%	7,9%	71,7%	7,4%	7,9%	84,7%	16,2%	10,4%	73,4%
Castillo	5.712	5.512	4.801	-3,5%	-12,9%	5,2%	21,5%	73,2%	5,1%	23,7%	71,2%	7,1%	27,6%	65,3%
Casino	6.420	6.645	6.415	3,5%	-3,5%	4,1%	22,7%	73,2%	4,4%	23,1%	72,5%	5,6%	26,1%	68,2%
Magalhaes	8.945	8.433	6.488	-5,7%	-23,1%	3,5%	16,7%	79,7%	4,0%	19,3%	76,7%	4,4%	23,3%	72,2%
Reñaca	4.319	11.264	15.467	160,8%	37,3%	4,8%	24,9%	70,3%	4,1%	30,6%	65,3%	3,4%	21,5%	75,1%
Achupallas	18.787	25.956	24.056	38,2%	-7,3%	6,1%	6,2%	87,7%	4,0%	6,9%	89,1%	3,0%	9,9%	87,2%
Olivar	14.244	12.448	11.019	-12,6%	-11,5%	5,5%	9,3%	85,2%	4,9%	7,9%	87,1%	4,2%	11,4%	84,4%
Chorrillos	12.197	15.367	16.819	26,0%	9,4%	3,2%	6,8%	90,0%	3,1%	7,5%	89,5%	3,2%	10,3%	86,5%
Vergara	7.730	7.031	6.603	-9,0%	-6,1%	5,7%	17,6%	76,6%	4,2%	18,1%	77,7%	4,6%	19,3%	76,1%
Refinería	4.115	3.548	2.948	-13,8%	-16,9%	3,6%	10,0%	86,4%	4,2%	10,2%	85,6%	4,4%	13,6%	82,1%
Alvarez	10.034	10.059	10.624	0,2%	5,6%	5,1%	12,6%	82,3%	4,8%	13,2%	82,1%	4,4%	16,9%	78,8%
Recreo	17.052	16.486	16.268	-3,3%	-1,3%	5,9%	11,3%	82,9%	5,5%	12,8%	81,7%	6,8%	15,3%	77,9%
Gómez Carreño	10.720	11.005	9.231	2,7%	-16,1%	5,9%	9,0%	85,1%	5,9%	12,1%	82,0%	5,6%	15,0%	79,5%
Santa Inés	12.710	11.638	11.708	-8,4%	0,6%	4,8%	12,7%	82,6%	6,4%	14,9%	78,7%	5,4%	25,4%	69,2%
Glorias Navales	14.279	13.614	16.840	-4,7%	23,7%	3,5%	6,0%	90,5%	3,3%	7,9%	88,7%	4,0%	11,1%	84,9%
Miraflores	22.671	22.439	19.993	-1,0%	-10,9%	5,3%	9,0%	85,7%	4,0%	10,8%	85,2%	4,3%	13,6%	82,1%
Pablo Neruda	7.961	21.208	21.282	166,4%	0,3%	5,7%	6,0%	88,3%	21,3%	8,5%	70,2%	5,2%	10,9%	83,9%
Reñaca Alto	15.030	21.959	32.966	46,1%	50,1%	2,7%	7,0%	90,3%	3,7%	7,6%	88,7%	3,5%	11,9%	84,6%
Quinta Vergara	18.777	18.004	15.395	-4,1%	-14,5%	11,1%	9,2%	79,7%	3,9%	9,6%	86,5%	3,9%	15,0%	81,2%
Forestal	11.572	13.064	9.975	12,9%	-23,6%	2,3%	5,6%	92,2%	1,9%	5,0%	93,1%	1,9%	7,3%	90,9%
Villa Montes	9.918	11.171	10.768	12,6%	-3,6%	3,9%	6,1%	90,0%	3,6%	6,8%	89,6%	3,4%	7,9%	88,7%
Recreo Alto	10.936	10.798	9.537	-1,3%	-11,7%	8,8%	6,5%	84,8%	7,1%	9,0%	83,9%	6,1%	10,2%	83,7%

Cuadro 3.2 Porcentaje de Hogares por Quintil en los distritos censales del AMV (1982 - 2002)

Nombre del Distrito	1982					1982					1982				
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Poblaciones Playa Ancha	11,1%	15,6%	21,7%	27,1%	24,5%	10,9%	19,5%	23,5%	25,9%	20,3%	14,0%	21,0%	23,9%	24,0%	17,0%
Playa Ancha	4,5%	9,4%	14,4%	29,3%	42,4%	4,8%	10,1%	18,5%	30,3%	36,3%	4,2%	11,8%	19,8%	31,4%	32,8%
Cerro Santo Domingo	15,2%	21,8%	27,0%	24,2%	11,8%	13,9%	24,2%	24,7%	24,9%	12,4%	15,4%	25,5%	26,3%	22,4%	10,4%
Puerto	13,1%	18,8%	28,3%	24,1%	15,7%	15,5%	30,7%	26,9%	17,6%	9,2%	32,9%	31,2%	18,8%	11,8%	5,3%
Cerro Cordillera	18,7%	22,5%	26,6%	21,6%	10,7%	18,4%	29,4%	23,0%	19,5%	9,6%	22,8%	28,3%	23,6%	18,0%	7,4%
Cerro Alegre	5,5%	9,9%	16,9%	27,6%	40,1%	4,8%	12,1%	18,3%	29,1%	35,7%	6,1%	12,9%	18,6%	27,4%	35,0%
Comercio	3,4%	6,3%	15,4%	29,4%	45,5%	2,6%	10,9%	13,4%	34,9%	38,1%	6,2%	13,8%	18,4%	32,4%	29,2%
Cerro Cárcel	15,3%	18,8%	23,4%	23,6%	18,8%	14,4%	22,1%	22,1%	23,6%	17,9%	16,5%	21,7%	23,7%	22,0%	16,1%
Cerro Bellavista	6,9%	11,2%	23,2%	30,4%	28,3%	6,6%	13,9%	19,2%	31,3%	29,1%	7,4%	14,7%	19,5%	29,6%	28,7%
Cerro La Florida	13,2%	16,3%	26,0%	26,2%	18,3%	12,6%	22,3%	23,2%	25,3%	16,6%	15,2%	22,4%	24,5%	22,5%	15,3%
Plaza Victoria	3,4%	8,6%	15,2%	31,0%	41,9%	3,5%	11,0%	15,1%	25,4%	45,1%	4,9%	12,6%	18,8%	27,8%	35,8%
Almendral	5,6%	11,0%	18,4%	26,7%	38,2%	5,3%	14,8%	17,6%	27,8%	34,6%	10,5%	13,3%	21,7%	24,7%	29,8%
Cerro La Cruz	18,0%	21,6%	28,2%	21,6%	10,6%	13,7%	24,5%	25,0%	24,2%	12,6%	18,2%	24,0%	23,4%	24,2%	10,2%
Cerro Las Cañas	23,9%	25,4%	23,2%	20,5%	7,0%	23,3%	29,7%	22,5%	16,0%	8,5%	25,7%	26,8%	23,0%	17,8%	6,7%
Cerro La Merced	13,8%	19,9%	24,1%	24,2%	18,0%	13,2%	24,3%	23,6%	24,0%	15,0%	17,3%	23,7%	24,0%	21,9%	13,2%
Cerro Las Ramaditas	22,1%	24,2%	24,1%	20,2%	9,4%	22,0%	27,9%	23,9%	17,2%	9,0%	21,4%	27,8%	22,9%	19,4%	8,5%
Waddington	15,5%	19,8%	24,6%	25,0%	15,2%	13,6%	23,6%	23,7%	23,3%	15,8%	15,7%	22,8%	24,7%	22,9%	13,9%
Barón	13,6%	18,3%	23,7%	26,0%	18,5%	10,5%	19,7%	21,9%	25,4%	22,6%	12,0%	17,8%	20,8%	23,6%	25,8%
Los Placeres	11,7%	17,3%	21,4%	26,4%	23,2%	11,4%	19,0%	20,6%	25,3%	23,8%	12,2%	19,0%	21,4%	23,1%	24,4%
Las Zorras	19,1%	21,1%	23,3%	22,3%	14,2%	15,3%	21,2%	22,1%	22,3%	19,2%	15,3%	20,0%	20,8%	21,4%	22,4%
Placilla	25,9%	27,4%	23,5%	16,5%	6,7%	25,4%	26,0%	23,9%	17,7%	7,0%	17,9%	19,7%	18,6%	19,3%	24,5%
Quebrada Verde	12,8%	17,3%	26,4%	29,7%	13,9%	12,6%	21,3%	25,8%	26,6%	13,6%	16,8%	24,2%	26,1%	22,9%	10,0%
Quebrada Phillippi	14,6%	21,2%	24,4%	24,0%	15,7%	14,8%	24,7%	23,7%	22,5%	14,2%	15,7%	24,1%	25,9%	21,6%	12,7%
Santos Ossa	17,9%	21,7%	25,7%	23,2%	11,5%	19,8%	25,9%	25,1%	17,7%	11,4%	19,4%	25,8%	25,7%	19,6%	9,5%
Concón	21,5%	22,6%	22,0%	20,6%	13,3%	17,3%	20,0%	20,1%	21,3%	21,3%	15,1%	18,5%	19,0%	19,6%	27,8%
El Retiro	9,2%	11,6%	17,6%	27,4%	34,2%	7,9%	14,2%	16,1%	24,7%	37,1%	8,5%	14,1%	17,7%	23,9%	35,8%
Belloto Sur	13,3%	17,1%	23,5%	30,3%	15,9%	13,1%	20,8%	24,1%	25,2%	16,9%	15,3%	23,2%	26,4%	23,1%	11,9%
Valencia	20,7%	21,6%	24,0%	20,1%	13,6%	18,3%	24,2%	21,6%	21,1%	14,8%	18,6%	24,8%	22,1%	19,1%	15,4%
El Sauce	13,3%	17,8%	26,3%	28,4%	14,1%	12,2%	19,1%	21,6%	26,2%	20,9%	9,7%	14,6%	20,8%	29,1%	25,8%
Belloto Norte	14,4%	16,2%	23,6%	27,9%	17,9%	9,0%	18,3%	23,8%	28,2%	20,6%	10,4%	16,8%	24,8%	27,9%	20,0%
Mena	13,5%	16,8%	20,2%	23,4%	26,1%	11,5%	20,3%	18,6%	24,3%	25,3%	13,7%	20,6%	23,8%	21,4%	20,6%

Cuadro 3.2 Porcentaje de Hogares por Quintil en los distritos censales del AMV (1982 - 2002)

Nombre del Distrito	1982					1982					1982				
	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Alto Quilpué	8,7%	10,9%	17,7%	29,9%	32,9%	6,6%	12,5%	18,5%	28,0%	34,5%	6,0%	12,6%	19,9%	29,4%	32,0%
Municipalidad	6,9%	10,0%	17,6%	29,4%	36,1%	5,6%	12,0%	18,5%	28,7%	35,1%	7,4%	13,5%	19,3%	25,9%	33,9%
Villa Alemana Norte	8,0%	11,3%	18,0%	30,6%	32,1%	8,3%	14,8%	18,5%	28,9%	29,5%	8,8%	15,6%	24,0%	28,8%	22,8%
Manuel Montt	12,0%	9,7%	19,3%	30,9%	28,1%	8,4%	15,6%	22,7%	30,4%	23,0%	9,9%	17,7%	21,6%	25,1%	25,6%
Sanatorio	19,3%	17,1%	22,0%	21,5%	20,1%	18,1%	22,7%	19,9%	20,9%	18,4%	19,0%	23,4%	21,6%	19,6%	16,4%
José Miguel Carrera	7,7%	10,6%	18,7%	35,0%	28,0%	6,4%	12,3%	17,7%	32,8%	30,8%	6,0%	12,0%	23,6%	36,5%	21,8%
San Enrique	20,1%	18,7%	21,7%	23,4%	16,0%	18,6%	26,0%	20,1%	18,7%	16,6%	17,7%	24,8%	25,1%	19,9%	12,5%
Castillo	1,6%	3,5%	9,1%	26,9%	58,9%	1,4%	4,9%	8,1%	28,0%	57,6%	2,4%	6,4%	16,0%	29,9%	45,3%
Casino	1,0%	2,4%	4,6%	19,5%	72,4%	0,7%	3,4%	5,9%	24,9%	65,2%	1,1%	5,1%	11,8%	26,6%	55,4%
Magalhaes	3,7%	5,8%	9,9%	21,3%	59,2%	2,8%	5,9%	9,3%	21,7%	60,4%	2,6%	7,8%	12,2%	24,9%	52,5%
Reñaca	5,3%	7,8%	9,0%	16,0%	61,9%	2,8%	5,0%	6,5%	13,5%	72,0%	1,9%	2,9%	7,5%	13,8%	73,9%
Achupallas	17,4%	20,2%	23,0%	23,9%	15,6%	15,3%	22,6%	24,8%	24,2%	13,1%	16,1%	23,5%	25,2%	23,3%	11,8%
Olivar	4,6%	9,6%	15,3%	32,9%	37,6%	5,9%	12,1%	19,7%	32,2%	30,1%	7,8%	17,2%	21,9%	27,5%	25,6%
Chorrillos	24,4%	24,6%	21,0%	15,5%	14,5%	22,3%	27,7%	21,7%	14,9%	13,4%	25,3%	25,0%	21,7%	15,4%	12,7%
Vergara	0,3%	1,8%	4,3%	14,6%	79,0%	0,5%	3,2%	5,6%	19,7%	71,0%	0,8%	3,9%	11,1%	23,7%	60,5%
Refinería	5,3%	9,3%	17,0%	25,4%	43,0%	4,9%	10,2%	14,2%	26,3%	44,4%	4,8%	11,2%	15,6%	27,7%	40,7%
Alvarez	5,0%	7,9%	9,1%	22,8%	55,4%	3,5%	7,5%	10,9%	22,0%	56,0%	3,4%	6,4%	13,6%	23,0%	53,5%
Recreo	3,6%	7,4%	11,5%	23,6%	53,8%	3,4%	7,9%	12,3%	24,7%	51,8%	3,7%	6,8%	13,2%	23,0%	53,4%
Gómez Carreño	5,0%	10,9%	22,2%	33,5%	28,3%	5,4%	13,1%	23,2%	31,2%	27,0%	6,7%	15,3%	25,0%	33,7%	19,3%
Santa Inés	12,7%	14,3%	20,9%	27,0%	25,1%	9,2%	17,1%	19,2%	24,1%	30,4%	9,2%	13,7%	19,1%	25,6%	32,4%
Glorias Navales	14,0%	16,2%	21,4%	26,1%	22,3%	16,3%	19,7%	20,5%	24,6%	18,9%	14,8%	20,9%	22,6%	23,0%	18,7%
Miraflores	11,1%	14,4%	18,3%	25,2%	31,1%	10,6%	16,4%	17,8%	21,6%	33,6%	12,3%	16,8%	19,7%	21,8%	29,4%
Pablo Neruda	27,8%	26,0%	26,7%	15,9%	3,6%	13,7%	21,3%	22,5%	28,0%	14,6%	15,9%	21,5%	25,2%	24,7%	12,7%
Reñaca Alto	27,5%	26,8%	26,2%	15,9%	3,7%	25,3%	29,1%	23,5%	15,1%	7,1%	17,2%	23,4%	24,3%	22,6%	12,5%
Quinta Vergara	10,3%	14,7%	18,2%	25,0%	31,9%	9,0%	17,4%	17,7%	23,5%	32,4%	10,5%	16,0%	19,2%	24,3%	30,1%
Forestal	27,1%	29,9%	25,1%	14,6%	3,4%	26,7%	31,9%	22,9%	14,2%	4,3%	26,4%	29,7%	24,0%	14,2%	5,8%
Villa Montes	22,8%	26,7%	26,8%	18,6%	5,1%	21,0%	28,4%	24,3%	18,9%	7,3%	21,5%	24,7%	23,6%	20,3%	9,9%
Recreo Alto	9,0%	12,8%	19,0%	31,1%	28,2%	7,3%	15,1%	20,1%	31,5%	26,0%	8,6%	17,7%	20,2%	26,4%	27,0%

Cuadro 3.3 Condición de movilidad de las personas que trabajan, por distrito del AMV (2002)

Nombre del Distrito	Condición de Movilidad 2002		
	Móvil Cotidiano Intrametropolitano	Móvil Cotidiano Extrametropolitano desde AMV	No Móvil Cotidiano
Poblaciones Playa Ancha	15,6%	20,8%	63,6%
Playa Ancha	15,0%	13,2%	71,8%
Cerro Santo Domingo	13,7%	22,5%	63,7%
Puerto	10,8%	18,7%	70,5%
Cerro Cordillera	14,2%	18,7%	67,1%
Cerro Alegre	16,8%	13,5%	69,7%
Comercio	12,1%	10,5%	77,4%
Cerro Cárcel	15,5%	14,1%	70,4%
Cerro Bellavista	15,5%	13,7%	70,8%
Cerro La Florida	13,3%	16,5%	70,1%
Plaza Victoria	12,1%	18,0%	69,9%
Almendral	13,2%	15,3%	71,4%
Cerro La Cruz	18,4%	16,5%	65,1%
Cerro Las Cañas	16,2%	12,8%	71,0%
Cerro La Merced	16,1%	21,0%	62,9%
Cerro Las Ramaditas	13,3%	17,7%	69,0%
Waddington	16,8%	18,2%	65,0%
Barón	14,5%	22,2%	63,3%
Los Placeres	21,3%	15,3%	63,4%
Las Zorras	13,1%	18,1%	68,8%
Placilla	9,1%	19,3%	71,5%
Quebrada Verde	16,4%	14,6%	69,1%
Quebrada Phillippi	23,6%	14,5%	61,9%
Santos Ossa	16,3%	17,0%	66,8%
Concón	33,8%	18,8%	47,4%
El Retiro	42,6%	17,4%	40,0%
Belloto Sur	37,6%	19,5%	42,9%
Valencia	40,8%	21,7%	37,5%
El Sauce	43,7%	19,2%	37,1%
Belloto Norte	41,7%	18,7%	39,6%

Nombre del Distrito	Condición de Movilidad 2002		
	Móvil Cotidiano Intrametropolitano	Móvil Cotidiano Extrametropolitano desde AMV	No Móvil Cotidiano
Mena	36,6%	19,8%	43,6%
Alto Quilpué	44,6%	17,4%	38,1%
Municipalidad	40,2%	20,2%	39,5%
Villa Alemana Norte	48,4%	22,7%	29,0%
Manuel Montt	38,8%	23,2%	38,0%
Sanatorio	35,0%	22,3%	42,7%
José Miguel Carrera	56,5%	21,2%	22,3%
San Enrique	40,4%	19,3%	40,3%
Castillo	21,6%	11,9%	66,6%
Casino	22,0%	16,4%	61,6%
Magalhaes	24,2%	14,9%	60,9%
Reñaca	23,9%	15,1%	61,0%
Achupallas	14,6%	15,2%	70,3%
Olivar	19,5%	18,3%	62,2%
Chorrillos	13,6%	16,3%	70,0%
Vergara	25,2%	12,6%	62,1%
Refinería	18,6%	12,1%	69,3%
Alvarez	25,2%	13,6%	61,2%
Recreo	31,9%	13,4%	54,7%
Gómez Carreño	23,6%	11,6%	64,7%
Santa Inés	14,5%	12,2%	73,3%
Glorias Navales	17,1%	13,0%	69,9%
Miraflores	20,0%	14,1%	65,8%
Pablo Neruda	24,2%	17,7%	58,1%
Reñaca Alto	13,3%	18,2%	68,4%
Quinta Vergara	16,8%	21,6%	61,6%
Forestal	11,8%	14,4%	73,7%
Villa Montes	15,7%	14,5%	69,8%
Recreo Alto	27,1%	15,4%	57,6%